

ISSN 2591-4553

20

Julio  
2026



**RedDete**  
Red de Desarrollo Territorial de  
América Latina y El Caribe

# Desarrollo Territorio

y

# DESARROLLO Y TERRITORIO

La revista digital "DESARROLLO Y TERRITORIO" ha sido creada para que los y las profesionales vinculados a la Red de Desarrollo Territorial de América Latina y el Caribe RedDETE ALC y otras organizaciones relacionadas con al desarrollo territorial, dispongan de un espacio para difundir sus trabajos académicos, de investigación y documentos de interés que muestren la situación en los diferentes países y regiones. Creando así un espacio de opinión, reflexión e investigación que propicie el debate en diversos temas de actualidad en el ámbito del Desarrollo Territorial en América Latina.

Los textos incluidos son responsabilidad de sus autores o autoras y no necesariamente reflejan la opinión institucional de la RedDETE ALC.

**ISSN 2591-4553**

## COMITÉ CIENTÍFICO

**Red de Desarrollo Territorial de América Latina  
y el Caribe RedDETE ALC**

- Francisco Alburquerque (España)
- Pablo Costamagna (Argentina)
- Javier Marsiglia (Argentina)

## COMITÉ EDITORIAL

**Revista Desarrollo y Territorio**

- Ramiro Castro (Argentina)
- Mijal Saz (Argentina)
- Silvina Romano (Argentina)

# 20

## PRÓLOGO



**MIJAL SAZ**

*Licenciada en Trabajo Social.*

*Magíster en Desarrollo Local.*

*Doctoranda en Comunicación. Especialista en desarrollo territorial.*

*Docente universitaria. Miembro de la Red DEFE.*

### DESARROLLO TERRITORIAL, LO POLÍTICO Y LA VIOLENCIA EN LA GESTIÓN TERRITORIAL MULTINIVEL

En los últimos años, el desarrollo territorial ha ganado centralidad en los debates sobre políticas públicas, gobernanza y construcción de capacidades locales. Sin embargo, muchas veces estas discusiones quedan atrapadas en enfoques excesivamente técnicos o instrumentales que presentan la gestión territorial como un problema de coordinación, eficiencia o innovación institucional, dejando en un segundo plano aquello que constituye su núcleo más profundo: la disputa política sobre los sentidos del desarrollo, la distribución del poder y la construcción de futuro en los territorios.

Hablar de desarrollo territorial implica necesariamente hablar de conflictos, intereses, desigualdades y relaciones de poder. Los territorios no son espacios neutrales ni homogéneos; son construcciones históricas atravesadas por tensiones económicas, culturales, ambientales y políticas. En ellos conviven actores con capacidades diferenciales de incidencia, con proyectos muchas veces contradictorios y con posibilidades desiguales de participar en la toma de decisiones. Por ello, reducir la gestión territorial a un ejercicio técnico de articulación multinivel invisibiliza la dimensión conflictiva y profundamente política de estos procesos.

La gestión multinivel aparece, en este contexto, como un espacio de enorme complejidad. La interacción entre gobiernos locales, provinciales, nacionales e incluso organismos internacionales no ocurre en condiciones simétricas. Las capacidades

institucionales, los recursos económicos, la legitimidad política y los tiempos de gestión suelen estar desigualmente distribuidos. A ello se suman las disputas partidarias, las fragmentaciones institucionales y las dificultades para construir agendas compartidas en contextos marcados por la incertidumbre y la crisis.

Pero existe además otra dimensión que merece ser nombrada con mayor claridad: la violencia presente en muchos procesos de gestión territorial. No solo la violencia explícita, asociada a conflictos sociales, represiones o disputas abiertas, sino también las formas más silenciosas y naturalizadas de violencia institucional, simbólica y política que atraviesan las dinámicas multinivel. Violencia es también excluir actores de los espacios de decisión, imponer agendas sin diálogo, deslegitimar saberes territoriales, disciplinar mediante el financiamiento o sostener estructuras burocráticas incapaces de reconocer las desigualdades reales sobre las que intervienen. Violencia es mentir.<sup>1</sup>

En numerosos territorios latinoamericanos, la gestión pública se desarrolla bajo fuertes condiciones de deslegitimación técnico - política, precariedad institucional y emocional. Equipos técnicos sobrecargados, gobiernos locales sin recursos suficientes, organizaciones sociales agotadas y comunidades atravesadas por múltiples vulnerabilidades conforman escenarios donde sostener procesos colectivos resulta cada vez más difícil. La violencia aparece entonces no sólo como acontecimiento excepcional, sino como clima, desgaste y fragmentación cotidiana.

Frente a ello, el desafío del desarrollo territorial no puede limitarse a mejorar mecanismos de coordinación institucional. Requiere recuperar la dimensión política de la gestión, entendiendo que gobernar el territorio supone construir legitimidad, habilitar la participación real de los actores y reconocer el conflicto como parte constitutiva de los procesos sociales. Implica también asumir que no hay desarrollo territorial posible sin democracia territorial, sin fortalecimiento de capacidades locales y sin una ética del cuidado en las formas de construir políticas públicas.

En este marco, la universidad pública, las redes de conocimiento y los espacios de formación tienen un rol fundamental. No solo como productores de

<sup>1</sup> Transiciones agroecológicas en México: Procesos, avances y retos desde una perspectiva de investigación-acción-participativa

herramientas técnicas, sino como ámbitos capaces de promover pensamiento crítico, reflexión situada y construcción colectiva de alternativas. La formación en desarrollo territorial debe ayudar a comprender la complejidad de los procesos multinivel, pero también a reconocer las violencias que atraviesan las instituciones y los territorios, habilitando nuevas formas de intervención más humanas, democráticas y transformadoras.

Pensar el desarrollo territorial hoy exige abandonar definitivamente las miradas lineales y despolitizadas. Exige asumir la complejidad, reconocer las disputas y construir capacidades para sostener procesos colectivos en contextos cada vez más inciertos. Porque, en definitiva, el territorio no es solamente un espacio donde se implementan políticas: es el lugar donde las sociedades disputan cómo quieren vivir, producir, vincularse y proyectar su futuro.

En esta edición las y los invitamos a disfrutar de los siguientes artículos:

María Guadalupe Ocampo Guzmán, Héctor B. Fletes Ocón, Alma Guadalupe Clemente Pérez y Daniela Fletes Ocampo (México) analizan las Transiciones agroecológicas en México: Procesos, avances y retos desde una perspectiva de investigación-acción-participativa.

Trobo Marina; Porzio Javier y Valdez Máximo (Uruguay) abordan la discusión entre producción, bienestar y sostenibilidad desde la mirada de su artículo denominado Entre el aprendizaje y la receta Desarrollo y conflictos ambientales en la región Este de Uruguay.

Antonella Mauri (Argentina) analiza la experiencia del Aula-taller de mapeo para abordar los imaginarios sobre el ordenamiento territorial local.

Guillermo S. Valdiviezo Ocampo y Enrique de Jesús Trejo Sánchez (México) nos comparten La experiencia de la Transición Agroecológica gubernamental en tres municipios de Chiapas, México

Cecilia Contreras, Bouvier, J<sup>2</sup>; Garcia Diaz, R<sup>2</sup>; Vesprini, G<sup>2</sup> analizan Procesos de participación ciudadana vinculados a infraestructura verde y planificación urbana, en un contexto de crisis ambiental. La experiencia del Consejo del Arbolado Público de Arrecifes, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Daniela Fletes Ocampo, María Guadalupe Ocampo Guzmán y Héctor B. Fletes Ocón (México) describen y sistematizan el caso del Micelio y cultivo de hongos seta como estrategia de desarrollo territorial y agroecológico en Chiapas

Leonardo Ernesto Ulises Contreras Cortés (México). Comparte la experiencia de Redes Sociales Colaborativas con el Huerto Universitario de la Facultad de Ciencias Sociales, de la UNACH.

En el marco del acuerdo de intercambio con nuestros colegas de Economistas Sin Fronteras, compartimos el artículo denominado Claves Científicas Del Decrecimiento O El Porqué De La Desobediencia de Paula Ortega, Agnès Delage, Aitor Marcos y Alberto Fernández

En la presente edición realizamos dos recomendaciones de lectura. La primera es sobre el último libro escrito por Francisco Alburquerque Llorens denominado Otra Economía sustentable, con la gente desde sus territorios. Guía no convencional para el estudio de la Economía y el Desarrollo Territorial Sustentable.

La segunda recomendación de lectura se sitúa en la publicación realizada por el Instituto Praxis denominada Transitar el territorio 4. La sistematización de nuestras prácticas.

Por último, nos es grato dar a conocer e invitar a participar del IV Congreso Internacional de Desarrollo Territorial y 5° Jornadas de Desarrollo Local y Regional, a celebrarse entre el 19 al 21 de agosto en la Universidad Nacional de Villa María, Córdoba, Argentina.

# CONTENIDOS

## Artículos

*Transiciones agroecológicas en México: Procesos, avances y retos desde una perspectiva de investigación-acción-participativa.* [María Guadalupe Ocampo Guzmán](#), [Héctor B. Fletes Ocón](#), [Alma Guadalupe Clemente Pérez](#), [Daniela Fletes Ocampo](#).

*Entre el aprendizaje y la receta Desarrollo y conflictos ambientales en la región Este de Uruguay.* [Trobo Marina](#); [Porzio Javier](#), [Valdez Máximo](#).

*Aula-taller de mapeo para abordar los imaginarios sobre el ordenamiento territorial local.* [Antonella Mauri](#).

*La experiencia de la Transición Agroecológica gubernamental en tres municipios de Chiapas, México.* [Guillermo S. Valdiviezo Ocampo](#), [Enrique de Jesús. Trejo Sánchez](#).

*Procesos de participación ciudadana vinculados a infraestructura verde y planificación urbana, en un contexto de crisis ambiental. La experiencia del Consejo del Arbolado Público de Arrecifes, Provincia de Buenos Aires, Argentina.* [Contreras Cecilia](#), [Bouvier, J](#); [García Díaz, R](#); [Vesprini, G](#).

*Micelio y cultivo de hongos seta como estrategia de desarrollo territorial y agroecológico en Chiapas.* [Daniela Fletes Ocampo](#), [María Guadalupe Ocampo Guzmán](#), [Héctor B. Fletes Ocón](#).

*Redes sociales colaborativas con el huerto universitario de la Facultad de Ciencias Sociales, de la UNACH.* [Leonardo Ernesto Ulises Contreras Cortés](#).

*Claves científicas del decrecimiento o el porqué de la desobediencia.* [Paula Ortega](#), [Agnès Delage](#), [Aitor Marcos](#) y [Alberto Fernández](#).

*Reseña del libro: Otra Economía sustentable, con la gente desde sus territorios (Francisco Albuquerque, 2025).* [Mijal Saz](#).

*Reseña del libro: Transitar el territorio 4. La sistematización de nuestras prácticas (MDT - PRAXIS, 2026).* [Mijal Saz](#).





## TRANSICIONES AGROECOLÓGICAS EN MÉXICO: PROCESOS, AVANCES Y RETOS DESDE UNA PERSPECTIVA DE INVESTIGACIÓN-ACCIÓN-PARTICIPATIVA



**M. GUADALUPE OCAMPO GUZMÁN**

*Profesora-investigadora en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Chiapas (Mex.). Lic. en Economía y Maestra en Desarrollo Regional por El Colegio de la Frontera Norte. Dirige la revista Horizontes Territoriales desde 2020. Es autora de diversas publicaciones sobre desarrollo local y sistemas agroalimentarios.*



**HÉCTOR B. FLETES OCÓN**

*Dr. en Cs. Sociales con especialidad en Antropología Social por el CIESA (Mex). Se desempeña en actividades de docencia e investigación en la Facultad de Cs. Sociales de la Universidad Autónoma de Chiapas. Entre sus publicaciones recientes destaca el libro: Transiciones agroecológicas en comunidades rurales de México, Comunicación Científica.*



**ALMA G. CLEMENTE PÉREZ**

*Es investigadora, artesana y gestora cultural de proyectos comunitarios. Lic. en Cs. de la Comunicación por la UAM-X. Obtuvo los grados de Maestra en Estudios Culturales y Doctora en Estudios Regionales por la UNACH, con beca CONACyT, hoy SECIHTI. Integrante de la Red Internacional de Investigación y Estudios en Gastronomía (RIIEG), del Colectivo de Artistas Coincidentes en Tuxtla (CACTUX) y del Tianguis Solidario Kolping.*



**DANIELA FLETES OCAMPO**

*Lic. en Biología por la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (Mex.). Realiza actividades de investigación y capacitación en el Laboratorio del Hongo Agroecológico de Chiapas. Además de su labor científica, es pintora. Sus líneas de trabajo se centran en la etología y la micología, aplicadas al desarrollo comunitario rural en Chiapas.*

## RESUMEN

Los sistemas agroalimentarios actuales atraviesan una crisis socioambiental global marcada por la degradación de ecosistemas, la pérdida de biodiversidad y la profundización de desigualdades alimentarias. La agroecología surge como una alternativa integral para reconstruir prácticas agrícolas sustentables y modelos alimentarios más justos. Este artículo analiza experiencias de transición agroecológica en Jalisco, Chiapas y Nayarit, basadas en procesos de investigación-acción participativa orientados a la revalorización de saberes locales, la diversificación productiva y el fortalecimiento comunitario. Los resultados muestran avances importantes en regeneración ecológica y cohesión social, aunque persisten retos relacionados con presiones agroindustriales, contradicciones institucionales, migración, desigualdad y condiciones económicas adversas. Se concluye que la agroecología constituye un proceso no lineal y multiescalar que requiere estrategias territoriales diferenciadas y transformaciones profundas en las estructuras sociopolíticas y económicas.

*Palabras clave: Transición. Agroecología. Territorio. México.*

## ABSTRACT

Current agri-food systems are undergoing a global socio-environmental crisis marked by ecosystem degradation, biodiversity loss, and deepening food inequalities. Agroecology is emerging as a comprehensive alternative for rebuilding sustainable agricultural practices and fairer food models. This article analyzes experiences of agroecological transition in Jalisco, Chiapas, and Nayarit, based on participatory action research processes aimed at revaluing local knowledge, diversifying production, and strengthening communities. The results show significant progress in ecological regeneration and social cohesion, although challenges related to agro-industrial pressures, institutional contradictions, migration, inequality, and adverse economic conditions persist. It is concluded that agroecology is a non-linear and multi-scale process that requires differentiated territorial strategies and profound transformations in socio-political and economic structures.

*Key words: Transition. Agroecology. Territory. Mexico.*

## INTRODUCCIÓN

Los sistemas agroalimentarios globales han experimentado cambios importantes durante las últimas décadas. La especialización productiva, el uso intensivo de tecnologías orientadas al alto rendimiento y la expansión de mercados agroindustriales han asegurado un sistema que garantiza la disponibilidad permanente de mercancías e insumos agroalimentarios. Sin embargo, estos avances coexisten con el deterioro ambiental, la pérdida de la memoria y prácticas bioculturales y la persistencia de millones de personas en condiciones de hambre (FAO, 2019; Monterrubio e Ibarra, 2020). Este escenario muestra las tensiones del modelo agroindustrial, cuyo carácter mercantilista y dependiente de insumos externos ha generado impactos negativos en suelos, cuerpos de agua, ecosistemas y dinámicas sociocomunitarias.

En respuesta a esta crisis, la agroecología surge como un enfoque integral que articula dimensiones científicas, prácticas y sociopolíticas para transformar los sistemas agroalimentarios hacia modelos más justos y sostenibles. Su implementación en México ha encontrado terreno fértil en diversos territorios rurales, donde agricultores de pequeña escala enfrentan retos ambientales y económicos complejos.

Desde la administración 2018-2024 se identifica en México una reorientación de la política agrícola hacia una transición agroecológica, que a través de los programas nacionales Sembrando Vida y Producción para el Bienestar se enfoca en pequeños agricultores, el Sureste del país y la implementación de métodos ecológicos, desplegando la Estrategia de Acompañamiento Técnico y las Escuelas de Campo (Trejo y Valdiviezo, 2025).

Este artículo analiza los procesos de transición agroecológica en Jalisco, Chiapas y Nayarit a partir de la información generada en el proyecto de investigación e incidencia “Transición agroecológica en la agricultura de pequeña escala en tres regiones agrícolas de México”, desarrollado entre 2022 y 2024, así como de las formas de trabajo, los resultados y los documentos elaborados durante su implementación. La investigación empleó la metodología de investigación-acción participativa. Este trabajo fue financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (actual Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación), mediante la convocatoria “Proyectos nacionales de investigación e incidencia para la sustentabilidad de los sistemas socioecológicos”, en el marco de los Programas Nacionales Estratégicos de Ciencia, Tecnología y Vinculación con los Sectores

Social, Público y Privado (Pronaces).

### DINÁMICAS GLOBALES DEL SISTEMA ALIMENTARIO CONTEMPORÁNEO

En la actualidad, los alimentos, al igual que otros bienes, circulan de manera acelerada alrededor del planeta. Desde la década de 1990 se observa un marcado incremento tanto en los volúmenes como en la extensión geográfica de las cadenas de producción, distribución y consumo. Diversos factores explican este dinamismo global: por un lado, los avances tecnológicos en la producción, como la agricultura protegida; por otro, innovaciones decisivas en el manejo postcosecha, el transporte y el almacenamiento. Estas transformaciones han modificado la noción misma de estacionalidad, convirtiendo a muchos alimentos en productos disponibles todo el año en los estantes de los supermercados, independientemente de su origen.

Paradójicamente, esta expansión sin precedentes de la oferta alimentaria global convive con el desmantelamiento de sistemas alimentarios locales y con la persistencia del hambre: alrededor de 783 millones de personas continúan careciendo de acceso suficiente a alimentos (Comité de Emergencia, 2024). Al mismo tiempo, la humanidad enfrenta procesos que evidencian una sexta extinción masiva, resultado de la degradación de las condiciones ecológicas necesarias para que la naturaleza siga proporcionando los servicios de los cuales dependen la vida y la reproducción social (Fondo Mundial para la Naturaleza, 2022).

La agricultura industrial, orientada por un paradigma productivista que prioriza el rendimiento económico por encima de la integridad ecológica, se ha apoyado en el uso intensivo de insumos externos, la expansión de monocultivos y la estandarización de prácticas agrícolas. Si bien estos elementos han incrementado de manera notable la producción global de alimentos, también han provocado una serie de efectos contradictorios. Entre ellos destacan la degradación de los suelos, la contaminación de mantos freáticos, la erosión genética de cultivos, la pérdida de fertilidad y el progresivo agotamiento de

la frontera agrícola. Paralelamente, la consolidación de cadenas globales de suministro ha permitido desvincular la producción de los ritmos y límites ecológicos locales, debilitando los sistemas alimentarios territoriales y desplazando conocimientos tradicionales fundamentales para el manejo sostenible de los ecosistemas.

Durante décadas, se asumió que el ser humano podía disminuir o incluso eludir su dependencia de los ciclos naturales mediante un conjunto de innovaciones conocido como ajuste tecnológico (Fletes y Ocampo, 2025). Bajo esta premisa, la agricultura industrial buscó compensar la degradación ambiental generada por su propio modelo mediante el perfeccionamiento técnico: semillas híbridas y transgénicas, fertilizantes sintéticos, agroquímicos, maquinaria de alta potencia y sistemas de riego altamente tecnificados. No obstante, a pesar de estas tecnologías, las evidencias de deterioro ambiental se han vuelto cada vez más contundentes y generalizadas: pérdida acelerada de biodiversidad, contaminación de aguas subterráneas, disminución de la capacidad productiva de los suelos y colapso de servicios ecosistémicos esenciales.

**PARADÓJICAMENTE, ESTA EXPANSIÓN SIN PRECEDENTES DE LA OFERTA ALIMENTARIA GLOBAL CONVIVE CON EL DESMANTELAMIENTO DE SISTEMAS ALIMENTARIOS LOCALES Y CON LA PERSISTENCIA DEL HAMBRE: ALREDEDOR DE 783 MILLONES DE PERSONAS CONTINÚAN CARECIENDO DE ACCESO SUFICIENTE A ALIMENTOS (COMITÉ DE EMERGENCIA, 2024).**

Además de sus impactos ecológicos, este modelo ha generado consecuencias económicas y sociales significativas. La concentración empresarial en los mercados de semillas, agroquímicos, maquinaria y distribución ha reducido la autonomía de agricultores y campesinos, al tiempo que ha favorecido su expulsión de los territorios rurales. La dependencia estructural de insumos externos encarece la producción, aumenta la vulnerabilidad económica de los productores y coloca a la agricultura en una relación cada vez más frágil con el ambiente del que depende. En conjunto, esta configuración ha profundizado desigualdades económicas y ha contribuido a la degradación ambiental y social documentada ampliamente por diversos autores (Olabe, 2016; De Castro, 2015; Molina, Sarukhán y Carabias, 2023).

### AGROECOLOGÍA COMO ALTERNATIVA TRANSFORMADORA

Frente a los impactos sociales, económicos y ambientales del sistema alimentario dominante actual, la agroecología se posiciona como una alternativa transformadora de gran alcance, recuperando y valorizando los saberes locales contenidos en la memoria biocultural de pueblos originarios, campesinos y comunidades rurales de distintas regiones del mundo, la agroecología se configura simultáneamente como una ciencia transdisciplinaria, un conjunto de prácticas productivas y un programa de acción política orientado a la justicia social y ecológica (Monterrubio e Ibarra, 2020; Jardón, 2018; Vía Campesina, 2011; Fernandes y Romano, 2016; Sevilla, 2006).

Su alcance trasciende la mera mejora técnica de los procesos agrícolas. La agroecología propone redefinir de manera estructural cómo se producen, distribuyen y consumen los alimentos, cuestionando el modelo industrial basado en monocultivos, dependencia de insumos externos y concentración corporativa. En este sentido, busca transformar no solo las unidades de producción, sino también las relaciones de poder que sostienen el sistema alimentario global (Cerdas, 2024).

Asimismo, la agroecología propone enfrentar las desigualdades y formas de injusticia social y alimentaria que afectan de manera desproporcionada a poblaciones rurales, campesinas, indígenas y también a sectores urbanos precarizados (Siliprandi y Gómez, 2021). Al promover procesos de soberanía alimentaria y fortalecer la capacidad de las comunidades para decidir qué producen, cómo lo producen y cómo se distribuyen y consumen esos alimentos, asegurando así el acceso digno, culturalmente adecuado y ambientalmente sostenible de la alimentación.

La agroecología busca reconectar la producción agrícola con los ciclos ecológicos, revitalizar prácticas comunitarias y potenciar formas de organización colectiva que sitúan la vida y el territorio en el

centro de los sistemas alimentarios. De este modo, se presenta como un camino viable para construir modelos más justos y sostenibles frente a las crisis actuales.

La agroecología integra saberes locales, conocimientos científicos, prácticas sustentables y dinámicas de cooperación comunitaria. No se limita a mejorar técnicas agrícolas, sino que promueve transformaciones que incluyen relocalización de mercados, justicia alimentaria, fortalecimiento de identidades comunitarias y construcción de autonomías territoriales (Heredia y Hernández, 2024).

Como parte de las múltiples transiciones que actualmente se impulsan a escala mundial, entre ellas la energética, la productiva y la orientada a nuevos patrones de consumo, la transición agroecológica se plantea como un proceso capaz de transformar de manera estructural los modelos de producción, distribución y consumo de alimentos. Esta transición no se limita a sustituir insumos o a introducir prácticas aisladas, sino que cuestiona los fundamentos mismos del sistema alimentario industrial y propone reorganizar las relaciones entre sociedad, economía y naturaleza.

**FRENTE A LOS IMPACTOS SOCIALES, ECONÓMICOS Y AMBIENTALES DEL SISTEMA ALIMENTARIO DOMINANTE ACTUAL, LA AGROECOLOGÍA SE POSICIONA COMO UNA ALTERNATIVA TRANSFORMADORA DE GRAN ALCANCE, RECUPERANDO Y VALORIZANDO LOS SABERES LOCALES CONTENIDOS EN LA MEMORIA BIOCULTURAL DE PUEBLOS ORIGINARIOS, CAMPESINOS Y COMUNIDADES RURALES DE DISTINTAS REGIONES DEL MUNDO, LA AGROECOLOGÍA SE CONFIGURA SIMULTÁNEAMENTE COMO UNA CIENCIA TRANSDISCIPLINARIA, UN CONJUNTO DE PRÁCTICAS PRODUCTIVAS Y UN PROGRAMA DE ACCIÓN POLÍTICA ORIENTADO A LA JUSTICIA SOCIAL Y ECOLÓGICA.**

En este horizonte, la agroecología reconoce que no existe una sola forma de producir alimentos. Al contrario, destaca la coexistencia de diversas racionalidades agrícolas: campesinas, indígenas, comunitarias y familiares, cuyas prácticas históricas han demostrado ser más armónicas con los ciclos ecológicos y más resilientes frente a las crisis climáticas, energéticas y económicas. Esta pluralidad de saberes establece una base para replantear la manera en que se gestionan los territorios y los recursos naturales (Sámano, 2013).

Además, la transición agroecológica impulsa la articulación de iniciativas comunitarias, promoviendo redes locales de producción, intercambio y consumo que fortalecen la movilización social orientados a la autosuficiencia alimentaria en los territorios. Al

fomentar la acción colectiva, se busca que las comunidades se organicen para defender sus medios de vida, participar en la gestión de los bienes comunes y construir alternativas al modelo dominante. En este marco, la participación de mujeres, jóvenes y niñas adquiere un papel central, pues estas poblaciones suelen ser las más afectadas por las desigualdades del sistema alimentario, pero también las portadoras de conocimientos, prácticas y formas de relación que sostienen la reproducción de la vida cotidiana y la resiliencia comunitaria (Agronomes et Vétérinaires Sans Frontières [AVSF], 2019). Todos estos elementos convergen hacia la construcción de un sistema alimentario más justo y sostenible, capaz de enfrentar las crisis actuales y de garantizar el derecho a la alimentación desde un enfoque de soberanía, justicia social y cuidado del tejido socioecológico.

### **INVESTIGACIÓN-ACCIÓN PARTICIPATIVA PARA LA CONSTRUCCIÓN COLECTIVA DEL CONOCIMIENTO**

En la investigación desarrollada en Jalisco, Chiapas y Nayarit, el enfoque investigación-acción participativa se aplicó mediante una estrategia metodológica integral que combinó diálogos de saberes y diversos métodos de trabajo comunitario, basado en la inmersión territorial, la construcción de confianza y las relaciones horizontales. El proceso incluyó diagnóstico participativo, acción organizada, sistematización y devolución de resultados, mediante

prácticas como parcelas experimentales, huertos escolares, bancos de semillas y actividades educativas, apoyadas por herramientas centradas en los actores como el método campesino a campesino, talleres, mapeos colectivos y registro etnográfico. Esta diversidad metodológica permitió documentar rigurosamente los cambios agronómicos, sociales y culturales, así como los aprendizajes y tensiones de los procesos de transición, configurando un conocimiento plural, situado y transformador.

La investigación-acción participativa (IAP) se fundamenta en la construcción de relaciones horizontales entre investigadores y comunidades, superando los enfoques tradicionales donde el conocimiento se produce de manera externa al territorio. A través de procesos de reflexión colectiva y diálogo de saberes, la IAP integra conocimientos científicos, técnicos, campesinos, indígenas y comunitarios, reconociendo su valor epistémico y su carácter complementario (Balcazar, 2003; Velásquez et al., 2021; Leaman y Cárcamo, 2021; Valenzuela, 2019). En este marco, los saberes campesinos son entendidos como sistemas complejos que han permitido el manejo sostenible de los territorios, fortaleciendo la pertinencia y coherencia de las investigaciones con las realidades locales (Rodriguez, 2021; Leaman y Cárcamo, 2021). Asimismo, la IAP favorece la identificación conjunta de prácticas territorialmente adecuadas, evita soluciones estandarizadas y fortalece capacidades, autonomía y organización comunitaria, promoviendo acciones orientadas al bienestar socioeco-



lógico (Mercon, 2021; Hensler et al., 2019).

En términos de desarrollo territorial, la IAP resulta relevante porque no solo genera información, sino que fortalece el protagonismo local, impulsa procesos de gestión comunitaria del territorio y contribuye a la construcción de alternativas productivas, sociales y ambientales sostenibles desde las propias comunidades en interacción con diversos actores externos.

Los datos permitieron identificar el contexto socio-territorial de los grupos participantes, los problemas que estos reconocen como principales, con los que se pudieron orientar la implementación de acciones correctivas y evaluarlas, así como definir de manera colectiva retos y oportunidades. En este trabajo se expone la comparación general de las experiencias de transición agroecológica en la agricultura de pequeña escala en tres regiones agrícolas de México: Jalisco, Chiapas y Nayarit (ver tabla 1).

## EXPERIENCIAS DE TRANSICIÓN AGROECOLÓGICA EN JALISCO, CHIAPAS Y NAYARIT

La transición agroecológica no es un proceso lineal ni uniforme; por el contrario, avanza de manera diversa, con momentos de impulso, estancamiento e incluso retrocesos. Esto se debe a que su desarrollo está estrechamente condicionado por múltiples factores interrelacionados, entre ellos las dinámicas ambientales como la disponibilidad de agua, la fertilidad del suelo o los eventos climáticos extremos, así como los contextos socioculturales, económicos y políticos que atraviesan a cada territorio.

Desde esta perspectiva, la transición agroecológica no puede entenderse como una trayectoria ascendente y continua, puesto que no responde a un modelo único aplicable a todas las regiones. Más bien, se trata de un proceso multilineal, flexible y adaptativo, que evoluciona según las experiencias históricas, las capacidades locales, la organización comunitaria y las

socioespecificidades propias de cada lugar. Dicho de otro modo, cada territorio avanza a su manera, construyendo rutas particulares que reflejan tanto sus oportunidades como sus limitaciones.

Esta complejidad se evidencia claramente en los casos de Jalisco, Chiapas y Nayarit, cuyas características ambientales, culturales y productivas han configurado trayectorias diferenciadas de transición agroecológica. En la práctica, la investigación supuso la articulación de tres colectivos, quienes desarrollaron intercambios de experiencias, visitas de campo, seminarios y procesos de capacitación inter-estatales. A continuación, se presentan las tres regiones, destacando cómo sus condiciones específicas influyen en la manera en que se adoptan, adaptan o resignifican las prácticas agroecológicas.

### a) Jalisco: tensiones agroindustriales y resistencias comunitarias

La transición agroecológica en Jalisco se caracteriza, en primer lugar, por desarrollarse en un contexto de fuerte presión agroindustrial, especialmente por la expansión acelerada de los monocultivos de aguacate y berries. En la región sur del estado, estos cultivos han sustituido extensas áreas tradicionalmente destinadas al maíz, han provocado pérdida de cobertura forestal, disminución de mantos acuíferos y han profundizado la dependencia de insumos externos por parte de los agricultores. Frente a este escenario, la transición agroecológica en Jalisco

surge como una apuesta por recuperar prácticas campesinas, revalorizar los sistemas de milpa y fortalecer la soberanía alimentaria, al mismo tiempo que busca revertir los daños socioambientales asociados al modelo agroindustrial dominante (Macías y Sevilla, 2025).

En segundo lugar, la transición agroecológica en Jalisco se distingue por su enfoque comunitario e integral, que articula dimensiones productivas, sociales, culturales y

educativas. En El Rodeo, por ejemplo, la transición no se limita al cambio de técnicas agrícolas, sino que incorpora la instalación de huertos familiares

**UN RASGO DISTINTIVO DE LA EXPERIENCIA EN JALISCO ES LA APLICACIÓN DEL DIÁLOGO DE SABERES Y LA INVESTIGACIÓN-ACCIÓN PARTICIPATIVA COMO BASE METODOLÓGICA DEL PROCESO. INVESTIGADORES, CAMPESINAS Y CAMPESINOS COLABORAN HORIZONTALMENTE EN DIAGNÓSTICOS COMUNITARIOS, DISEÑO DE ESTRATEGIAS PRODUCTIVAS, EXPERIMENTACIÓN EN PARCELAS Y EVALUACIÓN CONTINUA DE RESULTADOS.**

y escolares, bancos de semillas nativas, farmacias vivientes, sistemas de captación de agua y la diversificación de parcelas mediante prácticas agroecológicas. Asimismo, se impulsan procesos de educación comunitaria, como la Escuela de Saberes Rurales y la Escuela Pitenzin para niñas, que promueven nuevas formas de relación con la tierra y fomentan la participación de mujeres, niños y jóvenes (Macías y Sevilla, 2025). Estos elementos muestran cómo la transición agroecológica se construye desde el territorio y se sostiene por prácticas colectivas que fortalecen la cohesión comunitaria.

Un rasgo distintivo de la experiencia en Jalisco es la aplicación del diálogo de saberes y la investigación participativa como base metodológica del proceso. Investigadores, campesinas y campesinos colaboran horizontalmente en diagnósticos comunitarios, diseño de estrategias productivas, experimentación en parcelas y evaluación continua de resultados. Esta metodología ha permitido adaptar las prácticas agroecológicas a las necesidades y condiciones biofísicas, económicas y culturales de la comunidad, promoviendo soluciones situadas y pertinentes. Al mismo tiempo, la transición agroecológica en Jalisco enfrenta problemas como la apropiación del enfoque por parte de todos los actores, la persistencia de conflictos comunitarios preexistentes y la presión constante del modelo agroindustrial. No obstante, sus avances demuestran que la agroecología es una vía factible para construir sistemas alimentarios más justos, resilientes y sostenibles en el territorio (ver tabla 1).

### **b) Chiapas: diversificación e innovación social**

La transición agroecológica en Chiapas se caracteriza, en primer lugar, por su marcada heterogeneidad territorial y sociocultural. Los productores enfrentan condiciones de pobreza extrema. Las comunidades participantes como Xulumó en la región Altos Tsotsil-Tzeltal, el ejido Nuevo México en la Frailesca y el ejido Francisco I. Madero en los Valles Zoque, presentan condiciones ecológicas,

estructuras agrarias y dinámicas de manejo muy diferentes entre sí. En algunas localidades predomina la milpa con semillas nativas y el uso moderado de insumos externos; en otras, el monocultivo de maíz, la compactación del suelo, el uso intensivo de herbicidas, insecticidas y fertilizantes, o la pérdida progresiva de variedades locales (Fletes et al., 2025). Esta diversidad implica que no existe una única trayectoria, sino transiciones agroecológicas múltiples, adaptadas a la identidad agrícola, los recursos y los desafíos de cada territorio.

Un segundo rasgo distintivo es la centralidad de la colaboración comunitaria y la integración de saberes locales en los procesos de transición. En Chiapas, campesinas y campesinos, investigadoras e investigadores, estudiantes, niñas y niños han trabajado conjuntamente en parcelas experimentales

**LA REVITALIZACIÓN DE SEMILLAS NATIVAS, LA RECUPERACIÓN DE PRÁCTICAS TRADICIONALES Y LA RESIGNIFICACIÓN DE LA IDENTIDAD CAMPESINA E INDÍGENA EMERGEN COMO RESULTADOS CENTRALES, MOSTRANDO QUE LA TRANSICIÓN AGROECOLÓGICA TRANSFORMA TANTO LA PRODUCCIÓN COMO LAS SUBJETIVIDADES, LOS VALORES Y LOS VÍNCULOS COMUNITARIOS.**

de Milpa Intercalada con Árboles Frutales Diversificada (MIAF-D), bancos de semillas, huertos escolares, farmacias vivientes, elaboración de bioinsumos, ecotecnias, prácticas de diversificación productiva, concursos productivos y ferias de la biodiversidad (Fletes et al., 2025). La agroecología se construye aquí desde el diálogo entre conocimientos indígenas, campesinos y científicos, posicionando los saberes tradicionales como base para la recuperación de la fertilidad del

suelo, el manejo de biodiversidad y la revitalización de prácticas alimentarias. Esta construcción colectiva ha permitido generar innovaciones situadas y pertinentes, fortaleciendo el tejido social y la identidad agrícola de las comunidades (ver tabla 1).

La transición agroecológica en Chiapas se desarrolla en un contexto marcado por grandes problemas estructurales. Entre ellos destaca la fuerte presencia de instituciones, actores y materialidades vinculadas a la agricultura industrial que promueven agroquímicos, semillas híbridas e insumos externos, dificultando la apropiación de alternativas agroecológicas. A ello se suma la migración constante hacia Estados Unidos y ciudades mexicanas, que pone en riesgo el acervo de la memoria biocultural y ha provocado reducción de la fuerza productiva campesi-

na y debilitamiento de la vida comunitaria. Pese a ello, los procesos impulsados han demostrado que la agroecología puede fortalecer procesos hacia la autonomía alimentaria local, reconstruir vínculos comunitarios y generar respuestas sostenibles frente al deterioro ambiental y los retos socioeconómicos de las regiones rurales chiapanecas.

### c) Nayarit: defensa del maíz criollo y redes solidarias

La transición agroecológica en Nayarit se distingue por centrarse en la preservación y revitalización del maíz de húmedo o maíz raza Jala, un cultivo único en el mundo que solo mantiene sus características originales en los valles del sur de Nayarit. Este maíz, conocido por producir las mazorcas más largas registradas, enfrenta un proceso acelerado de erosión genética y disminución de su superficie de siembra, pasando de 300 hectáreas a principios del siglo XX a apenas 30 hectáreas en la actualidad. Las presiones del modelo agroindustrial, especialmente la incorporación de semillas híbridas promovidas por actores empresariales, así como la expansión de invernaderos hortícolas, han puesto en riesgo no solo la diversidad genética del maíz Jala, sino también los conocimientos campesinos asociados a su manejo. En este contexto, la transición agroecológica en Nayarit busca salvaguardar este patrimonio biocultural y garantizar su continuidad a través de prácticas sustentables y comunitarias (Madera y de Dios, 2025).

Un segundo rasgo fundamental es la articulación entre prácticas agroecológicas, organización comunitaria y educación rural. En la comunidad de Coapan y sus alrededores, donde se desarrolla el proyecto, la transición incluye el establecimiento de parcelas experimentales, huertos familiares, bancos de semillas, unidades de manejo de aves, producción de bioinsumos y la creación de farmacias vivientes. Además, se promueven talleres, cursos y visitas de intercambio que fortalecen el aprendizaje colectivo y la recuperación de saberes tradicionales. Estas acciones no solo impulsan la diversificación

productiva y la reducción del uso de insumos externos, sino que también fortalecen la autonomía campesina y el papel de las familias en la conservación del maíz Jala. En este proceso, la relación entre generaciones, incluyendo la participación de niñas, ha sido clave para sostener la memoria agrícola y revitalizar prácticas alimentarias locales (ver tabla 1) (Madera y de Dios, 2025).

Finalmente, la transición agroecológica en Nayarit se caracteriza por el fortalecimiento del tejido social y la creación de redes alternativas de distribución y consumo. A través de la Red Agroecológica y Solidaria para la Soberanía Alimentaria (RASSA-Jala), mujeres y hombres productores han construido un espacio de comercialización justo y local que favorece la venta de alimentos agroecológicos y reduce la dependencia de intermediarios. Asimismo, la dimensión cultural ha sido especialmente relevante: el Festival del Maíz de Húmedo, promovido en el marco del proyecto, se ha convertido en un evento emblemático que visibiliza la importancia del maíz Jala, fortalece el orgullo comunitario y articula diversos actores del territorio. Aunque persisten retos, como la necesidad de escalar hacia la institucionalización comunitaria y regional del proceso, asegurar relevos

**EN ESTE CONTEXTO, LA IAP COBRA UNA RELEVANCIA CENTRAL, PUES NO SOLO PERMITE ANALIZAR LAS TRANSICIONES AGROECOLÓGICAS, SINO CO-PRODUCIRLAS JUNTO CON LAS COMUNIDADES, AL INVOLUCRAR A PRODUCTORES, FAMILIAS, ORGANIZACIONES, ESTUDIANTES Y ACADÉMICOS EN UN MISMO PROCESO REFLEXIVO Y TRANSFORMADOR.**

generacionales y profundizar la soberanía alimentaria, la experiencia de Nayarit demuestra que la agroecología es un camino viable para conservar la biodiversidad agrícola, revitalizar identidades campesinas y fortalecer la resiliencia territorial (Madera y de Dios, 2025).

TABLA 1: Comparación general de las experiencias de transición agroecológica en Jalisco, Chiapas y Nayarit

CATEGORÍA	JALISCO	CHIAPAS	NAYARIT
Contexto socio-territorial	Comunidad de El Rodeo, en la sierra del Tigre; agricultura de temporal, presencia creciente de aguacate y berries; fuerte emigración masculina; alto valor del bosque y del maíz criollo.	Territorios diversos: Xulumó (Altos Tsotsil-Tseltal), Nuevo México (Fraileasca) y Francisco I. Madero (Valles Zoque); sistemas de milpa, monocultivos de maíz y condiciones de pobreza rural; presencia significativa de saberes bioculturales vinculados a identidades indígenas.	Valles del sur (comunidad de Coapan) con presencia del maíz de húmedo (raza Jala); predominio de agricultura campesina, creciente presión de invernaderos y semillas híbridas; identidad local fuertemente ligada al maíz.
Problemas principales	Deforestación por expansión de aguacate; disminución de mantos freáticos; uso de agroquímicos; abandono del sistema milpa; pérdida de diversidad productiva y cohesión comunitaria	Uso intensivo de agroquímicos; compactación del suelo; pérdida de semillas nativas; erosión de conocimientos locales por migración; presión de empresas agroindustriales; limitaciones económicas.	Riesgo de extinción del maíz Jala; erosión genética; sustitución de semillas nativas por híbridas; reducción drástica de superficie cultivada; pérdida de conocimientos ancestrales; presión del modelo agroindustrial.
Acciones implementadas	Parcelas experimentales; diversificación productiva; bancos de semillas; huertos familiares y escolares; composteros; farmacias vivientes; escuela de saberes rurales; tianguis alternativo; escuela Pitenzin para niñas.	Instalación de parcelas agroecológicas MIAF-D; huertos escolares y familiares; bancos de semillas; talleres comunitarios; recuperación de prácticas milperas; elaboración de bioinsumos, ecotecnias, siembra de hongos seta, ferias de la biodiversidad, mercados alternativos, participación intergeneracional; aplicación del método campesino a campesino.	Parcelas experimentales y huertos familiares; bancos de semillas; producción de bioinsumos; unidades de manejo de aves; farmacias vivientes; talleres y visitas de intercambio; mercados alternativos, fortalecimiento de la red RASSA-Jala; organización del Festival del Maíz de Húmedo.
Resultados	Mayor diversificación productiva; fortalecimiento de vínculos comunitarios; incorporación de mujeres y niñas; recuperación de semillas nativas; nuevas formas de cooperación; aprendizaje colectivo.	Aumento de biodiversidad en parcelas; recuperación de prácticas tradicionales; participación comunitaria activa; fortalecimiento de la identidad indígena y campesina; articulación de saberes locales y científicos.	Recuperación y protección del maíz de húmedo; fortalecimiento del orgullo territorial; articulación regional mediante la red solidaria; mayor autonomía productiva; reconocimiento nacional del Festival del Maíz.
Retos	Presión constante del monocultivo industrial; apropiación plena de la agroecología por parte de todas las familias; resolución de conflictos comunitarios; consolidación organizativa a largo plazo.	Persistencia de agroindustrias y dependencia de insumos externos; migración; pérdida de mano de obra; apropiación desigual de la agroecología; debilitamiento de conocimientos locales.	Escalar hacia una institucionalización comunitaria y regional; asegurar relevos generacionales; fortalecer mercados locales; evitar el avance del modelo agroindustrial sobre el cultivo de maíz Jala.
Oportunidades	Potencial para construir una transición integral con enfoque comunitario, de género e intergeneracional; posibilidad de incidir en políticas locales; riqueza de saberes campesinos.	Amplia diversidad biocultural; fuerte identidad indígena; potencial para sistemas agroecológicos resilientes; capacidad organizativa comunitaria; espacios de aprendizaje colectivo	El maíz Jala como patrimonio biocultural; articulación social a través de festivales y redes de comercialización; posibilidad de posicionar productos agroecológicos en mercados solidarios.

Fuente: Elaboración propia con información de trabajo de campo y seminarios 2022/23/24; Macías, Fletes y Madera (2025).

## CONCLUSIONES

Los resultados muestran que las transiciones agroecológicas en México son procesos multidimensionales, donde lo productivo, lo ambiental, lo social, lo cultural y lo político se entrelazan de manera inseparable. A lo largo de las experiencias en Jalisco, Chiapas y Nayarit, se observa que la agroecología no puede reducirse a un conjunto de técnicas agrícolas ni a la simple sustitución de insumos: implica transformaciones simultáneas en los sistemas productivos, en las formas de relación con la naturaleza, en las dinámicas familiares y comunitarias y en las estructuras de organización territorial. Esta visión integral permite comprender cómo las prácticas agroecológicas fortalecen la biodiversidad, regeneran suelos y reducen la dependencia de insumos externos, mientras impulsan a las comunidades a repensar colectivamente la manera en que producen, consumen y se relacionan con su entorno.

Asimismo, los resultados dan cuenta de una dimensión socioorganizativa y cultural que sustenta los procesos de cambio. En las tres regiones, la agroecología ha potenciado la cohesión comunitaria a través de huertos escolares, escuelas de saberes rurales, colectivos de mujeres, espacios de intercambio, festividades locales y redes solidarias de comercialización. Estos elementos reconfiguran las relaciones sociales al promover la cooperación, el aprendizaje horizontal y el diálogo de saberes entre generaciones, géneros y disciplinas. La revitalización de semillas nativas, la recuperación de prácticas tradicionales y la resignificación de la identidad campesina e indígena emergen como resultados centrales, mostrando que la transición agroecológica transforma tanto la producción como las subjetividades, los valores y los vínculos comunitarios.

Las transiciones agroecológicas también incluyen una dimensión política y epistémica. Los colectivos han desarrollado capacidades para cuestionar la lógica del modelo agroindustrial, enfrentar la presencia de corporaciones e insumos externos, disputar narrativas en torno a la alimentación y, en algunos casos, incidir en políticas locales relacionadas con la tierra, el agua o la conservación de semillas. La construcción de conocimiento transdisciplinario surgido de la investigación-acción participativa, las parcelas experimentales y los procesos de sistematización, demuestra que la agroecología no solo modifica prácticas, sino que reordena relaciones de poder y abre posibilidades para nuevas formas de autonomía territorial. De ahí que, la agroecología se

presenta como un proceso amplio, gradual y multidimensional, capaz de generar transformaciones simultáneas en los ecosistemas, las comunidades y las estructuras sociopolíticas que sostienen la vida rural en México.

En este contexto, la IAP cobra una relevancia central, pues no solo permite analizar las transiciones agroecológicas, sino co-producirlas junto con las comunidades, al involucrar a productores, familias, organizaciones, estudiantes y académicos en un mismo proceso reflexivo y transformador. La IAP abre espacios para que los actores locales definan sus propias preguntas, experimenten alternativas y evalúen colectivamente sus avances. Esta metodología reconoce que el conocimiento situado y arraigado en la experiencia y en los territorios es indispensable para diseñar estrategias pertinentes y sostenibles. Además, al fortalecer el protagonismo comunitario y democratizar la producción de saberes, la IAP contribuye a reconfigurar relaciones de poder y a consolidar procesos de autonomía que son necesarios para la agroecología. Así, la transición no solo se investiga: se construye desde el diálogo, la acción colectiva y la reflexión crítica compartida.

## BIBLIOGRAFÍA

- Agronomes et Vétérinaires Sans Frontières [AVSF] (2019). Transiciones agroecológicas y agriculturas campesinas. <https://www.avsf.org/app/uploads/2023/10/ES-Policy-Brief-Transiciones-agroecologicas-WEB.pdf>
- Balcazar, F. E. (2003). Investigación acción participativa (iap): Aspectos conceptuales y dificultades de implementación. <https://www.redalyc.org/pdf/184/18400804.pdf>
- Cerdas Vega, G. E. (2024). Agroecología y ciencias sociales: desafíos para la transición paradigmática en la producción agroalimentaria. *Revista de Ciencias Sociales*. <https://www.redalyc.org/journal/153/15381408004/html/>
- Comité de Emergencia (2024). El desperdicio de alimentos contribuye a la crisis mundial del hambre. julio 25, 2024. <https://www.comiteemergencia.org/el-desperdicio-de-alimentos-contribuye-a-la-crisis-mundial-del-hambre/>
- De Castro, P. (2015), "Capítulo I. Escenario", *Comida. El desafío global*, Eumedia, Nueva Imprenta, Madrid, p. 9-59
- FAO (2019). The state of the world's biodiversity for food and agriculture. <https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/50b79369-9249-4486-ac07-9098d07df60a/content>
- Fernandes, G. B. y Romano, J. O. (2016) Alianza por la agroecología en América Latina: potencialidades y desafíos. *Leisa Revista de Agroecología*. <https://leisa-al.org/web/wp-content/uploads/Edic.especial.pdf>

- Fletes Ocón, H. B., Ocampo Guzmán, M. G., Rojas Pérez, H. S., López Gómez, D., Caballero Salinas, J. C., Guevara Hernández, F., y Celestino Aviña, J. Á. (2025). Contribuciones, disputas y retos en las transiciones agroecológicas: Tres territorios en Chiapas. En A. Macías Macías, H. B. Fletes Ocón & J. J. A. Madera Pacheco (Coords.), *Transiciones agroecológicas en comunidades rurales de México*. Comunicación Científica. DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.263.03>
- Fletes, H. y Ocampo, G. (2025). Investigación-acción agroecológica y restauración de conocimientos locales. Ponencia presentada en el Panel: “Experiencias, alcances y desafíos para la transición agroecológica y la transformación de los sistemas alimentarios”, del Congreso de la Unión Antropológica Mundial (WAU) 2025. Desenterrar la Humanidad: Redefiniciones Epistémicas Críticas y Urgentes en las Antropologías del Mundo, Antigua, Guatemala, 3-8 de noviembre
- Fondo Mundial para la Naturaleza [WWF] (2022). ¿Qué es la sexta extinción masiva y qué podemos hacer al respecto?. <https://www.worldwildlife.org/descubre-wwf/historias/que-es-la-sexta-extincion-masiva-y-que-podemos-hacer-al-respecto>
- Hensler, L., Merçon, J., González-González, R., Estrada, P., Paradowska, I. K., Bravo Reyes, L. y Cesareo Lopez, V. (2019). Metodologías participativas para la coestión del territorio. Una experiencia de aprendizaje colectivo en Veracruz, México. En Paño Yáñez, Pablo, Rébola, Romina y Suárez Elías, Mariano (Compiladores). *Procesos y Metodologías Participativas. Reflexiones y experiencias para la transformación social*. CLACSO – UDELAR. pp 235-260. [https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20190318060039/Procesos\\_y\\_metodologias.pdf](https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20190318060039/Procesos_y_metodologias.pdf)
- Heredia Hernández, D. y Hernández Moreno, M. del C. (2024). Huellas socioproductivas de la Revolución Verde. Antítesis de los anidares agroecológicos de México. En Hernández Moreno, María del Carmen; Leyva Trinidad, Doris Arianna y Heredia Hernández, Daniela (Coordinadoras). *Desiertos y oasis en la transición agroecológica de México. Experiencias y reflexiones desde el Noroeste y el Pacífico Sur*. pp 29- 67. <https://comunicacion-cientifica.com/wp-content/uploads/2025/03/227.-PDF2-Desiertos-y-oasis.pdf>
- Jardón Barbolla, L. (2018). La agroecología como conocimiento necesario para transformar la mutua determinación sociedad-naturaleza. *Inter disciplina*, 6(14), 7-28. Epub 15 de febrero de 2021. <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2018.14.63395>
- Leaman Hasbún, S. D. y Cárcamo Vásquez, H. G. (2021). Investigación Acción Participativa: vinculación con la epistemología del sujeto conocido, desarrollo histórico y análisis de sus componente. <https://www.redalyc.org/journal/122/12268654007/html/>
- Macías Macías, A., Fletes Ocón, H. B. y Madera Pacheco, J. J. A. (Coords.). *Transiciones agroecológicas en comunidades rurales de México*. Comunicación Científica. DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.263>
- Macías Macías, A. y Sevilla García, Y. L. (2025). Hacia una transición agroecológica integral en el sur de Jalisco. En Macías Macías, A., Fletes Ocón, H. B. y Madera Pacheco, J. J. A. (Coords.). *Transiciones agroecológicas en comunidades rurales de México*. Comunicación Científica. DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.263.01>
- Madera Pacheco, J. A. y de Dios Hernández, D. (2025). La transición agroecológica del maíz de húmedo: Retos y contribuciones desde Nayarit J. En Macías Macías, A., Fletes Ocón, H. B. y Madera Pacheco, J. J. A. (Coords.). *Transiciones agroecológicas en comunidades rurales de México*. Comunicación Científica. DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.263.05>
- Merçon, J. (2021). Introducción Investigación transdisciplinaria e investigación-acción participativa. Convergencias, diferencias y nuevas perspectivas. En Mercon, Juliana (Coordinadora). *Investigación transdisciplinaria e investigación-acción participativa. Conocimiento y acción para la transformación* pp 13-17. <https://copitarxives.fisica.unam.mx/SC0008ES/SC0008ES.pdf>
- Molina Mario, S. J., Carabias, J. (2017), *El cambio climático. Causas, efectos y soluciones*, FCE, SEP, CONACyT, México.
- Monterrubio, C, e Ibarra, J.T (2020, 15 de junio). Cultivando justicia socioambiental: la memoria biocultural como fundamento de la agroecología. *Ladera Sur*. <https://laderasur.com/articulo/cultivando-justicia-socioambiental-la-memoria-biocultural-como-fundamento-de-la-agroecologia/>
- Olabe, A. (2016), “Crisis ambiental global (2ª parte)”, *La crisis climática ambiental global. La hora de la responsabilidad*, Galaxia Gutemberg, Barcelona, p. 111-152
- Rodrigues Brandão, C. (2021). Prólogo La investigación como vocación de diálogo y transformación. En Mercon, Juliana (Coordinadora). *Investigación transdisciplinaria e investigación-acción participativa. Conocimiento y acción para la transformación*. pp 13-17. <https://copitarxives.fisica.unam.mx/SC0008ES/SC0008ES.pdf>
- Sámano Rentería, M. A. (2013). La agroecología como una alternativa de seguridad alimentaria para las comunidades indígenas. *Revista mexicana de ciencias agrícolas*, 4(8), 1251-1266. Recuperado en 23 de noviembre de 2025, de <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sciarttext&pid=S2007-09342013000800011&lng=es&tlng=es>.
- Sevilla, G. E. (2006). *De la Sociología Rural a la Agroecología*. Icaria editorial, Barcelona, España. 235 p.
- Siliprandi, E. y Gómez, J. (2021). La agroecología en el ámbito de las Naciones Unidas: la iniciativa de la FAO para ampliar la escala de la agroecología. <https://www.foodfortransformation.org/results-details/agroecology-at-the->

[un-level-the-faos-scaling-up-agroecology-initiative.html](#)

- Trejo, E. y Valdiviezo, G. (2025), “Del acompañamiento técnico a la apropiación campesina: prácticas agroecológicas en La Trinitaria, Chiapas”, *Horizontes Territoriales*, 5(9), 1–26. Recuperado a partir de <https://horizontesterritoriales.unach.mx/index.php/Revista/article/view/116>
- Valenzuela Arce, J. M. (2019). Ver con los otros. Una propuesta dialógica y horizontal en la investigación. *Encartes*. [https://encartes.mx/ver-con-los-otros/#:~:text=136\).%20Tambi%C3%A9n%20alertan%20sobre%20los%20ardides%20epist%C3%A9micos%2C,proceso%20cr%C3%ADtico%20de%20construcci%C3%B3n%20de%20ese%20conocimiento.](https://encartes.mx/ver-con-los-otros/#:~:text=136).%20Tambi%C3%A9n%20alertan%20sobre%20los%20ardides%20epist%C3%A9micos%2C,proceso%20cr%C3%ADtico%20de%20construcci%C3%B3n%20de%20ese%20conocimiento.)
- Velásquez, L., Alvarado, S., y Barroeta, V. (2021). Investigación-acción-participativa: alternativa metodológica para el estudio de las comunidades. La visión de Orlando Fals Borda. *Revista Scientific*, 6(21), 314-335, e-ISSN: 2542-2987. Recuperado de: <https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2021.6.21.17.314-335>
- Vía Campesina (2011). La Agroecología: práctica de conocimientos ancestrales. <https://viacampesina.org/es/la-agroecologia-practica-de-conocimientos-ancestrales/>

# ENTRE EL APRENDIZAJE Y LA RECETA.

## DESARROLLO Y CONFLICTOS AMBIENTALES EN LA REGIÓN ESTE DE URUGUAY



### MARINA TROBO

Uruguay. Docente de la Universidad de la República (Udelar) en su Facultad de Ciencias Sociales (FCS) y Centro Universitario Regional del Este). Investigadora del Programa de Investigación en Desarrollo Sostenible (PRIDES). Integrante del Núcleo Interdisciplinario de Desarrollo Territorial Sostenible (NIDTS) del Espacio Interdisciplinario (EI). Licenciada en desarrollo (FCS-Udelar) Magister en Desarrollo Local y Regional (CLAEH), Doctoranda en Estudios Territoriales (UNQ).



### JAVIER PORZIO

Uruguay. Docente de la Universidad de la República (Udelar), en el Centro Universitario Regional del Este (CURE). Coordinador del equipo de Extensión y Actividades en el Medio del Núcleo Interdisciplinario de Desarrollo Territorial Sostenible (NIDTS) y docente del Espacio Interdisciplinario (EI) de cursos de M3I. Licenciado en Desarrollo (FCS-Udelar). Maestrando en Manejo Costero Integrado del Cono Sur.



### MÁXIMO VALDEZ

Uruguay. Docente de la Universidad de la República (Udelar), en el Centro Universitario Regional del Este (CURE). Coordinador del equipo de Extensión y Actividades en el Medio del Núcleo Interdisciplinario de Desarrollo Territorial Sostenible (NIDTS) del Espacio Interdisciplinario (EI). Licenciado en Desarrollo (FCS-Udelar).

### RESUMEN

El artículo analiza los conflictos ambientales en la región Este de Uruguay como expresiones de disputas territoriales en torno a los sentidos del desarrollo, la participación y la valoración del ambiente. Desde una concepción del desarrollo entendida como un proceso multidimensional, político y territorializado, el trabajo propone comprender qué temáticas y actividades disparan los conflictos ambientales; qué actores participan y con qué características; y qué aprendizajes territoriales emergen de estos procesos. El abordaje teórico se inscribe en el enfoque del desarrollo territorial y la ecología política latinoamericana, que concibe los conflictos ambientales como analizadores sociales capaces de visibilizar desigualdades, tensar marcos normativos y generar productividades sociales, institucionales y territoriales. Metodológicamente, la investigación adopta un enfoque cualitativo basado en un ciclo de talleres participativos realizados en 2025 en los departamentos de Treinta y Tres, Rocha y Maldonado. A través de técnicas de cartografía social y mapeo participativo, se identificaron conflictos, tramas actorales y dinámicas de participación, priorizando la producción de conocimiento situado. Los resultados evidencian patrones convergentes y divergentes entre territorios, vinculados a distintos modelos de desarrollo y capacidades territoriales. Se destaca que los conflictos ambientales generan aprendizajes colectivos y fortalecen capacidades locales, advirtiendo sobre los riesgos de convertir experiencias situadas en recetas replicables para contextos diversos.

*Palabras clave: Conflicto ambiental; participación ciudadana; desarrollo territorial; Uruguay..*

### ABSTRACT

The article analyzes environmental conflicts in the Eastern region of Uruguay as expressions of territorial disputes over the meanings of development, participation, and environmental valuation. From a perspective that understands development as a multidimensional, political, and territorially grounded process, the study aims to identify the

issues and activities that trigger environmental conflicts, the actors involved and the characteristics of their participation, and the territorial learnings that emerge from these processes. The theoretical framework draws on territorial development approaches and Latin American political ecology, which conceptualize environmental conflicts as social analyzers that reveal inequalities, challenge normative frameworks, and generate social, institutional, and territorial productivities. Methodologically, the research adopts a qualitative approach based on a cycle of participatory workshops conducted in 2025 in the departments of Treinta y Tres, Rocha, and Maldonado. Through social cartography and participatory mapping techniques, conflicts, actor networks, and participatory dynamics were identified, prioritizing the production of situated knowledge. The results reveal both convergent and divergent patterns across territories, linked to different development models and territorial capacities. Environmental conflicts foster collective learning and strengthen local capacities, while also highlighting the risks of turning situated experiences into replicable recipes for diverse territorial contexts.

*Key words:: Environmental conflict; citizen participation; territorial development; Uruguay.*

## INTRODUCCIÓN

A este trabajo parte de la discusión sobre el desarrollo como un proceso complejo y multidimensional que, lejos de constituir un trayecto lineal consensado, opera como disparador de discusiones sobre modelos de producción, bienestar y sostenibilidad. Las transformaciones del concepto a lo largo del siglo XX, desde la visión economicista inicial hasta perspectivas más integrales, permiten comprenderlo hoy como un fenómeno profundamente político y territorializado (Seers, 1967; Payne & Phillips, 2011; Meadows et al., 1972). Ello implica reconocer que los procesos de desarrollo no ocurren en abstracto, sino en espacios concretos atravesados por historias, actores, intereses y desigualdades (Curbeo & Martínez, 2025). Pensar el desarrollo desde los territorios supone, por tanto, asumir su carácter situado, plural y conflictivo, entendiendo que cada sociedad y cada época tienen su propia formulación de qué es el desarrollo, que responde a las convicciones, expectativas y posibilidades que predominan en ellas (Dubois, 2000).

El involucramiento de actores diversos, organizaciones sociales, instituciones públicas, comunida-

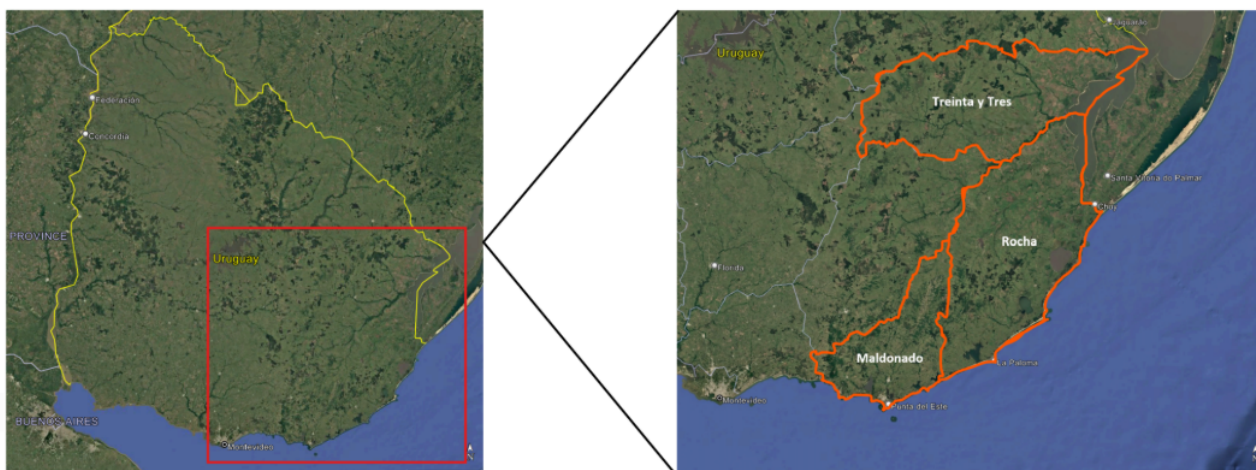
des locales, academia, colectivos ambientales y productivos, ocupan un rol central. La participación no solo democratiza las decisiones, sino que amplía las formas de interpretar los problemas y de construir alternativas (Martínez-Alier, 2008). Sin embargo, participar no implica solamente compartir visiones ni partir de diagnósticos homogéneos, sino reconocer la coexistencia de racionalidades diversas, lenguajes de valoración distintos y asimetrías de poder (Gudynas, 2014). La ecología política, en particular su rama latinoamericana, aporta a esta discusión en tanto reconoce la relevancia de analizar las relaciones de poder, vinculando las luchas sociales y ambientales con las estructuras de poder histórico-coloniales, analizando los conflictos ambientales como expresiones de despojo, extractivismo y desigualdad (Alimonda, 2002; Svampa, 2020; Merlinsky, 2022).

Los conflictos ambientales permiten observar estas tensiones, en tanto expresan disputas por los sentidos del desarrollo y por las formas legítimas de habitar los territorios (Merlinsky, 2015; Gudynas, 2014). Desde esta perspectiva, no constituyen obstáculos, sino que se definen como potenciales analizadores de procesos de desarrollo, en la medida en que visibilizan desigualdades, tensionan marcos normativos y revelan disputas por distintas formas de valorar y dar usos legítimos al ambiente (Merlinsky, 2017). Además, los conflictos generan efectos diversos: aprendizajes colectivos, articulaciones sociales, reorganización institucional y nuevas capacidades de gestión territorial (Merlinsky, 2018).

El título de este artículo busca sintetizar la reflexión que será trabajada en los próximos apartados y que refiere a un ida y vuelta entre dos elementos: los aprendizajes producidos por los conflictos ambientales en la región Este de Uruguay, en tanto procesos transformadores de los territorios, y el riesgo de que a partir de estas experiencias se produzcan procesos de simplificación analítica, que conviertan aprendizajes situados en recetas descontextualizadas.

Surge como resultado de un Ciclo de Talleres denominado ¿qué aprendemos de los conflictos ambientales?, realizado en el Este de Uruguay en 2025 en los departamentos de Treinta y Tres, Rocha y Maldonado (Figura 1).

Figura 1. Ubicación de área de estudio



Fuente: Elaboración propia con base en Google Earth Pro.

Fue organizado por el equipo docente del curso de grado Introducción a los Problemas del Desarrollo<sup>1</sup>, integrantes del Núcleo Interdisciplinario Desarrollo Territorial Sostenible (NIDTS), con apoyo de la Red Unión de la Costa<sup>2</sup> y financiamiento de la Comisión Coordinadora del Interior (CCI). Tiene como insumo y antecedente cercano un ciclo de talleres desarrollado en las mismas sedes en el año 2021, denominado “Tu interés tiene que ver con el mío. Diálogos en desarrollo desde la región Este”, orientado a aproximar la discusión sobre sostenibilidad del desarrollo<sup>3</sup>.

Este nuevo ciclo de talleres buscó ser un proceso participativo orientado a identificar y analizar colectivamente los conflictos ambientales, promoviendo espacios de intercambio entre actores heterogéneos. La región Este presenta una notable diversidad territorial: humedales costeros, lagunas, cuencas hidrosociales, zonas rurales productivas y áreas urbanas en expansión, pero también desafíos compartidos: presión inmobiliaria sobre ecosistemas sensibles, tensiones entre conservación y producción y debilidades institucionales para la gestión ambiental.

El problema de investigación se centra en comprender cómo los conflictos ambientales, lejos de ser eventos aislados, funcionan como espacios de producción de aprendizajes territoriales diferenciados, condicionados por capacidades, trayectorias históricas

1 Asignatura perteneciente al Ciclo Inicial Optativo Social del CURE-Udelar.

2 Asignatura perteneciente al Ciclo Inicial Optativo Social del CURE-Udelar.

3 Artículo que sintetiza el trabajo en el ciclo de talleres “Tu interés tiene que ver con el mío. Diálogos en desarrollo desde la región Este”.

cas y modalidades de participación. Propone identificar temáticas/actividades disparadoras de los conflictos; actores participantes así como características de esa participación; y reflexionar en torno a qué aprendizajes dejan en clave territorial. La pregunta que guía este trabajo es: ¿Cómo se configuran los conflictos ambientales en la región y qué aprendizajes territoriales emergen de la participación de los distintos actores involucrados, en relación con las temáticas que los desencadenan y las formas de participación que adoptan?

Se estructura en cuatro momentos: presenta elementos para una discusión teórica en torno a los conceptos desarrollo territorial, participación, conflictos ambientales y productividades de los conflictos, tomando como referencia el enfoque conceptual que el curso mencionado imparte; explicita la estrategia metodológica llevada adelante para la elaboración de los talleres y de este documento; presenta resultados de los talleres, encontrando puntos convergentes y divergentes; plantea conclusiones y reflexiones partiendo de los aprendizajes de los conflictos ambientales en los territorios, manteniendo una mirada amplia que brinde aprendizajes a territorios diversos.

## MARCO CONCEPTUAL

El concepto de desarrollo ha atravesado transformaciones profundas desde su formulación en la segunda posguerra, cuando surgió como una categoría asociada al progreso económico y a la modernización productiva. Como señalan las perspectivas históricas reconstruidas por Beder et al. (2025), cada época define qué entiende por desarrollo se-

gún sus valoraciones, expectativas y posibilidades (Dubois, 2000). En sus inicios, el concepto estuvo fuertemente marcado por una visión economicista y eurocentrista, apoyada en la Economía del Desarrollo, que asumía que el crecimiento del ingreso y la industrialización generarían mejoras lineales del bienestar (Payne y Phillips, 2011). Autores como Rosenstein-Rodan (1902-1985), Nurske (1907-1959) o Rostow (1916-2003), ante las preguntas ¿por qué hay países ricos y pobres? y ¿cómo los países de menores ingresos pueden incrementar su riqueza? proponían discusiones y en algunos casos “recetas” aplicables a todos los países, para lograr su desarrollo. Críticas posteriores, entre ellas las de Hirschman, reconocieron que esa mirada subestimaba la especificidad histórica y las capacidades diferenciadas para sostener trayectorias de transformación (Hirschman, 1984).

A fines de los años sesenta y durante los setenta, el paradigma de desarrollo recibió cuestionamientos desde varios frentes. Desde la perspectiva ambiental, trabajos como “Los límites del crecimiento” (Meadows et al., 1972) evidenciaron que el crecimiento exponencial de la producción y la población, era incompatible con la disponibilidad de recursos. De forma paralela, críticas desde las ciencias sociales señalaron que el bienestar no podía reducirse al crecimiento material. Autores como Seers (1967) y Max-Neef et al. (1986) destacaron la dimensión ética del desarrollo y la necesidad de definirlo a partir de la satisfacción de necesidades fundamentales y la expansión de las capacidades humanas. Esta evolución conceptual derivó en una visión multidimensional y normativa del desarrollo, hegemónica actualmente, que incorpora aspectos sociales, culturales y ambientales junto con los económicos. Sin embargo, se ha invitado también a discutir el concepto mismo, cuestionando su capacidad de mirar fuera del modelo predominante y planteando alternativas al desarrollo en vez de desarrollos alternativos (Beder, et al., 2025).

Las perspectivas contemporáneas consideran que el desarrollo no puede comprenderse sin atender al territorio (Curbelo y Martínez, 2025), entendido como más que un mero soporte físico, siendo una construcción social donde interactúan factores culturales, ambientales, institucionales y económicos (Corzo y Cuadra, 2020). Tienen base en autores clásicos como Ratzel (Ratzel en Schneider y Tartaruga, 2006), hasta las críticas de Raffestin (1993), donde el territorio es entendido como un entramado de relaciones de poder, identidades, va-

lores y prácticas que le otorgan especificidad y sentido. Esta mirada reconoce múltiples dimensiones territoriales: administrativa, político-institucional, comunitaria, económica, geográfica y de hábitat, que se superponen y configuran capacidades diferenciadas (Magri et al., 2014).

La noción de desarrollo territorial surge como una respuesta tanto a la crisis del Estado nación en la regulación económica, como a la necesidad de estrategias situadas. Autores como Barreiro (2000) destacan que las políticas centralizadas y verticales resultan insuficientes para atender la diversidad de condiciones locales. El reconocimiento de las capacidades territoriales, implica asumir que cada territorio dispone de un conjunto específico de recursos materiales, inmateriales y estructurales, que condicionan sus posibilidades (Méndez, 2002). Al incorporar estas diferencias, el desarrollo ya no puede plantearse como un camino único, sino como un proceso endógeno, complejo y necesariamente anclado en dinámicas locales. Metáforas como la de los “territorios pegajosos” o “resbaladizos” (Markusen, 1996) permiten visualizar cómo ciertos territorios cuentan con condiciones que habilitan más fácilmente proyectos de desarrollo, mientras que otros requieren procesos previos de fortalecimiento de capacidades.

En este enfoque, la participación social se vuelve un componente central. El territorio es un espacio donde confluyen actores con intereses, visiones y lenguajes de valoración diversos (Martínez Alier, 2008). Los procesos participativos, institucionalizados o informales, permiten reconocer esas diferencias y construir acuerdos sobre los usos del territorio y los sentidos del desarrollo. Aunque marcos internacionales y nacionales reconocen el derecho a la participación y al acceso a la información<sup>4</sup>, muchos de estos mecanismos no son vinculantes, al menos para el caso uruguayo, lo que limita la incidencia efectiva de actores locales en las decisiones territoriales. Sin embargo, su importancia para el desarrollo territorial radica en que permiten articular intereses, generar aprendizajes colectivos y ampliar la capacidad organizativa.

Esta dimensión participativa se vuelve especialmente relevante al analizar los conflictos ambientales. Según Muniz y Trobo (2025), los conflictos territoriales revelan los desacuerdos sobre los modelos de desarrollo, las relaciones de poder y los modos

4 Acuerdo de Escazú: Acuerdo Regional sobre el Acceso a la Información, la Participación Pública y el Acceso a la Justicia en Asuntos Ambientales en América Latina y el Caribe.

de uso del ambiente. Los conflictos no constituyen meros obstáculos, sino que funcionan como “anlizadores sociales” (Merlinsky, 2017) que permiten identificar tensiones estructurales, valoraciones contrapuestas y desigualdades en la distribución de costos y beneficios ambientales. A su vez, generan productividades, en la medida en la que motivan transformaciones político-institucionales, jurídicas, sociales y territoriales (Azuela y Mussetta, 2008; Melé, 2017; Merlinsky, 2018). Los conflictos pueden dinamizar procesos de organización ciudadana, visibilizar problemáticas relegadas, habilitar la apropiación social de instrumentos jurídicos y promover la modificación o creación de normativas, así como abrir espacios de diálogo y nuevos repertorios de acción colectiva. Por lo tanto, los conflictos tienen la capacidad de redefinir agendas públicas, fortalecer actores locales y reconfigurar las relaciones entre sociedad, Estado y territorio.

Resulta central pensar los procesos de desarrollo territorial como un proyecto colectivo, o como la suma de muchos de ellos, resultado de la convergencia de intereses diversos y de la construcción de acuerdos desde el territorio. Como plantean Arocena y Marsiglia (2017), la clave reside en la capacidad de generar procesos de cooperación que articulen expectativas y visiones de largo plazo, aun en contextos de conflicto. Las capacidades territoriales (institucionales, organizativas, culturales, materiales) condicionan tanto la posibilidad de gestionar los conflictos, como la viabilidad de construir proyectos colectivos que orienten el desarrollo. Estos elementos cobran fuerza si se discute el concepto de desarrollo con una mirada histórica, partiendo de aquellas concepciones iniciales y llegando a una perspectiva multidimensional y territorial, que destaca la centralidad de la especificidad local, de la participación y de la conflictividad como componentes inherentes a los procesos de transformación social.

### METODOLOGÍA APLICADA

La investigación adopta un enfoque cualitativo orientado a comprender los conflictos ambientales a partir de las percepciones, saberes y experiencias de actores locales. Esta elección responde a la necesidad, planteada por las perspectivas del desarrollo territorial, de producir conocimiento situado, reconocer las capacidades específicas de cada territorio e incorporar la diversidad de visiones que intervienen en la configuración y evolución de los conflictos (Méndez, 2002; Arocena y Marsiglia, 2017).

El ciclo de talleres se desarrolló en octubre de 2025 en las sedes universitarias de Treinta y Tres, Rocha y Maldonado, y convocó a actores institucionales, organizaciones sociales, productores y academia. Su propósito fue discutir explícitamente el vínculo entre conflictos ambientales y desarrollo territorial e, implícitamente, las productividades de los conflictos en clave social, territorial, político-administrativa y jurídica, mediante técnicas de cartografía social, en particular el mapeo participativo, orientadas a la georreferenciación de los conflictos (Risler y Ares, 2013). Se basó en literatura sobre participación deliberativa, buscando incluir voces diversas, diálogo horizontal, acceso a información relevante y facilitación de dinámicas que promuevan respeto, escucha activa y construcción de acuerdos mínimos (Trimble et al., 2025) con propuestas flexibles. La combinación de instancias plenas y en subgrupos, el uso de mapas como soporte visual compartido y la presencia de facilitadores/as, permitió sostener estos criterios aún en contextos de convocatoria desigual.

El objetivo no fue alcanzar representatividad estadística, sino comprender sentidos, percepciones y aprendizajes producidos en espacios de deliberación territorial, asumiendo el carácter situado y parcial del conocimiento generado. Como es habitual en espacios participativos, predominó la participación de actores ya involucrados en procesos de organización, defensa del territorio o problematización de temáticas ambientales. La ausencia de otros actores clave, como gobiernos departamentales, desarrolladores inmobiliarios, emprendimientos turísticos y sectores productivos en Rocha y Maldonado, limita la diversidad de voces y evidencia desigualdades estructurales en la capacidad de participar, incidir y deliberar sobre los procesos de desarrollo.

## RESULTADOS

### a- Tramas actorales

En Treinta y Tres, el taller registró la mayor convocatoria y una composición heterogénea, con fuerte presencia de actores institucionales y del sector productivo. Esta diversidad fue valorada positivamente por las personas que participaron, quienes destacaron la posibilidad de dialogar en un mismo espacio entre actores que suelen ocupar posiciones contrapuestas y que no siempre coinciden en instancias deliberativas. El intercambio permitió visibilizar con mayor claridad las distintas percepciones sobre el territorio y los desacuerdos en torno a los modelos

de desarrollo, que subyacen a los conflictos ambientales del departamento.

En contraste, en Rocha y Maldonado la participación fue menor y más homogénea. En Rocha predominó la presencia de organizaciones y colectivos vecinales vinculados a un proceso específico de defensa territorial, con escasa participación del sector productivo, actores empresariales e institucionalidad estatal. En Maldonado, si bien la asistencia fue algo mayor, también prevalecieron organizaciones de la sociedad civil y movimientos ambientales. En ambos casos, la trayectoria compartida de los actores en la defensa de bienes comunes orientó el debate hacia problemáticas asociadas al desarrollo turístico, el acceso al territorio y los modelos de urbanización.

De forma transversal, en los tres territorios emergió la identificación de actores considerados necesarios pero ausentes, entre ellos organismos estatales con competencias en ordenamiento territorial y gestión ambiental, gobiernos departamentales y sectores productivos o empresariales involucrados en los conflictos. Sin embargo, el reclamo más persistente se dirigió a la Udelar y, en particular, al CURE, demandando un rol más activo y protagónico: no solo como productor de conocimiento, sino como actor que toma posición, articula diálogos entre intereses divergentes, facilita procesos participativos y fortalece capacidades locales mediante información rigurosa y accesible.

## **b- Disputas territoriales y modelos de desarrollo**

Los conflictos ambientales identificados se organizaron en torno a actividades que expresan tensiones entre modelos de desarrollo, usos del suelo y formas de habitar, evidenciando una preocupación compartida por los impactos ambientales de las actividades humanas. Con matices, los tres departamentos presentan disparadores asociados a déficits de planificación, regulación y control sobre ecosistemas sensibles, haciendo de los conflictos espacios de visibilización y problematización colectiva de estas tensiones.

En Treinta y Tres, los principales disparadores se vinculan a actividades productivas intensivas (cultivo de arroz, expansión forestal y proyectos mineros) con impactos acumulativos sobre el uso del agua, suelos, ecosistemas y dinámicas económicas locales. También surgieron problemáticas asociadas a

la expansión urbana, como la generación de aguas residuales y contaminación. Se destacó el conflicto de Puntas del Parao<sup>5</sup>, donde proyectos forestales afectan áreas ambientalmente vulnerables cercanas a viviendas y centros educativos. Asimismo, emergió la visualización de una oportunidad de manejo costero en Laguna Merín<sup>6</sup>, concebida como un espacio incipiente de cogestión y articulación de actores para la preservación y el desarrollo de actividades sociales y productivas de bajo impacto.

El conflicto central en Rocha giró en torno al proyecto de infraestructura vial en Valizas<sup>7</sup>, que generó movilización local por sus posibles impactos sobre dunas, paisajes culturales y ecosistemas sensibles. El componente identitario ocupó un lugar clave, asociado a formas tradicionales de habitar y a la pertenencia territorial. El conflicto trasciende la obra puntual y se inscribe en disputas más amplias sobre el modelo de desarrollo turístico, la ocupación del espacio costero y la capacidad de incidencia de las comunidades locales. También se señalaron la presión urbanística creciente, la informalidad en la planificación y la debilidad institucional para controlar emprendimientos de escala departamental, así como la posibilidad de generar aprendizajes a partir de experiencias similares en otros territorios, como Punta del Diablo<sup>8</sup>.

Los disparadores en Maldonado se concentraron mayoritariamente en la transformación acelerada de la faja costera y los humedales: avances inmobiliarios habilitados por excepciones normativas, infraestructuras turísticas, afectación de lagunas, apertura de caminos, pistas de picadas y problemas de gestión de residuos. Estos conflictos se inscriben en un modelo departamental caracterizado por decisiones poco transparentes, fragmentación institucional y asimetrías entre intereses comunitarios y empresariales, generando disputas no solo por los impactos ecológicos, sino por quién decide sobre el territorio. A estos se suman conflictos recientes por prospecciones sísmicas y el proyecto de teleférico en el Cerro Pan de Azúcar<sup>9</sup>, que amplían la discusión sobre cómo valorizar áreas naturales sin comprometer su esencia. A nivel regional, el conflicto de Punta Ballena fue señalado de forma reiterada como un hito y referencia de aprendizaje por su capacidad de incidir en decisiones públicas mediante la movili-

5 Localidad al norte del departamento de Treinta y Tres.

6 Reserva de agua dulce binacional (Uruguay-Brasil).

7 Localidad costera del departamento de Rocha.

8 Localidad costera del departamento de Rocha.

9 Elevación de 389 m s. n. m. ubicada en el departamento de Maldonado.

zación social. Es un sitio único en la costa de Uruguay, conformada por un gran acantilado que llega al mar, contiene en su interior una serie de grutas, es hábitat de especies vulnerables en peligro de extinción e incluso endémicas a nivel mundial, paisaje natural y cultural icónico del país y espacio de disfrute cotidiano de turistas y locales. El conflicto surgió a partir de la propuesta de la construcción de 29 edificios con 320 apartamentos y amenities en su península.

### **c- Participación y aprendizajes colectivos**

En los tres territorios se compartió la percepción de que los conflictos no se originan únicamente por actividades o proyectos, sino también por la falta de información, transparencia y espacios participativos vinculantes. La predominancia de mecanismos meramente informativos o consultivos refuerza la percepción de decisiones unilaterales, tensionando las relaciones entre actores y limitando la deliberación colectiva.

En Treinta y Tres, la participación se asoció a la necesidad de generar espacios de diálogo entre sector productivo, instituciones y ciudadanía, en un contexto marcado por asimetrías de poder, dificultades para acceder a información técnica y escasa continuidad de los procesos deliberativos. La participación aparece como un recurso limitado que se activa cuando los impactos de las actividades productivas se vuelven visibles. En este marco, se discutieron las capacidades territoriales como condicionantes de la participación, entendida no sólo como voluntad individual sino como proceso estructuralmente situado. El conflicto de Punta Ballena fue retomado como horizonte posible de aprendizaje y referencia para pensar estrategias de organización y acción colectiva.

La participación en Rocha emerge principalmente como práctica defensiva frente a decisiones percibidas como externas al territorio. Aunque se destacó un nivel significativo de organización comunitaria, esta participación reactiva es considerada insuficiente para incidir en la orientación estratégica del desarrollo departamental. Se señaló la necesidad de ampliar la base social y profundizar los procesos colectivos, en un contexto de fuertes asimetrías de poder y tensiones con gobiernos locales, que incluyen medidas punitivas hacia actores comunitarios.

Maldonado presenta una participación vinculada a una visión biocéntrica del desarrollo y a movimien-

tos con trayectoria en la defensa ambiental. Si bien existen redes y articulaciones entre organizaciones, se identifican obstáculos para incidir en los espacios donde se definen los grandes lineamientos del desarrollo urbano y turístico, lo que refuerza el rol de las organizaciones sociales como principales actrices del contralor territorial.

Pese a las diferencias territoriales, se identificaron dos patrones convergentes: la participación suele limitarse a instancias de información y consulta, en línea con estudios previos (Trobo, 2023), y existe un consenso sobre la necesidad de fortalecer procesos participativos más deliberativos, inclusivos y sostenidos. Las personas que participaron enfatizaron que ello requiere tanto mejorar los dispositivos institucionales como promover capacidades colectivas de diálogo, negociación y gestión, así como el acceso a información técnica confiable. En este sentido, se reiteró la demanda hacia la Udelar para que asuma un rol activo en la democratización de la toma de decisiones territoriales.

Los talleres evidenciaron que, más allá de sus limitaciones, la participación también funciona como espacio de aprendizaje colectivo. Los conflictos son reconocidos como oportunidades para articular redes, fortalecer capacidades y construir legitimidad social, generando productividades relevantes para incidir, aunque sea parcialmente, en los procesos de desarrollo regional. Al hablar sobre los aprendizajes de los conflictos ambientales, se señala de forma reiterada la experiencia del conflicto de Punta Ballena como norte a seguir, resultando un hito en la conflictividad ambiental de la región, en tanto logró mediante movilización y acciones organizadas incidir en la toma de decisiones, impidiendo las obras y aprobando una iniciativa popular de declararla como Área Natural.

## **CONCLUSIONES**

El análisis de los talleres realizados en Treinta y Tres, Rocha y Maldonado permite identificar patrones comunes y divergencias significativas en la configuración de los conflictos ambientales. Aunque los territorios difieren en actores, capacidades institucionales y trayectorias de desarrollo, comparten la percepción de que los conflictos funcionan como espacios de emergencia, donde se expresan tensiones profundas entre modelos de desarrollo, formas de ocupación del espacio y expectativas comunitarias. En este marco, Punta Ballena es presentado de forma reiterada como un “caso faro”:

no sólo como ejemplo de movilización exitosa, sino como repertorio simbólico que orienta la lectura de otros procesos y sostiene horizontes de acción. Sin embargo, su reiterada referencia plantea la necesidad de evitar que se transforme en una “receta”, recordando cómo las primeras formulaciones del desarrollo aspiraron a universalizar modelos, sin atender a la diversidad de condiciones y capacidades específicas.

Estos resultados dialogan con enfoques que conciben el desarrollo territorial como un proceso multi-dimensional, donde lo económico, ambiental, institucional, sociocultural y político se configuran de manera interdependiente. Desde esta perspectiva, la replicabilidad de estrategias o aprendizajes entre territorios está profundamente condicionada por sus trayectorias históricas, acumulación diferencial de capacidades y procesos organizativos que les dan sostén. La matriz productiva de Treinta y Tres, el modelo turístico-inmobiliario de Maldonado o la configuración costera-comunitaria de Rocha, generan escenarios de conflicto distintos, tanto en los actores que intervienen (o se ausentan) como en las dinámicas participativas que se activan y las posibilidades reales de incidencia. Recuperando las metáforas de los “territorios pegajosos” y “resbaladizos”, algunos contextos condensan recursos organizativos e institucionales que facilitan la articulación colectiva, mientras que otros requieren procesos más prolongados de construcción de capacidades para sostener dispositivos deliberativos.

La lectura de los talleres reafirma la centralidad de pensar el desarrollo territorial en clave de capacidades. Las disputas ambientales no sólo expresan tensiones sobre los usos del suelo o los impactos ecológicos: revelan relaciones de poder, lenguajes de valoración divergentes y modos de habitar el territorio que, al entrar en fricción, ponen a prueba, y a menudo fortalecen, capacidades organizativas, institucionales, jurídicas y relacionales. La demanda reiterada hacia el CURE muestra la necesidad de instituciones que actúen como articuladoras: generando información rigurosa, habilitando diálogos multiactorales, equilibrando asimetrías y tomando postura en escenarios donde el conocimiento técnico y la deliberación pública se tensionan de manera creciente.

Los resultados permiten destacar el rol de los conflictos ambientales como verdaderos analizadores sociales desde la mirada del desarrollo territorial, condensando desigualdades, visibilizando disputas

sobre los sentidos del desarrollo y abriendo posibilidades para la construcción de alternativas. Lejos de constituir meras respuestas defensivas, los conflictos producen aprendizajes colectivos, fortalecen redes, amplían repertorios de acción, habilitan el uso social de instrumentos jurídicos y contribuyen a redefinir agendas públicas. De este modo, las productividades del conflicto, en lo social, institucional, político y territorial, revelan su potencial para transformar los territorios en clave de desarrollo.

El desafío no consiste en replicar mecánicamente modelos de participación o estrategias exitosas, cual receta, sino en comprender las condiciones territoriales que los hacen posibles y activar las capacidades necesarias para sostener procesos de desarrollo más democráticos, situados y sensibles a las especificidades locales. En un contexto marcado por presiones extractivas, transformaciones aceleradas y crecientes disputas por bienes comunes, estos hallazgos invitan a pensar los conflictos ambientales no como obstáculos al desarrollo, sino como espacios de experimentación política y social, donde se disputan valoraciones, se construyen proyectos colectivos y se ponen en juego capacidades territoriales fundamentales para construir futuros más justos en el Este del país.

En ese sentido, los conflictos ambientales en la Región Este del Uruguay no ofrecen recetas replicables ni soluciones universales para el desarrollo territorial, sino que producen aprendizajes situados, contruidos en la fricción entre actores, saberes, intereses y formas de habitar. Cuando estos aprendizajes se cristalizan como fórmulas a imitar, corren el riesgo de vaciarse de su potencial transformador, desconociendo las trayectorias, capacidades y relaciones de poder que les dieron origen. Asumir el desarrollo desde esta tensión implica renunciar a la búsqueda de respuestas prefabricadas y apostar, en cambio, a procesos situados de transformación territorial, donde el conflicto no se clausura, sino que se convierte en fuente permanente de aprendizaje colectivo para imaginar y construir futuros posibles.

## AGRADECIMIENTOS

A la Red Unión de la Costa y los diversos colectivos sociales que participaron en los talleres, aportando datos y análisis que sirvieron de base para este trabajo. Al NIDTS y la CCI por apoyar la realización de este tipo de actividades en el interior del país. A actores y actoras que aportan día a día a la discu-

sión desde el territorio cuestionando, reflexionando y proponiendo alternativas.

### BIBLIOGRAFÍA

- Alimonda, H. (2002). Ecología política: Naturaleza, sociedad y utopía. CLACSO.
- Arocena, J., & Marsiglia, J. (2017). La escena territorial del desarrollo: Actores, relatos y políticas. Sudamericana.
- Azuela, A., & Mussetta, P. (2008). Quelque chose de plus que l'environnement: Conflits sociaux dans trois aires naturelles protégées du Mexique. *Problèmes d'Amérique latine*, (70), 13–40.
- Barreiro, F. (2000). Desarrollo desde el territorio: A propósito del desarrollo local.
- <http://www.redel.cl/documentos/barreiroindex.html>
- Beder, F., Martínez, C., & Rey, M. (2025). La noción del desarrollo como construcción social. En R. Bertoni (Comp.), *Problemas del desarrollo: Abordajes, conceptos y dimensiones de un fenómeno complejo* (en proceso de publicación).
- Corzo-Arévalo, D., & Cuadra, R. (2020). La integralidad del desarrollo territorial: Un proceso entendido desde los conceptos de multiescalaridad, multisectorialidad y multidimensionalidad. En Grupo de Investigaciones LIS, Dirección de Educación e Investigaciones.
- Curbelo, J., & Martínez, C. (2025). El rol de los territorios en los procesos de desarrollo. En R. Bertoni (Comp.), *Problemas del desarrollo: Abordajes, conceptos y dimensiones de un fenómeno complejo* (en proceso de publicación).
- Dubois, A. (2000). Desarrollo. En P. Pérez de Armiño (Ed.), *Diccionario de acción humanitaria y cooperación al desarrollo*.
- Gudynas, E. (2014). Conflictos y extractivismos: Conceptos, contenidos y dinámicas. *DECURSOS. Revista en Ciencias Sociales*, (27–28), 79–115.
- Hirschman, A. O. (1984). A dissenter's confession: "The strategy of economic development" revisited. In G. M. Meier & D. Seers (Eds.), *Pioneers in development* (pp. 87–111). Oxford University Press.
- Magri, A., Abraham, M., & Ogues, L. (Coords.). (2014). *Nuevos desafíos y respuestas de los actores sobre el desarrollo local: La Paloma y Nueva Palmira frente a propuestas de inversión*. Espacio Interdisciplinario.
- Markusen, A. (1996). Sticky places in slippery space: A typology of industrial districts. *Economic Geography*, 72(3), 293–313.
- Martínez Alier, J. (2008). Conflictos ecológicos y lenguajes de valoración. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 26, 24–34.
- Max-Neef, M., Elizalde, A., & Hopenhayn, M. (1986). *Desarrollo a escala humana: Una opción para el futuro*. CEP-PAUR–Fundación Dag Hammarskjöld.
- Meadows, D. H., Meadows, D. L., Randers, J., & Behrens III, W. W. (1972). *Los límites del crecimiento: Informe al Club de Roma sobre el predicamento de la humanidad*. Fondo de Cultura Económica.
- Melé, P. (2017). ¿Qué producen los conflictos urbanos? En F. Carrión & J. Erazo (Eds.), (obra incompleta).
- Méndez, R. (2002). Innovación y desarrollo territorial: Algunos debates teóricos recientes. *EURE (Santiago)*, 28(84), 63–83.
- Merlinsky, G. (2015). *Conflictos ambientales en Argentina*. Fundación CICCUS.
- Merlinsky, G. (2017). Cartografías del conflicto ambiental en Argentina: Notas teórico-metodológicas. *Acta Sociológica*, (73).
- Merlinsky, G. (2018). *Defender lo común: Qué podemos aprender de los conflictos ambientales*. Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Merlinsky, G. (2022). *Toda ecología es política: Las luchas por el derecho al ambiente en busca de alternativas de mundos*. Siglo XXI Editores.
- Muniz, C., & Trobo, M. (2025). El territorio como espacio de conflictos y proyectos colectivos. En R. Bertoni (Comp.), *Problemas del desarrollo: Abordajes, conceptos y dimensiones de un fenómeno complejo* (en proceso de publicación).
- Nurkse, R. (1958) *Problems of capital formation in underdeveloped countries*. Blackwell / Oxford University Press.
- Payne, A., & Phillips, N. (2011). *Desarrollo*. Alianza Editorial.
- Raffestin, C. (1993). *Por uma geografia do poder*. Editora Ática.
- Risler, J. & Ares, P. (2013). *Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Rosenstein-Rodan, P. N. (1943). Problems of industrialisation of Eastern and South-Eastern Europe. *The Economic Journal*, 53(210/211), 202–211.
- Rostow, W. W. (1960). *The stages of economic growth: A non-communist manifesto*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Seers, D. (1967). The meaning of development. *IDS Communication*, (44).
- Schneider, S., & Tartaruga, I. (2006). Territorio y enfoque territorial: De las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales. En M. Manzanal, G. Neiman, & M. Lattuada (Eds.), *Desarrollo rural: Organizaciones, instituciones y territorio* (pp. 71–102). Editorial CICCUS.
- Svampa, M., & Viale, E. (2020). *El colapso ecológico ya*

llegó: Una brújula para salir del (mal) desarrollo. Siglo XXI Editores.

- Trimble, M., Lázaro, M., Rumeau, D., Dias Tadeu, N., Iribarne, P., & López Echagüe, C. (2025). Aportes para la participación pública: Criterios de calidad para la planificación, desarrollo y evaluación de procesos participativos que involucran diálogo y deliberación. Unidad de Ciencia y Desarrollo, Facultad de Ciencias, Universidad de la República.
- Trobo, M. (2023). Mejor pedir perdón que pedir permiso: Un análisis de las estrategias participativas en los conflictos ambientales de la región Este de Uruguay. *Kultur: Revista Interdisciplinaria sobre la Cultura de la Ciudad*, 10(20), 147-171.

# AULA-TALLER DE MAPEO PARA ABORDAR LOS IMAGINARIOS SOBRE EL ORDENAMIENTO TERRITORIAL LOCAL



**ANTONELLA MAURI**

*Profesora (2022) y Lic. (2023) en Geografía por la Universidad Nacional del Sur. Actualmente se desempeña como Ayudante de Docencia A en el Dpto. de Geografía y Turismo de dicha universidad. Asimismo, es becaria doctoral en el Centro ADETER – UNS/ CONICET. Participa en proyectos de investigación desde 2020, así como en congresos científicos desde 2019, y cuenta con publicaciones en libros, revistas y actas de congresos.*

## RESUMEN

Este artículo presenta una experiencia de aula-taller de mapeo desarrollada en la asignatura Ordenamiento Territorial de la Universidad Nacional del Sur, ubicada en Bahía Blanca (Buenos Aires, Argentina) orientada a abordar los imaginarios territoriales de los estudiantes sobre la ciudad donde se localiza la casa de altos estudios. Desde un enfoque cualitativo y constructivista, la propuesta articula la producción cartográfica colectiva con la reflexión teórica para visibilizar las dimensiones simbólicas e inmateriales del territorio y su vinculación con la acción pública. El trabajo describe el diseño metodológico del taller y reflexiona sobre su potencial pedagógico para favorecer aprendizajes críticos en torno al ordenamiento territorial, integrando teoría, experiencia y participación estudiantil.

*Palabras clave: imaginarios territoriales; ordenamiento territorial; cartografía participativa; aula-taller; Geografía.*

## INTRODUCCIÓN

La experiencia que se presenta surge de una invitación a impartir la clase “Imaginarios y representaciones en torno al Ordenamiento Territorial”<sup>1</sup> en la cátedra de Ordenamiento Territorial del Departamento de Geografía y Turismo (DGyT) de la Universidad Nacional del Sur (UNS), Argentina, que se dirige a estudiantes de las carreras de Geografía, Ciencias Ambientales y Arquitectura. En este marco, el presente trabajo busca socializar dicha experiencia.

Al momento de preparar la clase, se parte de inferir que actualmente la Geografía enfrenta el desafío de superar los enfoques teóricos-metodológicos simples y centrados en lo material, al mismo tiempo que incorpora nuevas herramientas técnicas influenciadas por otras disciplinas sociales (Hiernaux & Lindón, 2012). Por ello, se considera que generar procesos de enseñanza-aprendizaje significativos en

<sup>1</sup>La invitación de los docentes se enmarca en el tema de doctorado en Geografía, actualmente en desarrollo, que aborda los imaginarios y discursos relacionados con el Desarrollo y el Ordenamiento Territorial.

relación a los imaginarios territoriales se convierte en un desafío por la naturaleza abstracta e inmaterial de la temática. Por lo tanto, es necesario recurrir a procedimientos innovadores que permitan visibilizar las imágenes mentales, con el fin de facilitar su conceptualización y comprensión.

Ante lo expuesto, en la propuesta se busca específicamente:

- Definir y articular los conceptos clave que transversalizan la propuesta;
- Describir el diseño de la metodología que se utilizó;
- Reflexionar sobre la aplicación de la experiencia en el aula.

En línea con los objetivos que se plantearon, se adoptó una estrategia metodológica cualitativa que combinó la revisión bibliográfica con la sistematización del taller y los registros de clase, resultado de la observación participante desde el rol docente.

## UN PUENTE ENTRE LOS IMAGINARIOS Y EL ORDENAMIENTO TERRITORIAL

El ordenamiento territorial constituye una práctica política y técnica que busca regular las acciones mediante las cuales las sociedades organizan el territorio según un estilo de desarrollo deseado. No obstante, más allá de su dimensión normativa o instrumental, el ordenamiento es una expresión espacial de imaginarios y discursos que orientan las estrategias territoriales y definen los modos de producción del espacio (Hiernaux & Lindón, 2012; Sili, 2018, 2022, 2023; Debarbieux, 2020). En esta línea, el territorio se concibe como una construcción social que integra dimensiones materiales e inmateriales, donde los imaginarios actúan como mediadores entre pensamiento, discurso y acción.

Según Hiernaux y Lindón (2012), los imaginarios territoriales condensan valores, símbolos e imágenes compartidas que dotan de sentido a la experiencia espacial y, al mismo tiempo, orientan las prácticas que lo configuran. En términos de Le Gallou (2024), constituyen una forma de aprehensión colectiva del espacio, articulando herencias del pasado y proyecciones del futuro que permiten a los actores visualizar horizontes de desarrollo. Desde esta perspectiva, los imaginarios funcionan como

estructuras cognitivas y simbólicas que influyen en las decisiones de planificación, en la gestión pública y en la construcción de políticas espaciales (Debarbieux, 2020; O'Brien, 2019).

La vinculación entre imaginarios y ordenamiento territorial implica reconocer que toda práctica de intervención se sustenta en una visión del territorio deseado. El ordenamiento, entendido como proceso técnico-político-administrativo (Massiris Cabeza, 2005; Gudiño, 2020), se materializa a partir de una serie de decisiones que seleccionan, jerarquizan y legitiman ciertas formas de apropiación y uso del espacio sobre otras (O'Brien, 2019). Estas decisiones se apoyan, explícita o implícitamente, en imaginarios espaciales institucionalizados que prefiguran modos de desarrollo territorial (Sili, 2022, 2023; Healey, 2006).

Por lo tanto, desde un enfoque constructivista, Söderström (2002, citado en: Mondada, 2016) señala que las representaciones que se tienen del espacio reflejan y construyen territorio al mismo tiempo. Es decir que, los discursos que emergen en un contexto de planificación territorial se enfocan en la performatividad de los imaginarios movilizados por la planificación territorial debido a que los imaginarios serán especializados y espacializantes en el futuro (Fijalkow, 2017, citado en: Le Gallou, 2024).

En consecuencia, O'Brien, 2019 menciona que las políticas de ordenamiento territorial se inscriben en sistemas discursivos que no sólo reflejan el espacio, sino que lo producen, al institucionalizar imaginarios de desarrollo. En este sentido, "los imaginarios espaciales contribuyen a las instituciones formales de planificación y se ponen en práctica como parte de ellas" (O'Brien, 2019, p. 2).

La literatura reciente sobre Sistemas de Imaginación, sistematizada por Arnold et al., (2024), aporta un marco analítico para comprender cómo distintos actores proyectan visiones del territorio a través de narrativas, mapas o imágenes que condensan conflictos, acuerdos y aspiraciones. Como resultado, "el territorio observa un arreglo espacial resultante de procesos de ocupación y apropiación, cada agente despliega sus relaciones de poder y su sistema de valores" (Cabrales Barajas, 2016, p. 604) que refleja el modelo de desarrollo predominante.

Desde una geografía de la acción (Bustos Cara, 2008; Sili, 2018, 2022, 2023), el territorio se entiende como espacio-tiempo con sentido, en el que

pensamiento y acción son dimensiones indisociables. En este marco, el ordenamiento territorial opera como mediador entre los imaginarios del desarrollo y las prácticas concretas que los materializan, expresando en su implementación brechas entre discurso, ideación y práctica (Harvey, 2018). Por ello, como plantea Debarbieux (2020), comprender los imaginarios espaciales implica reconocer las representaciones que anteceden a la acción y que, al institucionalizarse, moldean el territorio. Así, el discurso, en cualquiera de sus modos, constituyen verdaderos “puentes” entre lo inmaterial y lo material del ordenamiento territorial.

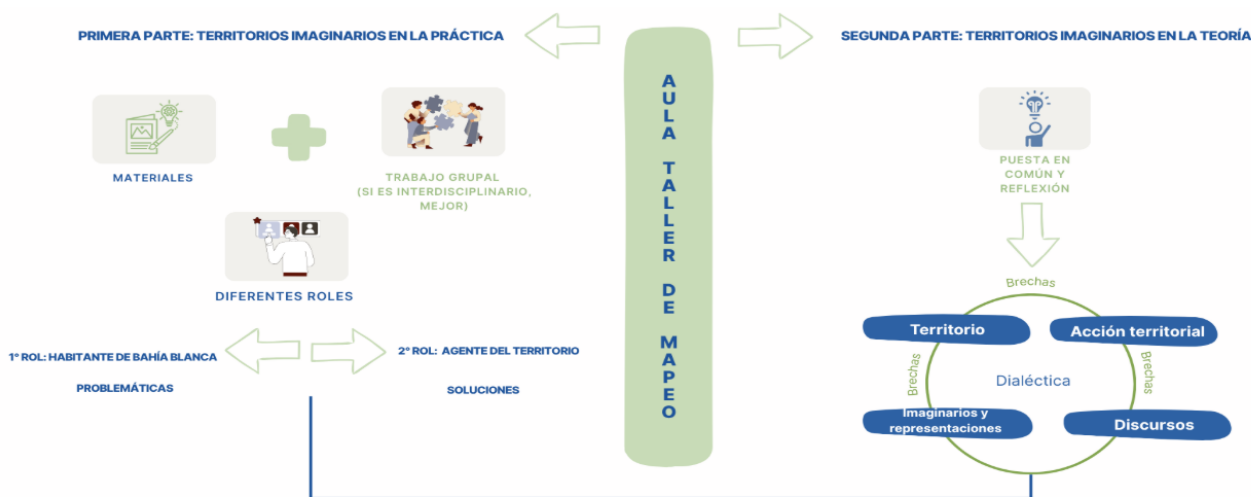
### SOBRE LA PROPUESTA DEL AULA-TALLER DE MAPEO

En este trabajo, se concibe el aula-taller de mapeo como una experiencia teórico-práctica que promueve la construcción colectiva del conocimiento a partir de dinámicas reflexivas. Como sostiene De Vincenzi (2009), la modalidad de taller fomenta permite aprender haciendo, donde los estudiantes se enfrentan a la resolución de problemas planteados por el docente y elaboran propuestas que implican procesos de análisis, síntesis y comunicación.

En el ámbito universitario, Taub y Castillo (2005), argumentan que trabajar con modalidad de taller supone tensionar las formas tradicionales de enseñanza basadas en la clase expositiva. Las autoras advierten que esta propuesta puede generar, en un inicio, cierta incomodidad o resistencia en los estudiantes, habituados a la figura del docente como expositor y al propio rol pasivo de receptores del saber. En este sentido, “la modalidad de taller se constituye en ámbito de una relación entre docente y estudiante, mutuamente modificante, abierta al cambio, que acepta el error e integra la teoría y la práctica” (Parry, 1996, citado en Taub & Castillo, 2005, p. 3345).

De este modo, el aula-taller se configura como un espacio dialógico en el que el conocimiento se construye de manera colectiva y situada, y donde los errores o tensiones no son fallas del proceso, sino oportunidades de aprendizaje. En el campo del Ordenamiento Territorial, se reconoce que enseñar y aprender implica poner en diálogo saberes conceptuales, experiencias territoriales y prácticas de representación. Por tal motivo, se propuso llevar a cabo el aula-taller de mapeo, que incorpora la producción cartográfica como herramienta pedagógica.

Figura 1. Organización aula-taller de mapeo sobre imaginarios del ordenamiento territorial



Fuente: Mauri, A. 2025.

Para lograr recuperar los saberes previos del alumnado y vincularlo con la teoría pertinente a la clase, se propusieron dos etapas (Figura 1). En la primera etapa, la consigna de representar el imaginario territorial de “Bahía Blanca” a través de un dibujo permitió movilizar los saberes previos de los participantes. En esta instancia, la cartografía operó como una forma de externalización simbólica de las experiencias espaciales, evidenciando las múltiples percepciones, conflictos y aspiraciones que los actores asocian al territorio (Hiernaux & Lindón, 2012; Galante, 2022).

En términos pedagógicos, la propuesta se enmarca en la idea freireana de educación no bancaria, que busca superar la transmisión unidireccional del conocimiento (Freire, 1985, citado en Taub & Castillo, 2005, p. 3346). La producción colectiva de mapas no constituye una simple representación gráfica, sino un proceso dialógico de lectura y relectura del espacio vivido. Tal como señalan Taub y Castillo (2005), este tipo de estrategias tiende a desdibujar las representaciones tradicionales de los roles del alumno y del docente, en la medida en que desafía la idea de que el rigor académico se asocia exclusivamente a la exposición teórica. Así, el aula-taller permite vincular lo conceptual y lo experiencial, reconociendo que “la modalidad de taller favorece la construcción colectiva del conocimiento y la participación activa de los estudiantes” (Taub & Castillo, 2005, p. 3345).

Posteriormente, se invita a asumir distintos roles, primero como habitantes para reconocer problemáticas vinculadas al ordenamiento territorial que son un obstáculo para desarrollo y después como agentes del territorio con la búsqueda de potenciales soluciones<sup>2</sup>. Este proceso implicó un ejercicio de análisis espacial y de empatía territorial y de comprensión de los diversos posicionamientos que confluyen en la gestión del espacio. Así, el aula se transformó en un laboratorio de simulación de un proceso social participativo, donde los estudiantes pusieron en práctica habilidades de negociación, planificación y comunicación, propias de los procesos de ordenamiento territorial.

De acuerdo con Taub y Castillo (2005), el aula-taller requiere del docente una anticipación didáctica compleja, que incluya la formulación de consignas, la selección de materiales y la coordinación de actividades que habiliten la construcción de saberes co-

lectivos. Lejos de implicar una pérdida de rigor, esta modalidad “favorece la producción de los estudiantes y exige del docente una planificación reflexiva del uso del tiempo, los espacios y las dinámicas de trabajo” (Taub & Castillo, 2005, p. 3345). La intervención docente, entonces, se desplaza del papel de expositor hacia el de mediador para facilitar procesos de pensamiento crítico, que, durante el taller de mapeo queda en evidencia en la medida en que los docentes pasan por las mesas de trabajo e invitan a reflexionar a partir de las problemáticas que cada grupo identifica.

En la segunda etapa, se propuso una puesta en común y el cierre del taller. En esta fase, los mapas funcionan como “ventanas” (Lindón, 2008, 2012) para visualizar los imaginarios territoriales de los estudiantes, sus valoraciones sobre el desarrollo local y las tensiones que emergen a partir del (des)orden territorial. El diálogo entre grupos generó un espacio de negociación simbólica donde emergieron representaciones diversas -a veces contradictorias- sobre la ciudad, el desarrollo y la acción pública. Este ejercicio de reflexividad colectiva retomó lo que Taub y Castillo (2005) denominan “conflicto cognitivo”, un momento de tensión necesario para el aprendizaje significativo, en el que las concepciones previas son puestas en cuestión y resignificadas.

La experiencia evidenció que, tal como señalan las autoras, la incomodidad inicial frente al trabajo participativo se transforma en apropiación crítica a medida que los estudiantes reconocen el valor epistémico del trabajo colectivo. En este sentido, la modalidad de aula-taller no sólo promueve la implicación activa del sujeto en el proceso de aprendizaje, sino que también contribuye a la construcción de una mirada reflexiva sobre la enseñanza, la planificación y el territorio.

## **INTERPRETACIÓN DE LOS IMAGINARIOS DE LOS ESTUDIANTES SOBRE EL ORDENAMIENTO TERRITORIAL BAHIENSE**

El análisis de los mapas elaborados en el aula-taller permite observar cómo los imaginarios territoriales se materializan en representaciones espaciales que condensan percepciones, valoraciones y expectativas sobre Bahía Blanca. En una primera mirada comparativa, los distintos grupos coincidieron en destacar ciertos elementos estructurantes del espacio urbano, entre ellos el centro, las principales avenidas, el puerto, los accesos y áreas industriales, lo

<sup>2</sup> La organización de este taller se basó en los saberes compartidos por el docente de Gestión del Patrimonio Urbano (DGYT-UNS).

que sugiere la existencia de una imagen compartida del territorio. Sin embargo, las divergencias surgen al momento de jerarquizar problemáticas, delimitar áreas críticas o proyectar posibles transformaciones. Esta heterogeneidad da cuenta de que el imaginario territorial no es neutro, sino que está atravesado una construcción social atravesada por trayectorias particulares.

Si se analizan los mapas elaborados (Figura 2) desde la perspectiva de Lynch (1960), los mapas revelan la presencia, más o menos explícita, de los elementos clásicos de la imagen mental de la ciudad que propone el autor: sendas, bordes, nodos, hitos y distritos. Las avenidas principales fueron registradas como sendas estructurantes que conectan zonas funcionalmente diferenciadas, mientras que las rutas de acceso y los límites entre ciudad consolidada y periferia actuaron como barreras que evidencian la segregación urbana. Los nodos se vincularon con puntos de encuentro, centralidades comerciales o espacios públicos, estructurantes del mapa mental. Asimismo, los hitos adoptaron distintas formas, desde equipamientos educativos y portuarios hasta espacios verdes o edificios emblemáticos. Los distritos, emergieron en las distinciones entre centro, barrios residenciales, áreas industriales y periferias en expansión.

Más allá de los elementos que configuran la imagen mental, la contribución más significativa del aula-taller de mapeo proviene de las discusiones grupales que dan como resultado las referencias a problemáticas territoriales que se expresan en la cartografía con diferente simbología. En el rol de “habitantes”, los participantes representaron una ciudad fragmentada, que se expande horizontalmente pero que contiene vacíos urbanos, déficit de infraestructura y equipamientos, contaminación ambiental, segregación socioespacial y conflictos de movilidad. Si bien se visibiliza una fuerte tensión entre el centro y la periferia, en ambos casos se identifican problemas estructurales asociados a la falta de planificación integral, la desconexión funcional y la desarticulación de políticas públicas con el territorio.

Al asumir el rol de “agentes del territorio”, las producciones incorporaron una dimensión propositiva que proyecta imaginarios del desarrollo posible, dando cuenta de la dificultad para gestionar problemáticas multidimensionales. En este segundo ejercicio emergieron ideas vinculadas a la modernización urbana, la diversificación productiva, la integración socio-espacial y el fortalecimiento de

equipamientos e infraestructuras de uso público. Se identificaron actores estratégicos como el Estado, universidades, empresas y las organizaciones sociales, quienes deberían dialogar e intervenir en conjunto. Al mismo tiempo, se plantearon soluciones que, aunque diversas, coincidieron en la necesidad de articular territorios actualmente desconectados. Esta mirada prospectiva reveló tensiones entre lo deseable y lo posible, así como la persistencia de imaginarios de futuro asociados a una necesidad de acompañar el crecimiento y expansión con una mejora de la calidad de vida.

El contraste entre ambos momentos del taller expone la dialéctica entre territorio imaginario e imaginado, permitiendo observar la distancia entre las representaciones retrospectivas y las proyecciones de futuro. Esta brecha en el marco de una actividad de cátedra, permite tener una visión crítica sobre las brechas reales entre discurso y acción territorial que plantean autores como Sili (2018, 2022, 2023) y O’Brien (2019).

Las representaciones gráficas que los estudiantes elaboraron en el marco del aula-taller de mapeo, no solo visibilizan conflictos territoriales, sino también las narrativas que los organizan y jerarquizan la estructura del mapa, en línea con la propuesta de O’Brien (2019). En este sentido, la cartografía funciona como soporte material de la disputa simbólica por definir qué problemas existen, quiénes son los responsables y qué horizontes territoriales son posibles.

Durante la puesta en común, se resignificaron conceptos que se trabajaron previamente en la asignatura (desarrollo territorial, ordenamiento territorial, acción territorial) y se incorporaron nuevos (imaginarios territoriales, representaciones, discurso multimodal). Por lo tanto, los mapas no se redujeron a ejercicios gráficos, sino que operaron como ventanas hacia las percepciones colectivas, revelando cómo los estudiantes leen, problematizan y proyectan el territorio. La combinación de representación espacial, debate grupal y cambio de roles habilitó un análisis crítico de las tensiones entre expectativas y materialidad urbana, entre lo dado y lo deseado, y entre la experiencia cotidiana y las decisiones de planificación.

Así, la práctica no solo facilitó la comprensión conceptual del ordenamiento territorial, sino que también puso en evidencia el valor epistemológico y político de los imaginarios como motores de ac-

Figura 2. Ejemplos de mapas elaborados en la práctica



Fuente: Mauri, A. 2024.

ción y como insumos fundamentales para diseñar procesos de planificación más coherentes y participativos, donde el territorio se piense y construya colectivamente.

## REFLEXIONES FINALES

A partir de la experiencia, se puede afirmar que la metodología aula-taller permite integrar saberes conceptuales, procedimentales y actitudinales (Quevedo Arnaiz et al., 2020) y favorece el aprendizaje colaborativo, crítico y reflexivo (De Vincenzi, 2009) sobre el ordenamiento territorial.

El aula-taller de mapeo se consolida como un espacio formativo de mediación entre teoría y práctica, que pone en juego la relación entre imaginarios, discurso y acción territorial. Al integrar la producción simbólica con la reflexión crítica, esta metodología se inscribe en una pedagogía transformadora que reconoce el valor político y epistémico del conocimiento situado. Tal como concluyen Taub y Castillo (2005), es fundamental sostener propuestas que desnaturalizan las formas habituales de enseñar en la universidad y que abran la posibilidad de cuestionar los modos instituidos de producción de conocimiento, tanto en la enseñanza como en la investigación aplicada.

La incorporación de la dinámica de roles, promovió el diálogo constante entre docentes y estudiantes para identificar y localizar problemáticas territoriales relevantes en los imaginarios de cada grupo. El primer rol, como “habitantes”, expuso el territorio imaginado: una mirada retrospectiva sobre “qué territorio tenemos”, atravesada por las percepciones y experiencias cotidianas. El segundo rol, como “agentes del territorio”, proyectó el territorio posible: una mirada prospectiva sobre “qué territorio queremos” y “qué podemos construir”, reconociendo actores, potencialidades y limitaciones, permitiendo observar las tensiones entre expectativa y realidad que en la práctica derivan en brechas de implementación y acciones incoherentes (Sili 2018; Cabrales Barajas 2016). A su vez, se reflexiona críticamente sobre las múltiples variables que interfieren al momento de tomar decisiones para proponer soluciones.

Asimismo, el proceso de negociación grupal reflejó cómo los discursos y narrativas territoriales configuran visiones de desarrollo, priorizan ciertos problemas y excluyen otros. Tal como plantea Lindón (2012), la narratividad cumple una doble función: organiza las ideas que derivan en prácticas espaciales y visibiliza las prioridades territoriales. En este sentido, las discusiones sobre qué representar en el mapa, qué problemas considera urgentes o qué soluciones imaginar, expresan las disputas simbólicas

por la definición del territorio.

Mediante este modelo basado en el "...aprender haciendo, en un contexto de trabajo cooperativo..." (De Vincenzi, 2009, p. 43), se adquiere el contenido teórico y habilidades prácticas de trabajo grupal para el diseño de herramientas de análisis e intervención territorial que podría facilitar la participación activa de actores sociales en la construcción de diagnósticos colectivos y políticas públicas orientadas al desarrollo territorial (Martínez Godoy, 2019; Sili, 2018) en sus futuros profesionales.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arnold, T., Deas, I., & Wong, C. (2024). Imaginarios espaciales y la política del desarrollo de infraestructura de transporte interregional en el norte de Inglaterra. *European Planning Studies*, 32(12), 2493–2515. <https://doi.org/10.1080/09654313.2024.2371021>
- Bustos Cara, R. (2008). Teoría de la acción territorial. Acción turística y desarrollo. *Aportes y Transferencias*, 12(1), 87-104. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Cabrales Barajas, L. F. (2016). Geografía y ordenamiento territorial. En D. Hiernaux & A. Lindón (Coords.), *Tratado de geografía humana* (pp. 599-626). Anthropos Editorial.
- Debarbieux, B. (2020, 23 de septiembre). Imaginario espacial. *Hypergéó*. <https://hypergeo.eu/imaginario-espacial/?lang=es>
- De Vincenzi, A. (2009). La práctica educativa en el marco del aula taller. *Revista de Educación y Desarrollo*, (10), abril-junio. Recuperado de [https://www.cucs.udg.mx/revistas/edu\\_desarrollo/antecedentes/10/010\\_Vicenzi.pdf](https://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/antecedentes/10/010_Vicenzi.pdf)
- Galante, A. (2022). Cartografías emergentes. Un espacio geográfico. Recuperado de <https://unespaciogeografico.com/cartografias-emergentes/>
- Gudiño, M. E. (2020). Coordinación multinivel de políticas públicas para el ordenamiento territorial. En K. Argotty Pfeil, C. J. Jaramillo, R. Delgado Orellana, P. Jurado Moreno, Y. Rivra Cavagnaro, & P. Vanegas (Coords.), *Derechos a la ciudad y territorio: Memorias del XI Simposio Nacional de Desarrollo Urbano y Planificación Territorial* (pp. 168-183). Comisión Coordinadora del Simposio Nacional de Desarrollo Urbano y Planificación Territorial, Universidad de Cuenca.
- Harvey, D. (2018). Justicia, naturaleza y geografía de la diferencia (J. M. Amoroto, Trad.). IAEN-Instituto de Altos Estudios Nacionales; Traficantes de Sueños. (Trabajo original publicado en 1996).
- Healey, P. (2006). Complejidad relacional y el poder imaginativo de la planificación espacial estratégica. *European Planning Studies*, 14(4), 525–546. <https://doi.org/10.1080/09654310500421196>
- Hiernaux, D. & Lindón, A. (Dirs.). (2012). *Geografías de lo imaginario*. Anthropos Editorial; Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa.
- Le Gallou, A. (2024). *Imaginaires du futur et planification territoriale*. *EchoGéo*, (68). Publicado el 30 de junio de 2024. Recuperado el 23 de diciembre de 2024, de <https://doi.org/10.4000/12qus>
- Lindón, A. (2008). El imaginario suburbano: Los sueños diurnos y la reproducción socioespacial de la ciudad. *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 64-65, 39–62. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/393/39348722003.pdf>
- Lindón, A. (2012). ¿Geografías de lo imaginario o la dimensión imaginaria de las geografías del lebenswelt? En A. Lindón & D. Hiernaux (Dirs.), *Geografías de lo imaginario* (pp. 65–86). Anthropos Editorial; Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa.
- Lynch, K. (1960). *The image of the city*. The MIT Press.
- Martínez Godoy, D. (2019). Territorialización de la política agropecuaria y desarrollo territorial. En F. Enríquez Bermeo (Coord.), *Territorialización de la política pública y gobernanza* (pp. 165-169). CONGOPE, Ediciones Abya-Yala, Incidencia.
- Massiris Cabeza, A. (2005). *Fundamentos conceptuales y metodológicos del ordenamiento territorial*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Colección Investigación. ISBN 958-660-098X.
- Mondada, L. (2016). Espacio y lenguaje. En A. Lindón & D. Hiernaux (Dirs.), *Tratado de geografía humana* (2.a ed., pp. 433–459). Anthropos Editorial; UAM Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades.
- O'Brien, P. (2019). Imaginarios espaciales y cambio institucional en la planificación: el caso del Cinturón Mersey en el noroeste de Inglaterra. *European Planning Studies*, 27(8), 1503–1522. <https://doi.org/10.1080/09654313.2019.1588859>
- Quevedo Arnaiz, N. V., García Arias, N., Cañizares Galarza, F. P., & Gavilánez Villamarín, S. M. (2020). La formación del conocimiento investigativo conceptual, actitudinal y procedimental en estudiantes universitarios. *Revista Conrado*, 16(75), 364–371. Recuperado de <http://scielo.sld.cu/pdf/rc/v16n75/1990-8644-rc-16-75-364.pdf>
- Sili, M. (2018). La acción territorial: Una propuesta conceptual y metodológica para su análisis. *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais*, 20(1), 11-31. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/91508>
- Sili, M. (2022). Planificación y gestión territorial en América Latina: entre la persistencia de las problemáticas territoriales y los nuevos desafíos de futuro. *Ikara. Revista de Geografías Iberoamericanas*, (1). <https://doi.org/10.18239/ikara.303>
- Sili, M. (2023). Imaginarios, acciones y gobernanza del

desarrollo territorial: Experiencias comparadas en áreas rurales de la Argentina. *Revista Portuguesa de Estudos Regionais*, (64), 9-26. <https://doi.org/10.59072/rper.vi64.292>

- Taub, J., & Castillo, L. (2005). La modalidad de taller en el aula universitaria. CIDU – Rosario: Enseñar y aprender en la Educación Superior, pp. 3343–3349. Recuperado de <https://www.aidu-asociacion.org/wp-content/uploads/2020/02/CIDU-Rosario-376.pdf>



# LA EXPERIENCIA DE LA TRANSICIÓN AGROECOLÓGICA GUBERNAMENTAL EN TRES MUNICIPIOS DE CHIAPAS, MÉXICO



## GUILLERMO VALDIVIEZO OCAMPO

*Dr. en Economía y Gestión de la Innovación y Política Tecnológica por la Universidad Complutense de Madrid. Maestría en Desarrollo Regional por el Colegio de la Frontera Norte, A.C. Lic. en Economía en la Universidad Veracruzana. Es profesor investigador de tiempo completo, participa en el Doctorado en Estudios Regionales, la Maestría en Desarrollo Local y la Lic. en Economía. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores, nivel I; al Sistema Estatal de Investigadores, nivel VI; y al Cuerpo Académico en Estudios Regionales.*



## ENRIQUE DE JESÚS TREJO SÁNCHEZ

*Dr. en Estudios Regionales con orientación en Economía por la Universidad Autónoma de Chiapas (Mex.). Es maestro en Educación con especialización en Investigación Educativa y lic. en Economía. Ha ocupado diversos cargos en la administración estatal y como profesor.*

## RESUMEN

Este estudio analiza la Transición Agroecológica implementada por el gobierno federal entre 2018 y 2024 en La Trinitaria, Larráinzar y El Pinar. Los resultados evidencian que la estrategia enfrenta grandes retos entre ellos incorporar localidades más allá de las que previamente han participado en programas gubernamentales, fortalecer la articulación de las Escuelas de Campo, superar la lógica de éxito del programa en función de resultados cuantitativos y la perspectiva de que los técnicos de campo ofrecen soluciones a los problemas campesinos sin recuperar los saberes locales y las dinámicas socio-comunitarias. El estudio se sustenta en un enfoque cualitativo basado en observación participante, entrevistas semiestructuradas y talleres focales.

## ABSTRACT

This study analyzes the Agroecological Transition implemented by the federal government between 2018 and 2024 in La Trinitaria, Larráinzar, and El Pinar. The results show that the strategy faces major challenges, including incorporating localities beyond those that have previously participated in government programs, strengthening the coordination of Field Schools, overcoming the logic of program success based on quantitative results,

and the perspective that field technicians offer solutions to peasant problems without recovering local knowledge and socio-community dynamics. The study is based on a qualitative approach using participant observation, semi-structured interviews, and focus group workshops.

## INTRODUCCIÓN

En atención a las demandas planteadas por diversas organizaciones de la sociedad civil, las cuales han insistido en la necesidad de fortalecer los apoyos al sector rural, reducir el uso intensivo de agroquímicos y promover prácticas agrícolas sustentables que mitiguen los efectos derivados de la llamada Revolución Verde, el gobierno federal implementó, durante el periodo 2018-2024, el Programa de Producción para el Bienestar. En el marco de dicho programa, y mediante la operación de las Escuelas de Campo (EC), se desarrolla la Estrategia de Acompañamiento Técnico para el proceso de Transición Agroecológica<sup>1</sup> (en adelante, EAT), concebida como un proceso gradual de transformación de los sistemas de producción convencionales hacia modelos productivos fundamentados en principios agroecológicos (Dirección General de Organización para la Productividad, Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural [SADER], 2021; SADER, 2023).

Sin embargo, la implementación de un programa de observancia a nivel nacional genera respuestas diferenciadas entre los campesinos, debido a la influencia de factores étnicos, socioeconómicos, productivos y geográficos. Esto es particularmente evidente en Chiapas, una entidad reconocida como una de las más diversas del país. La EAT adquiere especial relevancia en este estado, cuya estructura agraria se caracteriza por unidades de producción de pequeña escala, con bajos niveles de productividad y elevados costos. Ante estas condiciones, muchos campesinos recurren al uso intensivo de agroquímicos para incrementar la producción, lo cual ha derivado en problemas de salud, una creciente dependencia de insumos externos, el deterioro de los suelos y la contaminación de los recursos naturales.

Para el análisis de los resultados de la EAT se seleccionó a tres municipios de Chiapas que presentan realidades contrastantes (véase figura 1). Larráinzar

<sup>1</sup>Para mayor información, consúltese La Jornada del Campo, número 167, (agosto de 2021), así como los materiales audiovisuales relacionados con la transición agroecológica disponibles en el canal Agricultura del Gobierno de México en la plataforma YouTube.

y El Pinar que pertenecen a la región Altos Tsotsil-Tzeltal y La Trinitaria que se ubica en la Meseta Comiteca Tojolabal. Larráinzar cuenta con poco más de 24 000 habitantes y El Pinar con 3 245, ambos con población joven y más del 96 % hablante de tsotsil, lo que fortalece su identidad comunitaria (DataMéxico, 2025). No obstante, enfrentan alta vulnerabilidad social, rezago educativo, limitado acceso a salud y marginación estructural (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social [CONEVAL], 2020; Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2020). Por su parte La Trinitaria, con 83 111 habitantes, es predominantemente rural y mestiza; solo 10.6 % habla lengua indígena (DataMéxico, 2025; INEGI, 2020) y la pobreza se concentra en niveles moderados (CONEVAL, 2020).

En cuanto a la orografía, Larráinzar y El Pinar comparten laderas tendidas de sierra alta, mientras que La Trinitaria presenta mesetas, cañadas, lomeríos y sierras (INEGI, 2010). Estas condiciones determinan usos agrícolas diferenciados: en Larráinzar predominan la agricultura manual continua 24.39 % y la estacional; en El Pinar, el uso es 100 % manual continua; y en La Trinitaria se combinan agricultura mecanizada 27.54 %, de tracción animal y manual estacional. La estructura agraria también contrasta: Larráinzar y El Pinar operan bajo tenencia comunal y ejidal, con parcelas promedio de 1.5 y 0.5 ha, respectivamente (INEGI, 2007). En La Trinitaria coexisten ejidos y propiedad privada, con parcelas de 2.5 ha en promedio y en algunos casos de 5 a 8 ha (Trejo y Valdiviezo, 2025). En este sentido, el objetivo de este trabajo es analizar el esquema agroecológico impulsado por el gobierno federal a través de la EAT en los municipios de La Trinitaria, Larráinzar y El Pinar, en el estado de Chiapas, México.

## MARCO CONCEPTUAL

La agroecología ha suscitado un creciente interés en diversos sectores. Para la comunidad académica, representa no solo un conjunto de prácticas agrícolas sostenibles, sino también una ciencia de carácter interdisciplinario y transdisciplinario. Paralelamente, ha sido adoptada por movimientos sociales en contextos rurales y urbanos, así como por empresas y actores de la cooperación internacional (Ewert et al., 2023). De ahí que existan múltiples definiciones y usos del término, lo que lo convierte en un concepto polisémico y de aplicación diversa (Le Coq et al., 2017).

Desde una perspectiva práctica, la agroecología se plantea como un modelo de desarrollo alternativo, capaz de responder a los desafíos del sistema agroalimentario global. Busca conciliar la producción agrícola con la conservación de los recursos naturales y la nutrición de las plantas (Piroux et al., 2010; Toledo y Barrera-Bassols, 2017), lo que puede contribuir a reducir la dependencia de fertilizantes químicos (Ewert et al., 2023). Además, trasciende el plano técnico al orientarse hacia el fortalecimiento de la agricultura campesina (Piroux et al., 2010).

Diversos autores coinciden en que una transición agroecológica auténtica sólo es posible cuando se articulan de manera inseparable las dimensiones social, biológica, económica y política. Tiftonell (2019) advierte que, si estas dimensiones no se integran plenamente, la transición se reduce a cambios técnicos aislados que pierden su potencial transformador. En esta misma línea, González (2012) subraya que la transición agroecológica se expresa en múltiples escalas espaciales —desde la parcela hasta el ámbito global—, todas ellas interdependientes y afectadas por procesos sociales y ecológicos más amplios. Desde los enfoques pioneros, Altieri y Nicholls (2000) señalaron que la agroecología no puede limitarse a prácticas ecológicas, sino que debe transformar las estructuras socioeconómicas que sostienen al modelo agroindustrial.

Posteriormente, Nicholls y Altieri (2018) y Tiftonell (2019) profundizaron en la necesidad de impulsar transiciones sistémicas capaces de cuestionar la lógica dominante del agronegocio. En consonancia, Giraldo y McCune (2019) y Giraldo y Rosset (2021)<sup>2</sup> afirman que la agroecología sólo es auténtica cuando incorpora explícitamente la dimensión política, pues es en la disputa por el poder y en la acción colectiva donde se definen las posibilidades de transformación real. En conjunto, todos estos autores coinciden en que una verdadera transición agroecológica no puede ser meramente técnica o institucional, sino integral, multidimensional y profundamente transformadora.

### SECCIÓN METODOLÓGICA

El estudio adoptó un enfoque cualitativo (Silva et al., 2015; Ragin, 2007), orientado a comprender de manera profunda el proceso EAT en municipios seleccionados de Chiapas. Para ello, se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas con campesi-

<sup>2</sup>Para una discusión más amplia de los enfoques predominantes en la agroecología consulte las obras de Giraldo y McCune (2019) y Giraldo y Rosset (2021).

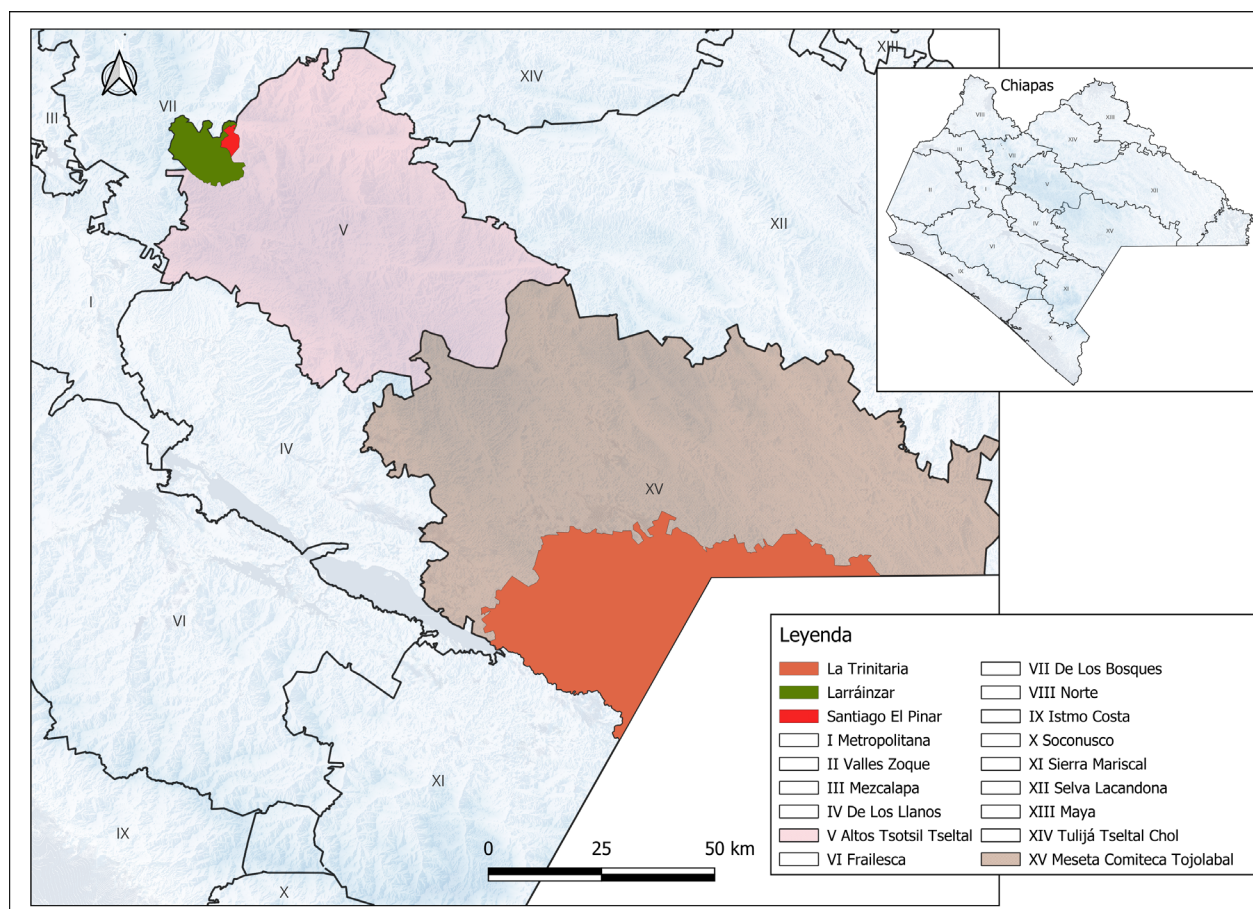
nos, actores clave y equipos técnicos responsables de la estrategia. Con el objetivo de validar y enriquecer la información obtenida, se realizaron talleres con grupos focales que permitieron contrastar percepciones y experiencias locales.

Durante los 15 meses de trabajo de campo, se empleó un enfoque de observación participante, que permitió a los investigadores involucrarse directamente en las actividades cotidianas de los campesinos y en el desarrollo de la EAT. Esta aproximación facilitó la recopilación de información detallada sobre el funcionamiento de las EC, la participación comunitaria y las interacciones entre los distintos actores del territorio, proporcionando un entendimiento profundo y contextualizado de las dinámicas locales.

Los municipios seleccionados para el estudio fueron Larráinzar y El Pinar, debido a que cuentan con población predominantemente del grupo étnico tsotsil, mientras que en La Trinitaria prevalece población mestiza. Otro criterio de selección fue que en La Trinitaria se identificó un alto uso de agroquímicos en el cultivo de maíz, en parcelas relativamente mayores que las de Larráinzar y El Pinar. Las localidades estudiadas fueron las elegidas por el gobierno federal para implementar la EAT: en Larráinzar, Chuchiltón, Stenlejsotztetic, San Cristobalito, Meonhó, Patentíc, Naxoch, Ampliación Muctahuitz, Tzajalhó y Talohuitz; en El Pinar, Boquem y Pusilhó; y en La Trinitaria, El Progreso, Santa Rita, El Amate y Rubén Jaramillo.

Durante todo el periodo de trabajo de campo, se mantuvo contacto directo con más de 400 participantes. Para garantizar la confidencialidad de los informantes se emplearon seudónimos, asegurando que la información obtenida fuera utilizada únicamente con fines académicos y de análisis del proyecto.

Figura 2. Ejemplos de mapas elaborados en la práctica



Fuente: Mauri, A. 2024.

## RESULTADOS DE LA ESTRATEGIA DE ACOMPAÑAMIENTO TÉCNICO HACIA LA TRANSICIÓN AGROECOLÓGICA

El mecanismo mediante el cual se instrumenta la EAT en los territorios se basa en la conformación de las EC. Esto implicó que los equipos técnicos de campo (en adelante ETC) invitaran de manera abierta a los campesinos a participar en las diferentes EC de las localidades donde tendría incidencia el proyecto agroecológico en el cultivo de maíz, con la posibilidad de inclusión en el padrón de beneficiarios del Programa Producción para el Bienestar (comunicación personal, 5 de abril de 2022, La Trinitaria y 20 de enero de 2023, El Pinar).

**COMO PARTE DE LA OBSERVACIÓN PARTICIPANTE, SE IDENTIFICÓ QUE EN LA REGIÓN ALTOS PREVALECE UNA ESCASA ASISTENCIA DE MUJERES A LOS TALLERES, DEBIDO A FACTORES CULTURALES QUE LIMITAN SU PARTICIPACIÓN Y LAS CONDICIONAN AL ACOMPAÑAMIENTO DE UN FAMILIAR VARÓN.**

En el municipio de La Trinitaria se establecieron seis EC distribuidas en cuatro localidades. A través de estas EC, se brindó acompañamiento técnico a 332 productores, de los cuales 163 son hombres y 169 mujeres, la mayoría pertenecientes al Programa Producción para el Bienestar. Por su parte, en el municipio de Larráinzar se establecieron seis EC y en El Pinar se instalaron tres. En ambos municipios, el número de asistentes a las EC no sobrepasó los 10 integrantes, lo que evidencia la menor cobertura de la estrategia en comparación con La Trinitaria.

Durante el periodo de julio de 2022 a enero de 2024, en La Trinitaria, el ETC impartió 26 talleres en las seis EC, con el objetivo principal de mejorar la fertilidad del suelo median-

te la aplicación de bioinsumos. De estos talleres, 17 se centraron en la elaboración de bioinsumos, 6 en la producción de lixiviados, 6 en la preparación de caldos minerales, 4 en la recolección de microorganismos de montaña y 1 en la elaboración del preparado supermagro (María, comunicación personal, 6 de febrero de 2024, ejido El Progreso).

Además de las capacitaciones orientadas a la mejora de la fertilidad del suelo, el resto de los talleres se enfocó en fortalecer la soberanía alimentaria, proporcionando a los campesinos conocimientos sobre la producción de hongos seta y la elaboración de tostadas nutricionales.

En la región Altos se impartieron 11 talleres enfocados a incrementar la fertilidad del suelo. En Larráinzar se realizaron seis talleres que abarcaron la elaboración de composta, lixiviados, humus y caldos sulfocálcicos, microorganismos de montaña, inoculación de semillas y agua de vidrio. Los talleres restantes se llevaron a cabo en El Pinar e incluyeron actividades de elaboración de compostas, agua de vidrio, microorganismos de montaña y microorganismos específicos mediante biofábricas y un dispositivo que a nivel local le denominan “bolis”<sup>3</sup>.

Adicionalmente, en Larráinzar y El Pinar, además del objetivo de producción de maíz, se realizaron talleres sobre poda de árboles frutales, banco de semillas, producción de fresas, tomate, aguacate y hongos seta, así como cultivo de café. También destaca la conformación de una caja de ahorro por un grupo de mujeres.

En lo que compete a los talleres, en los tres municipios se identificaron distintos niveles de asistencia. En La Trinitaria, el promedio de asistencia fue de 50.83 %, en Larráinzar de 29.66 % y en El Pinar de 5.00 %. En La Trinitaria, la mayor asistencia se registró en los talleres de elaboración de composta y lixiviados, mientras que la menor asistencia

<sup>3</sup> Esta innovación consiste en la implementación de un sistema para la producción de biofertilizantes a través de una membrana de plástico introducida en una fosa de 1 x 1 x 4 mts.

correspondió a los talleres de elaboración de agua carbonatada y extractos vegetales. Por su parte, en Larráinzar, la mayor presencia se concentró en la producción de microorganismos de montaña y la elaboración de trampas para mariposas, mientras que la más baja se observó en la elaboración de agua de vidrio. Finalmente, en El Pinar se registró baja asistencia en todos los talleres (véase tabla 1).

**EN CAMPO SE OBSERVA QUE SE ESTABLECEN MECANISMOS DE NEGOCIACIÓN ENTRE CAMPESINOS Y TÉCNICOS. PARA ASISTIR A LOS TALLERES, LOS CAMPESINOS DEMANDAN OBTENER BENEFICIOS QUE VAN MÁS ALLÁ DEL CONTENIDO DEL PROPIO TALLER. EN PRIMER LUGAR, BUSCAN QUE LA ASISTENCIA IMPLIQUE LA INCORPORACIÓN AL PADRÓN DEL PROGRAMA PRODUCCIÓN PARA EL BIENESTAR, LO QUE LES PERMITIRÍA RECIBIR APOYOS ECONÓMICOS Y FERTILIZANTES.**

Como parte de la observación participante, se identificó que en la región Altos prevalece una escasa asistencia de mujeres a los talleres, debido a factores culturales que limitan su participación y las condicionan al acompañamiento de un familiar varón.

Estos talleres se impartieron por acuerdos establecidos entre productores y equipos técnicos, ya que la estrategia de acompañamiento técnico en estos municipios se centra en cultivo de maíz.

Producto de la observación participante y de comunicaciones personales con campesinos y responsables de la EAT, se identificó que uno de los objetivos del programa es garantizar la cobertura en términos del número de campesinos atendidos por cada técnico responsable. Un ejemplo de esta situación se refleja en el testimonio de uno de ellos.

Como técnicos de campo, nos condicionan a trabajar con 150 productores en total y para el cierre del año deberemos de reportar más de 300 productores por técnico. Quien ha trabajado en comunidades sabe que esto es imposible de hacerlo, pero esto es lo que nos exigen en este trabajo [...], como se ha dado cuenta en las escuelas a mi cargo únicamente asisten seis, y máximo doce cuando hay de por medio la entrega de algún bien. Fuera de ello, la asistencia por el interés de aprender algo nuevo es casi nulo. Por lo que los registrados en las escuelas, al menos en las que me corresponden, muchos de ellos son virtuales (Javier, comunicación personal, 12 de enero de 2024, El Pinar).

En campo se observa que se establecen mecanis-

Tabla 1. Porcentaje de asistencia a los talleres de capacitación

TALLER DE CAPACITACIÓN-INNOVACIONES PROMOVIDAS EN LA ESTRATEGIA	ESCUELAS DE CAMPO % DE ASISTENCIA EN CAPACITACIONES		
	La Trinitaria	Larráinzar	El Pinar
Composta	83	22	5
Lixiviados	80	25	
Humus y caldos sulfocálcicos	77	23	
Inoculación de semillas	73	43	
Trampas para mariposas	73		
Agua de vidrio	67	15	5
Microorganismos de montaña	60	50	5
Microorganismos específicos (biofábrica)	33		5
Microorganismos específicos (bolis)			5
Bocashi	27		
Caldo bordelés	17		
Agua carbonatada	13		
Extractos vegetales	7		
Caja de ahorro			
Banco de semillas			70
Poda árboles frutales <sup>1</sup>			50
Producción de fresa <sup>1</sup>			50
Cultivo de café <sup>1</sup>		100	
Producción de tomate <sup>1</sup>		5	50
Producción de aguacate <sup>1</sup>		100	
Producción de hongos setas <sup>1</sup>		100	

Fuente: Elaboración propia

mos de negociación entre campesinos y técnicos. Para asistir a los talleres, los campesinos demandan obtener beneficios que van más allá del contenido del propio taller. En primer lugar, buscan que la asistencia implique la incorporación al padrón del Programa Producción para el Bienestar, lo que les permitiría recibir apoyos económicos y fertilizantes.

Otro condicionamiento identificado es que, durante los talleres, se entreguen herramientas de labranza o de uso doméstico, muchas veces proporcionadas por organizaciones no gubernamentales (ONG<sup>4</sup>). Un tercer condicionamiento consiste en ampliar los talleres a otras actividades productivas distintas al cultivo de maíz, como la producción de fresa, café, tomate, aguacate, limón, cebolla y hongos seta.

<sup>4</sup> Durante los recorridos de campo se identificó la presencia de varias ONG cuyo propósito es mejorar las condiciones de vida de la población indígena. Para ello, llevan a cabo diversos proyectos socioproductivos, en los cuales suelen proporcionar a los participantes materiales, insumos de producción y bienes en especie, entre otros apoyos.

Los integrantes de las EC expresaron que su asistencia a los talleres no se centró principalmente en el cultivo de maíz, sino que buscaban recibir asesoría en otros cultivos como los antes mencionados. Así lo señalaron productores de las comunidades de Santa Rita, Stelej y Chuchiltón, quienes coincidieron en enfatizar:

A nosotros nos invitaron a la EC para un proyecto de producción de maíz. Venimos a ver si eso nos servía también para la producción de cebolla, hortalizas, aguacate y limón. Porque, a los compañeros que tienen limón les perjudica la hormiga arriera (Francisco, comunicación personal, junio de 2022, Santa Rita, La Trinitaria).

En nuestra comunidad llegaron los ingenieros diciendo que habría EC, para capacitarnos en maíz. Al principio se arrimaron muchos, pero, al ver que no se trataba de apoyos del gobierno

sino en trabajo, todos se apartaron, se retiraron, no les interesó nada. La verdad también nosotros no nos interesó la capacitación en maíz, acordamos con los ingenieros que le entramos, pero en la capacitación en producción de aguacate porque tenemos muchos problemas (Pedro Pablo, comunicación personal, 11 de septiembre de 2024, Stelej, Larráinzar).

Tenemos poca superficie de terreno y está en pendiente, para la siembra de maíz es mucho problema, no da. Desde hace cuatro años le he metido unos árboles de aguacate, pero como no tenemos conocimiento de su cultivo también hemos visto problemas, por eso acudimos a la escuela, no somos muchos, pero vamos por el interés del aguacate. El ingeniero tiene que trabajar más, aprendiendo un cultivo que no está obligado a enseñar (Gerardo, comunicación personal, 12 de septiembre de 2024, Chuchiltón, Larráinzar).

En localidades como Stelej, Chuchiltón y San Cristobalito, existe una demanda específica de asistencia técnica para el cultivo de aguacate. En Mehono, el interés se centra en aumentar la producción de hongos seta, con el objetivo de escalar la producción y sustituir el uso de leña en la esterilización del sustrato. Por su parte, en Talonhuitz, la necesidad de asistencia técnica se relaciona con la producción de fresas, debido a la presencia recurrente de plagas y enfermedades (taller con grupo focal, diciembre de 2023, Stelej, Larráinzar).

El interés de los campesinos por otros cultivos de mayor relevancia económica ha llevado a los ETC a negociar con ellos para brindar asistencia en actividades distintas al cultivo de maíz. ETC adscritos a los municipios de Larráinzar y El Pinar coinciden en señalar:

Como técnicos estamos a merced de los campesinos. Ellos han manifestado que la asistencia técnica en el cultivo de maíz no les interesa. Con los pocos que podemos trabajar lo debemos de hacer en cultivos que realmente les interesa. Para nosotros implica un desafío porque no conocemos a cabalidad los cultivos de la región, lo que nos obliga a prepararnos más. Las actividades realizadas en otros cultivos no son de importancia para la estrategia; lo que nos evalúan son las realizadas en el maíz. Por lo que otra actividad fuera de este cultivo son complementarias (Javier, comunicación personal, 17 de septiembre de 2024, Pusilhó, El Pinar).

Factores como el interés por cultivos de mayor rentabilidad que el maíz, el tiempo excesivo requerido para asistir a los talleres en las EC, la incertidumbre sobre la efectividad de los insumos agroecológicos y el desconocimiento de la reducción de costos que permitiría obtener beneficios económicos ocasionaron la disolución de una de las EC, como ocurrió con la EC Laguna Redonda, localizada en el ejido El Progreso.



En comunicaciones personales con campesinos y ETC se indicó que quienes aceptaron asistir a los talleres lo hicieron no tanto por interés agroecológico, sino porque la participación les permitiría ser inscritos en el padrón del Programa Producción para el Bienestar y, con ello, recibir beneficios económicos y fertilizantes.

## DISCUSIÓN EN TORNO A LA ESTRATEGIA DE ACOMPAÑAMIENTO TÉCNICO HACIA LA TRANSICIÓN AGROECOLÓGICA

En los municipios de La Trinitaria, Larráinzar y El Pinar, se observan dinámicas específicas en el proceso de Transición Agroecológica que limitan su efectividad. Estas diferencias se evidencian en la organización de las EC, la implementación de talleres agroecológicos, el nivel de asistencia y apropiación de innovaciones, así como en factores culturales de género.

En la práctica, tanto los tomadores de decisiones como el ETC continúan recurriendo a esquemas extensionistas utilizados en programas previos, centrados en la cantidad de productores atendidos y privilegiando la cobertura, la reducción de costos de producción y el uso de agroquímicos, así como el incremento del rendimiento como principales indicadores de éxito.

Aunque EAT podría considerarse un éxito de la política pública, su implementación requiere un análisis crítico, ya que se ha desarrollado bajo la lógica del productivismo, los subsidios y el extensionismo a través de expertos que coordinan las EC. Esta forma de intervención es una versión limitada de los procesos agroecológicos originados en los pueblos y comunidades campesinas, los cuales promueven un diálogo horizontal de saberes, reconocen las necesidades diferenciadas y respetan las prácticas culturales de los productores (Altieri y Nicholls, 2000; Giraldo y McCune, 2019; Giraldo y Rosset, 2021).

**FACTORES COMO EL INTERÉS POR CULTIVOS DE MAYOR RENTABILIDAD QUE EL MAÍZ, EL TIEMPO EXCESIVO REQUERIDO PARA ASISTIR A LOS TALLERES EN LAS EC, LA INCERTIDUMBRE SOBRE LA EFECTIVIDAD DE LOS INSUMOS AGROECOLÓGICOS Y EL DESCONOCIMIENTO DE LA REDUCCIÓN DE COSTOS QUE PERMITIRÍA OBTENER BENEFICIOS ECONÓMICOS OCASIONARON LA DISOLUCIÓN DE UNA DE LAS EC, COMO OCURRIÓ CON LA EC LAGUNA REDONDA, LOCALIZADA EN EL EJIDO EL PROGRESO.**

La constitución de las EC es un elemento importante en la EAT deben consolidarse como espacios de encuentro para mujeres y hombres del campo, orientados al diálogo horizontal, la reflexión crítica y el intercambio de saberes entre pares, con el fin de fomentar la construcción colectiva del conocimiento, en coherencia con los principios de la educación popular rural (Gaiger, 2007).

Por la forma en que se han construido las EC en la EAT —básicamente mediante una invitación abierta a los campesinos— también se deben recuperar las formas de organización social previamente desarrolladas por las comunidades en cada territorio y de manera integral las dimensiones económica, biológica, social y política (Altieri y Nicholls, 2000; Giraldo y McCune, 2019; Tittonell, 2019). Asimismo, se debe superar que el equipo técnico asuma el papel de instructor, para que los campesinos no sean concebidos como alumnos que reciben conocimientos que podrán aplicar en el futuro según lo consideren necesario.

En cuanto al rol que desempeñan las EC, en los tres municipios se observa una brecha significativa entre el sentido institucional asignado a estas —como espacios de formación y construcción colectiva de saberes agroecológicos— y la percepción de las campesinas y campesinos, quienes las conciben principalmente como

mecanismos de acceso a apoyos gubernamentales. Contexto que representa un reto para la EAT en el sentido de que la asistencia a los talleres además de representar una oportunidad de acceso a programas sociales también es una forma de fortalecer los conocimientos locales en torno a procesos agroecológicos.

Como se identificó en talleres con grupos focales, las innovaciones promovidas por la estrategia representan conocimientos técnicos que generan mucha incertidumbre no obstante de instrumentar una EAT integral permitirá de manera general disminuir sustancialmente la duda sobre los resultados de las prácticas agroecológicas. Como parte sustancial de estas medidas se requiere incorporar esquemas

diferenciados de comercialización que reconozcan y valoren los productos agroecológicos frente a los convencionales. Para que esta situación no se constituya en una limitante estructural para impulsar una transición sustentable.

### CONCLUSIÓN

La implementación de la EAT en los municipios de La Trinitaria, Larráinzar y El Pinar enfrentó importantes desafíos que limitaron su impacto y efectividad. Esto se debe, en gran medida, a una agroecología, concebida como un mecanismo para resolver problemas, pero sin reconocer la complejidad de los procesos comunitarios ni la importancia del conocimiento campesino.

Si bien la EAT permitió la formación de EC para agricultoras y agricultores, así como la introducción de prácticas agroecológicas, la participación de las y los campesinos fue limitada y desigual, con diferencias significativas entre municipios y comunidades. Este modelo no solo ignoró la valorización del conocimiento ancestral y la experiencia campesina, sino que también restringió la posibilidad de construir procesos genuinamente participativos y autónomos.

A lo anterior se suma la escasa promoción de un verdadero diálogo de saberes, por el contrario, se reforzó un modelo técnico que mantiene relaciones de dependencia y dificulta la apropiación efectiva de la agroecología. La lógica con la que se concibió y operó EAT no presentó cambios significativos respecto a los programas implementados en administraciones anteriores, manteniendo una visión parcial en la que los campesinos continúan siendo percibidos como sujetos con problemas, mientras que los ETC se consideran los actores principales para ofrecer soluciones en un esquema donde se reproducen relaciones verticales.

La ausencia de mecanismos que promuevan circuitos de mercado justos, solidarios o de valor agregado representan uno de los grandes desafíos de la ETA

porque desincentivan a los productores que adoptan prácticas agroecológicas, al no contar con estímulos económicos tangibles ni canales de distribución que aseguren un precio justo. De mantenerse esta situación muchos campesinos continuarán optando por sistemas de producción y comercialización convencional. Esta situación podría resolverse a través de que el gobierno fomente mercados campesinos territorialmente situados y realice compras públicas de alimentos producidos bajo sistemas agroecológicos.

**EN LA PRÁCTICA, TANTO LOS TOMADORES DE DECISIONES COMO EL ETC CONTINÚAN RECORRIENDO A ESQUEMAS EXTENSIONISTAS UTILIZADOS EN PROGRAMAS PREVIOS, CENTRADOS EN LA CANTIDAD DE PRODUCTORES ATENDIDOS Y PRIVILEGIANDO LA COBERTURA, LA REDUCCIÓN DE COSTOS DE PRODUCCIÓN Y EL USO DE AGROQUÍMICOS, ASÍ COMO EL INCREMENTO DEL RENDIMIENTO COMO PRINCIPALES INDICADORES DE ÉXITO.**

Por tanto, sin una política de transición verdaderamente agroecológica —una que integre y articule de manera coherente las dimensiones biológica, social, económica y política, como señala Tittonell (2019)—, y sin un compromiso genuino que trascienda tanto el cumplimiento de indicadores institucionales como los intereses materiales inmediatos de los campesinos, se corre el riesgo de reproducir procesos agroecológicos parciales.

### BIBLIOGRAFÍA

- Agricultura. (2024, 30 de julio). Producción para el Bienestar, transformación y resultados (2019-2024) [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=s-lP4s8nbd4>
- Altieri, Miguel A., y Nicholls, Clara I. (2000). Agroecología: Teoría y práctica para una agricultura sustentable. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA).
- Comité Estatal de Información Estadística y Geográfica de Chiapas (CEIEG). (2025). Regiones Económicas [Capa shapefile]. Geoweb Chiapas. <https://geoweb.chiapas.gob.mx/geoweb/>
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (2020). Medición de la pobreza 2020. CONEVAL. <https://www.coneval.org.mx>
- DataMéxico / Secretaría de Economía. (2025). Larráinzar [Perfil municipal]. [https://www.economia.gob.mx/data-mexico/es/profile/geo/larrainzar?utm\\_source](https://www.economia.gob.mx/data-mexico/es/profile/geo/larrainzar?utm_source)
- Dirección General de Organización para la Productividad, SADER. (2021, 21 de agosto). Acompañamiento técnico, pilar para la transición agroecológica. La Jornada del Campo, (167). <https://www.jornada.com.mx/2021/08/21/>

[delcampo/delcampo167.pdf](#)

- Ewert, Frank, Baatz, Roland, y Finger, Robert. (2023). Agroecology for a Sustainable Agriculture and Food System: From Local Solutions to Large-Scale Adoption. *Annual Reviews*, 15, pp. 351-381.
- Gaiger, Luiz Inácio. (2007). Educación del campo y formación solidaria sentidos de la escuela en el medio rural. En Carlos Rodrigues Brandão y Luiz Inácio Gaiger, *Educación del campo y solidaridad* (pp. 11-38). Brasil: Ediciones de la UFRGS.
- Giraldo, Omar Felipe, y Rosset, Peter. (2021). Principios sociales de las agroecologías emancipadoras. *Desenvolvimento E Meio Ambiente*, 58, pp. 708-732.
- Giraldo, Omar Felipe, & McCune, N. (2019). Can the state take agroecology to scale? Public policy experiences in agroecological territorialization from Latin America. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 43(7-8), 785-809. <https://doi.org/10.1080/21683565.2019.1585402>
- González de Molina, Manuel. (2012). Algunas notas sobre agroecología y política. *Agroecología*, 6, pp. 6-21.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2007). *Atlas agropecuario, forestal y de suelo: Chiapas*. INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2010). *Compendio de información geográfica municipal 2010: La Trinitaria, Larráinzar y Santiago El Pinar*. México, D.F.: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020*.
- Le Coq, Jean-Francois, Sachet, Erwan, Vásquez, Luis, Schmitt, Claudia, y Sabourin, Eric. (2017). Conceptos de agroecología y marco analítico. En Eric Sabourin, María Mercedes Patrouilleau, Jean Francois Le Coq, Luis Vásquez y Niederle Paulo (Orgs.), *Políticas públicas a favor de la agroecología en América Latina y El Caribe de* (pp. 13-32). Brasil: Red PP-FAO.
- Nicholls, Clara I., y Altieri, Miguel Ángel. (2018). Pathways for the amplification of agroecology. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 42(10), pp. 1170-1193.
- Piraux, Marc, Silveria, Luciano, Diniz, Paulo, y Duque, Ghislaine. (2010). *La transition agroecologique comme une innovation socio-territoriale*. Montpellier, France: ISDA (hal-00512788), 9 p.
- Ragin, Charles C. (2007). *La construcción de la investigación social. Introducción a los métodos y su diversidad*. Siglo del Hombre Editores / Universidad de los Andes / SAGE Publications.
- Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SADER). (2023). *Qué es la transición agroecológica: experiencias y orígenes*. Disponible en <https://www.gob.mx/agricultura/articulos/que-es-la-transicion-agroecologica-experiencias-y-origenes> (consulta: 11/08/2023).
- Silva, Elisabete A., Healey, Patsy, Harris, Neil, y Van den Broeck, Pieter. (2015). *The Routledge Handbook of Planning Research Methods*. Nueva York: Routledge.
- Tittonell, Pablo. (2019). Las transiciones agroecológicas: múltiples escalas, niveles y desafíos. *Revista de la Facultad de Ciencias Agrarias. Universidad Nacional de Cuyo*, 51(1), pp. 231-246.
- Toledo, Víctor M., y Barrera-Bassols, Narciso. (2017). Political Agroecology in México: A Path toward Sustainability. *Sustainability*, 9(268), pp. 1-13.
- Trejo, Enrique. J., y Valdiviezo, Guillermo S. (2025). Del acompañamiento técnico a la apropiación campesina: prácticas agroecológicas en La Trinitaria, Chiapas. *Horizontes Territoriales*, Vol. 5. Núm. 9, enero-junio 2025, pp. 1-26. <https://horizontesterritoriales.unach.mx/index.php/Revista/article/view/116/122>



## PROCESOS DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA VINCULADOS A INFRAESTRUCTURA VERDE Y PLANIFICACIÓN URBANA, EN UN CONTEXTO DE CRISIS AMBIENTAL.

### LA EXPERIENCIA DEL CONSEJO DEL ARBOLADO PÚBLICO DE ARRECIFES, PROVINCIA DE BUENOS AIRES, ARGENTINA.



#### CECILIA CONTRERAS

Vocal del Consejo de Arbolado. Ingeniera Forestal- UNLP, Magister en Desarrollo Territorial - UTN Facultad Regional Buenos Aires, Especialista en Agroecología - UBA. Jefa De Agencia De Extensión Rural Arrecifes - INTA. Extensionista.

#### REGINA GARCÍA DÍAZ

Arquitecta - Secretaria del Consejo de Arbolado Público de Arrecifes, Provincia de Buenos Aires.

#### JUAN BOUVIER

Presidente del Consejo de Arbolado Público de Arrecifes, Provincia de Buenos Aires.

#### GUSTAVO VESPRINI

Vocal del Consejo de Arbolado Público de Arrecifes, Provincia de Buenos Aires.

#### RESUMEN

El presente trabajo analiza la experiencia del Consejo del Arbolado Público (CAP) de Arrecifes, Provincia de Buenos Aires, como dispositivo institucionalizado de participación ciudadana en la planificación urbana. Ante la crisis ambiental global, la infraestructura verde se presenta como una estrategia esencial para la resiliencia climática y la mejora de la calidad de vida. El CAP, formalizado mediante la Ordenanza 3.567/2024, integra a diversos actores —instituciones públicas, académicas, organizaciones civiles y vecinos— en funciones consultivas y de gestión sobre el patrimonio arbóreo local. La metodología articula la normativa provincial (Ley N° 12.276) con el concepto de infraestructura verde y la gobernanza participativa. Durante el bienio 2024-2025, el CAP logró hitos significativos: la actualización del listado de especies nativas, la capacitación oficial para la gestión del arbolado, el inicio del desarrollo de una aplicación para el censo urbano y la intervención directa en barrios y espacios públicos (como el Boulevard de Av. Belgrano y Roque Sáenz Peña). Estas accio-

nes no solo mejoran la biodiversidad y los servicios ecosistémicos, sino que también fortalecen los lazos sociales y el compromiso comunitario. El caso de Arrecifes demuestra que la participación activa es un recurso intangible indispensable para la transformación local. El desafío futuro radica en sostener estos procesos y profundizar la integración de la infraestructura verde en el ordenamiento territorial como herramienta de adaptación ante fenómenos climáticos extremos.

*Palabras claves: participación ciudadana, infraestructura verde*

## ABSTRACT

This paper analyzes the experience of the Public Tree Council (CAP, for its initials in Spanish) of Arrecifes, Buenos Aires Province, as an institutionalized mechanism for citizen participation in urban planning. Given the global environmental crisis, green infrastructure is presented as an essential strategy for climate resilience and improving quality of life. The CAP, formalized through Ordinance 3.567/2024, integrates diverse stakeholders—public and academic institutions, civil society organizations, and neighbors—into consultative and management roles regarding local tree heritage. The methodology articulates provincial regulations (Law No. 12.276) with the concepts of green infrastructure and participatory governance. During the 2024-2025 period, the CAP achieved significant milestones: the updating of the list of native species, official training for tree management, the development of a mobile application for the urban tree census, and direct interventions in neighborhoods and public spaces (such as the Belgrano and Roque Sáenz Peña Avenue Boulevard). These actions not only enhance biodiversity and ecosystem services but also strengthen social ties and community engagement. The Arrecifes case demonstrates that active participation is an indispensable intangible resource for local transformation. The future challenge lies in sustaining these processes and deepening the integration of green infrastructure into territorial planning as an adaptation tool against extreme weather events.

*Keywords: citizen participation, green infrastructure*

## INTRODUCCIÓN

Considerando que [ONU-Habitat](#) advierte que las ciudades son las principales causantes y víctimas de la crisis ambiental, consumiendo el 78% de la energía mundial y generando más del 70% de las emisiones de gases de efecto invernadero. Aboga por una urbanización sostenible, ciudades compactas y resilientes, y la protección de ecosistemas para frenar el cambio climático.

Por otra parte, la Red Argentina de Municipios frente al Cambio Climático (RAMCC) considera la crisis ambiental una realidad urgente que exige acción local inmediata, promoviendo la transición sostenible de ciudades mediante la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) y la implementación de planes estratégicos de adaptación y mitigación para el año 2030. En los Planes Locales de Acción Climática que esta Red promueve, el arbolado urbano se constituye como uno de los 5 pilares estratégicos bajo los cuales deben ordenarse las acciones a promover en cada territorio.

Situados en ese contexto ambiental y dado que la Provincia de Buenos Aires, desde el año 1999 promulga la Ley Provincial N° 12276 de “Arbolado Público”, a partir de la cual se establece la obligatoriedad de los Municipios de elaborar un Plan Regulador de Arbolado Público, cuyo insumo indispensable debe ser un censo de arbolado urbano. Este instrumento de planificación y gestión, que debe ser actualizada periódicamente, da la posibilidad real a los territorios de un ordenamiento sobre el tema, ya que la misma pretende organizar y ordenar el manejo del arbolado público. A su vez, esta ley proponía la creación de un Consejo del Arbolado Público entendida hoy como una herramienta clave de participación ciudadana. Considerando el tiempo transcurrido desde la sanción de la normativa y la escasa aplicación a nivel local, cobrando hoy mayor relevancia en un contexto de crisis ambiental, abordaremos la temática incorporando nuevas perspectivas como son la participación ciudadana, la idea de infraestructura verde y la gobernanza.

## **SOBRE LA EXPERIENCIA DEL CONSEJO DEL ARBOLADO PÚBLICO DE ARRECIFES, PROVINCIA DE BUENOS AIRES, ARGENTINA.**

Atendiendo a lo propuesto por la norma y ante distintas instancias fallidas para abordar políticas públicas vinculadas a espacios verdes en forma inte-

gral y en la búsqueda de construir una planificación a largo plazo, el Honorable Concejo de Arrecifes, mediante la ordenanza 3.567 sancionada en el año 2024, formalizó por primera vez, la creación del Consejo del Arbolado Público de Arrecifes promoviendo la participación de diversas instituciones y actores de la comunidad.

La composición del Consejo Asesor de Arbolado Público establece representantes de la Dirección de Producción, la Dirección de Ambiente, del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA<sup>1</sup>), la Escuela Secundaria Agraria de Arrecifes, organizaciones de la sociedad civil, profesionales desde paisajistas, arquitectas, ingenieras, docentes, historiadoras, vecinos y vecinas, representantes del sector educativo y por último integrantes del Honorable Concejo Deliberante como miembros natos del Consejo.

Definidas por el ordenanza que le dio origen, el Consejo del Arbolado Público (CAP) tiene funciones consultivas y no vinculantes en diversas áreas del arbolado público, incluyendo la colaboración y participación en la formulación de criterios para elaborar el censo del arbolado público, colaborar en la construcción de un plan de gestión y conservación del patrimonio arbóreo. A su vez puede expedirse, en forma no vinculante, sobre solicitudes relacionadas con árboles y arboledas de interés local y obras que afecten el arbolado, confeccionar propuestas de proyectos y campañas de concientización sobre la importancia del arbolado. También tiene potestad de presentar proyectos al Honorable Concejo Deliberante para la mejora de la legislación vigente y asegurar la asignación presupuestaria adecuada para el cumplimiento del plan de arbolado.

Pero más allá de lo formal, el CAP se planteó la necesidad de empezar a cambiar la mirada histórica sobre la temática, considerando indispensable integrar nuevos conceptos como el de infraestructura

verde, también de pensar y/o fomentar una planificación urbana que busque las mejores estrategias para adaptarse a la crisis ambiental y genere mejores condiciones de vida para la comunidad, con mayor cantidad y distribución de los espacios verdes y de mejor calidad.

El concepto de Infraestructura Verde (IV) es una perspectiva de ordenación del espacio libre que asume como principios, por un lado, la integración en red de aquellos elementos de especial valor ambiental dentro de un territorio, y por otro, la potenciación de su multifuncionalidad a través del impulso de los servicios ecosistémicos (Baxendale & Buzai, 2019, Lovell & Taylor, 2013). Incorporar este concepto a nivel local es una innovación y una fortaleza que suceda en ámbitos educativos y comunitarios.

Entender el rol clave de los espacios verdes en un contexto de crisis socioambiental, en donde eventos climáticos extremos y situaciones de vulnerabilidad se agrava continuamente. Como plantea García Sánchez, F.J. (2019) esto como un nuevo escenario en la gestión y la planificación urbana donde el control de riesgos, las tareas de mitigación y las medidas de adaptación, deben ser incorporados en la raíz de los planes de ordenación

de las ciudades o de sectores de ciudad. Planificar, proyectar y tener una mirada futura de la ciudad es una deuda pendiente de muchas localidades.

Ampliar y mejorar los espacios de recreación y encuentro es una obligación, y hacerlo de manera planificada, participativa, integral e inclusiva es un desafío y una respuesta concreta, lo que Albuquerque, F. (2021) llama acción local transformadora, para mejorar la biodiversidad y los servicios ecosistémicos y resignifica el vínculo de la comunidad con la naturaleza.

Este nuevo espacio de intercambio y articulación local va en línea con lo que plantea Mora, O., y

**ENTENDER EL ROL CLAVE DE LOS ESPACIOS VERDES EN UN CONTEXTO DE CRISIS SOCIOAMBIENTAL, EN DONDE EVENTOS CLIMÁTICOS EXTREMOS Y SITUACIONES DE VULNERABILIDAD SE AGRAVA CONTINUAMENTE. COMO PLANTEA GARCÍA SÁNCHEZ, F.J. (2019) ESTO COMO UN NUEVO ESCENARIO EN LA GESTIÓN Y LA PLANIFICACIÓN URBANA DONDE EL CONTROL DE RIESGOS, LAS TAREAS DE MITIGACIÓN Y LAS MEDIDAS DE ADAPTACIÓN, DEBEN SER INCORPORADOS EN LA RAÍZ DE LOS PLANES DE ORDENACIÓN DE LAS CIUDADES O DE SECTORES DE CIUDAD. PLANIFICAR, PROYECTAR Y TENER UNA MIRADA FUTURA DE LA CIUDAD ES UNA DEUDA PENDIENTE DE MUCHAS LOCALIDADES.**

<sup>1</sup> <https://www.argentina.gob.ar/inta>

Quintero, O. (2019) para la CEPAL (Comisión Económica para América Latina de Naciones Unidas), donde manifiesta que las sociedades democráticas y participativas necesitan cada vez más personas que interactúen entre ellas, intervengan en la toma de decisiones públicas, generen diálogos constructivos, planificando el accionar público de manera transparente y colaborativa.

El consejo del arbolado surge como un dispositivo de participación institucionalizado, no sólo de consulta sino también de planificación, articulación y acción directa sobre el espacio público. La participación emerge como una nueva modalidad de gestión de lo público, pero también como un recurso intangible para el desarrollo capaz de estimular los vínculos e instancias asociativas, potenciar las capacidades y suturar los lazos sociales dañados (Echavarría et al., 2022).

## RESULTADOS

Durante el primer año de trabajo del CAP se lograron las siguientes acciones y actividades: se elaboró una propuesta de modificación de la Ordenanza del listado de especies recomendadas incorporando especies nativas, la cual fue aprobada por el Honorable Concejo Deliberante.

Se gestionó, en la Escuela de Educación Secundaria Agraria (EESA) n°1 el curso de podador. Si bien el curso finalmente no se dictó, se elaboró y aprobó una propuesta de formación y capacitación tanto para la cuadrilla municipal como para cualquier vecino y vecina que estuviera interesado en la temática en forma gratuita y con certificación oficial. A su vez, se realizó un asesoramiento en solicitudes municipales que se encontraban pendiente de respuesta.

En lo que tiene que ver con intervenciones en espacios públicos la premisa del equipo de trabajo del CAP, fue acompañar y promover proyectos que surgieran desde iniciativa de vecinos y vecinas, que se comprometieron también con el cuidado posterior a la plantación. Bajo esa consigna o principio surgieron diferentes iniciativas; proyectos de juntas vecinales, de instituciones educativas, de vecinos y vecinas en forma particular y de la comisión de asociados del banco Credicoop.

El trabajo comprendió reuniones, relevamientos y diagnósticos in-situ iniciales, luego en base a esas instancias iniciales se desarrollaba una propuesta. La adquisición de las plantas fue a través del Ministerio de Desarrollo Agrario de la Provincia de Buenos Aires, en la Dirección de Bosques y Forestación, adhiriendo al Programa de Apoyo a la Gestión de Bosques Urbanos. Considerando que el CAP es un espacio voluntario y ad-honorem un tema no menor, fue resolver la logística de traslado y plantación de estas, contar con información previa de servicios públicos y los implementos necesarios (hoyadora, palas, tutores, protección para hormigas) coordinar el riego y cuidado posterior.

**LA ESCUELA SECUNDARIA AGRARIA, POR SU FORMACIÓN YA INCORPORA EN SU CURRÍCULA LA TEMÁTICA DE BIODIVERSIDAD Y SERVICIOS ECOSISTÉMICOS VINCULADOS A FLORA Y FAUNA NATIVA, DESDE EL ENTORNO AGROECOLÓGICO GENERARON UNA BORDURA BIODIVERSA CON DIFERENTES ESTRATOS Y ESPECIES NATIVAS EN EL AÑO 2019. DE ESA PRIMERA EXPERIENCIA SURGEN DISTINTAS INSTANCIAS DE ARTICULACIÓN CON EL INTA POR MEDIO DE LA AGENCIA DE EXTENSIÓN RURAL DE ARRECIFES PARA PROMOVER DENTRO DEL PREDIO ESPACIOS QUE FOMENTEN LA BIODIVERSIDAD Y QUE ELLO DESPUÉS PUDIERA REPLICARSE EN DISTINTOS ESPACIOS URBANOS Y RURALES, PARA FINALMENTE CONSTITUIR UN CORREDOR DE BIODIVERSIDAD.**

Finalmente, el primer año se concretaron intervenciones en dos barrios; Familia Propietaria y Los Quinchos, con el acompañamiento de los vecinos y vecinas. El primer barrio es una nueva urbanización que no tenía ningún tipo de planificación en cuanto a IV. Y la segunda intervención es un barrio, que antiguamente era zona de quintas de fin de semana, lindante al balneario Municipal en la zona ribereña, por lo tanto, se ve afectado por inundaciones ante crecidas del Río Arrecifes.

A su vez ese año, se inició un proyecto con la comisión de asociados del Banco Credicoop que propone intervenir en una arteria céntrica, el Boulevard de Av. Belgrano y Roque Sáenz Peña. Dado que la entidad se constituye con Banco Cooperativo

y rigiéndose por los principios del cooperativismo todos los años participan y/o acompañan proyectos vinculados al desarrollo de la comunidad. Durante el primer año, también se realizaron diferentes reuniones de sensibilización con la comunidad, principalmente en instituciones educativas.

En el año siguiente y luego de la experiencia del año anterior, se profundizó en la necesidad y la importancia de generar espacios de sensibilización y capacitación, se concretaron diversas charlas vinculadas a patrimonio cultural e infraestructura verde con disertantes reconocidos en la temática.

A través de una articulación con la Escuela Secundaria Técnica modalidad multimédios, se avanza en el desarrollo de una aplicación para celulares para realizar el censo.

La Escuela Secundaria Agraria, por su formación ya incorpora en su currícula la temática de biodiversi-

dad y servicios ecosistémicos vinculados a flora y fauna nativa, desde el entorno agroecológico generaron una bordura biodiversa con diferentes estratos y especies nativas en el año 2019. De esa primera experiencia surgen distintas instancias de articulación con el INTA por medio de la Agencia de Extensión Rural de Arrecifes para promover dentro del predio espacios que fomenten la biodiversidad y que ello después pudiera replicarse en distintos espacios urbanos y rurales, para finalmente constituir un corredor de biodiversidad.

Retomando esa idea y siendo la escuela parte integrante del CAP se propone continuar con forestaciones, una interna entre el edificio denominado “anexo” conectando con una primera intervención en la calle F. Brouwer, que conecta con el edificio central de la escuela, dado que es el recorrido diario de los y las estudiantes para ir al comedor. (Fig. 1)

Figura 1



Imagen intervención Escuela Secundaria Agraria N° 1 Martin Fierro- Google Earth. <https://www.google.com/earth/>

Profundizando el trabajo realizado el año previo del consejo, entendiendo la importancia de la participación de la comunidad, se convoca a distintas juntas vecinas que estaban interesadas en mejorar las plazas de los barrios. Inicialmente participaron

cuatro zonas distintas y se concretó la intervención en dos espacios: la Plaza Giay del Barrio Palermo (figura 2) y la Plaza Güemes del Barrio Parque La Cumbre (figura 3).

Figura 2



Plaza Giay Barrio Palermo- Google Earth. <https://www.google.com/earth/>

Figura 3



Plaza Güemes Barrio La Cumbre. Google Earth. <https://www.google.com/earth/>

Se realizaron diferentes reuniones e intercambios con la cátedra taller A77 de la Facultad de Arquitectura de la UBA, en post de generar algún tipo de articulación y/o vinculación. Si bien todavía no se pudo formalizar el vínculo, las reuniones enriquecieron la visión de lo estratégico de tener una planificación urbana integral en ciudades de escala media a chica.

Continuando con la iniciativa del Banco Credicoop<sup>2</sup> y articulando con el Centro de Educación Complementario 801 "Rayito de Luz" y la Escuela Primaria n°2 "General Jose de San Martin" se realiza la intervención en el boulevard de las Av. Belgrano y Roque Sáenz Peña. Comprende cinco cuadras donde se foresta el espacio central de la avenida con "ibirá Pita", se plantaron más de 60 ejemplares y se invitó a los vecinos y vecinas a sumarse en aquellas veredas que no tenían árboles a plantar "lapachos rosados". El proyecto fue declarado de Interés municipal por el Concejo y se integró como un punto más en el proyecto "Ruta del Papa Francisco".

En un contexto donde el cambio climático y los eventos adversos, como las inundaciones, representan desafíos, es fundamental que la infraestructura verde también se conciba como una estrategia de resiliencia. Un sistema de espacios verdes bien planificado no sólo mitigará los efectos de inundaciones al mejorar la infiltración del agua y reducir la escorrentía, sino que también proporcionará refugio y protección ante fenómenos climáticos extremos.

Las evidencias muestran que el impacto del cambio climático sobre los usos del suelo se prevé especialmente intenso en las próximas décadas, con graves implicaciones tanto sociales como económicas. La planificación territorial y urbana es una herramienta decisiva para gestionar este fenómeno, asegurando la integración de los criterios de sostenibilidad con medidas de mitigación y adaptación. Iglesias Pascual, R., & Gómez García, F. J. (2021)



**Plantación comunitaria con estudiantes sobre Boulevard Roque Sáenz Peña - Belgrano**



<sup>2</sup> <https://www.bancocredicoop.coop/nuestrobanco>

## CONCLUSIONES

Partiendo de lo expresado por Madoery, O. (2008), entendiendo que el desarrollo de los territorios es un proceso que requiere y se activa con la participación de la comunidad, que se dinamiza desde los ámbitos donde transcurre la vida cotidiana de la gente y donde las personas se organizan, participan, disputan, viven. Una movilización de energías sociales que surgen desde la sociedad misma. La experiencia del Consejo del Arbolado Público es sumamente positiva, donde a partir del involucramiento de diferentes instituciones, de vecinos y vecinas de Arrecifes, se logra mejorar la infraestructura verde, incorporar nuevas miradas sobre el desarrollo de la ciudad y su planificación, como también poner el tema en la agenda pública.

El desafío que tiene por delante el espacio construido es ampliar la participación de la comunidad para sostener los procesos en el tiempo, lograr aún mayor repercusión e intervención en las políticas públicas locales y servir como garante de su continuidad a largo plazo.

En resumen, el Consejo del Arbolado Público busca un Arrecifes más resiliente, inclusivo y sostenible. A través de la participación activa de la comunidad y la colaboración de instituciones, se busca impulsar un cambio positivo y duradero en el paisaje urbano y en la calidad de vida de todos sus habitantes.

## BIBLIOGRAFÍA

- Albuquerque, F. (2021). La biodiversidad, los servicios de los ecosistemas y el desarrollo territorial. In Conferencia inaugural del autor en la.
- Baxendale, C., & Buzai, G. D. (2019). Modelos urbanos e infraestructura verde en ciudades de América Latina: Análisis en la ciudad de Buenos Aires. *Huellas*, 23(2), 79-106.
- Echavarría, C., Guardamagna, M., & Signorelli, G. (2022). Presentación de Dossier Temático: “Perspectivas y nuevos desafíos de la participación ciudadana en América Latina”. *Administración Pública y Sociedad (APyS)*, (13), 92-97.
- García Sánchez, F. J. (2019). Planeamiento urbanístico y cambio climático: la infraestructura verde como estrategia de adaptación.
- Iglesias Pascual, R., & Gómez García, F. J. (2021). La dimensión social de la Infraestructura Verde. Una revisión sobre el bienestar socioambiental en el espacio metropolitano. *Revista de Geografía Norte Grande*, (78), 259-279.
- Lovell, S. T., & Taylor, J. R. (2013). Supplying urban ecosystem services through multifunctional green infrastructure in the United States. *Landscape ecology*, 28(8), 1447-1463.
- Madoery, O. (2008). Otro desarrollo: El cambio desde las

ciudades y regiones. UNSAM EDITA, Universidad Nacional de San Martín.

- Mora, O., & Quintero, O. (2019). Participación ciudadana: análisis de casos ambientales. Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL]. Consultado de: <https://comunidades.cepal.org/ilpes/sites/default/files/2019-02/Reflexi%C3%B3n%20Participaci%C3%B3n%20Ciudadana%20An%C3%A1lisis%20de%20Casos%20Ambientales.pdf>.
- Yebras, J. (2025). Study on the Expansion of Biyuud’s Sustainable Cities Indicator through New Subindicators.
- Red Argentina de Municipios frente al Cambio Climático. (s. f.). Inicio. <https://www.ramcc.net/>



# MICELIO Y CULTIVO DE HONGOS SETA COMO ESTRATEGIA DE DESARROLLO TERRITORIAL Y AGROECOLÓGICO EN CHIAPAS



**DANIELA FLETES OCAMPO**

*Lic. en Biología por la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (Méx.). Realiza actividades de investigación y capacitación en el Laboratorio del Hongo Agroecológico de Chiapas.*



**MARÍA GUADALUPE OCAMPO GUZMÁN**

*Profesora-investigadora de tiempo completo en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Chiapas (Méx.). Lic. en Economía y Maestra en Desarrollo Regional por El Colegio de la Frontera Norte. Dirige la revista Horizontes Territoriales desde 2020. Coordinadora de la Maestría en Desarrollo Local de la UNACH.*



**HÉCTOR B. FLETES OCÓN**

*Dr. en Cs. Sociales con especialidad en Antropología Social por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS - Méx.). Se desempeña en actividades de docencia e investigación. Entre sus publicaciones recientes destaca el libro: *Transiciones agroecológicas en comunidades rurales de México*, <https://doi.org/10.52501/cc.263>*

## RESUMEN

El cultivo de hongos seta (*Pleurotus ostreatus*) en Chiapas se ha convertido en una alternativa productiva con alto potencial económico, social y ambiental. A través de un enfoque de investigación-acción participativa, este estudio analiza la producción y comercialización de micelio y hongos comestibles en comunidades rurales, destacando la articulación entre saberes comunitarios y conocimientos científicos. Los resultados muestran que esta actividad contribuye a la seguridad alimentaria, fortalecer el tejido social, la diversificación de ingresos y el aprovechamiento agroecológico de residuos agrícolas. No obstante, persisten retos vinculados a la disponibilidad de micelio, la capacitación técnica y la débil vinculación institucional, aspectos determinantes para su consolidación como estrategia de desarrollo territorial sostenible.

*Palabras clave: Micelio. Hongo Seta. Agroecología. Chiapas.*

## ABSTRACT

The cultivation of oyster mushrooms (*Pleurotus ostreatus*) in Chiapas has become a productive alternative with great economic, social, and environmental potential. Using a participatory action research approach, this study analyzes the

production and marketing of mycelium and edible mushrooms in rural communities, emphasizing the link between community knowledge and scientific knowledge. The results show that this activity contributes to food security, the strengthening of the social fabric, income diversification, and the agroecological valorization of agricultural waste. However, challenges remain in terms of mycelium availability, technical training, and weak institutional links, which are determining factors for its consolidation as a sustainable territorial development strategy.

*Keywords: Mycelium. Mushroom. Agroecology. Chiapas.*

## INTRODUCCIÓN

El cultivo de hongos seta (*Pleurotus ostreatus*) se ha convertido en una alternativa productiva con gran potencial en distintas regiones rurales de México, particularmente en Chiapas. Este hongo comestible destaca por su valor nutricional, su fácil adaptación a diversos sustratos agrícolas y su creciente demanda en mercados locales y nacionales.

El micelio, es el material que se usa para iniciar la producción, y representa el insumo principal cuya disponibilidad y calidad determinan la viabilidad de la actividad. Al mismo tiempo, la producción de hongos se vincula con prácticas sostenibles: permite el aprovechamiento de residuos agrícolas, diversifica la dieta y abre oportunidades de ingreso económico en comunidades con limitadas alternativas productivas.

En este documento se presentan los resultados de un proceso de investigación acción participativa con los productores de hongos de distintas comunidades rurales de Chiapas y el Laboratorio de Micelio Agroecológico de Chiapas, cuyas experiencias permiten comprender tanto los retos como las oportunidades de esta actividad. Se resalta el potencial de la interacción entre saberes comunitarios y conocimientos científicos para impulsar la producción de micelio y hongo de calidad, fortaleciendo la autonomía de los productores y promoviendo prácticas sostenibles. A partir de estas vivencias e interacciones, se reflexiona sobre cómo la producción y comercialización de micelio y de hongo seta pueden convertirse en un motor para el desarrollo territorial sostenible en la región.

## METODOLOGÍA

La investigación se enmarca en el enfoque de investigación-acción entendida como una metodología participativa y transformadora que busca no solo describir fenómenos sociales, sino generar cambios concretos a partir de la colaboración entre investigadores y actores locales (Zapata y Rondán, 2016; Becerra y Moya, 2010). Desde esta perspectiva, la producción y comercialización de micelio de hongo seta en Chiapas se abordó no únicamente como objeto de análisis, sino como un proceso colectivo de construcción de conocimiento en el que los productores desempeñaron un papel activo en la identificación de problemáticas, la formulación de estrategias y el fortalecimiento de sus capacidades productivas. Este enfoque permitió articular los saberes comunitarios con conocimientos científicos, generando un espacio de aprendizaje colaborativo orientado al desarrollo territorial sostenible.

La información empírica se obtuvo de los productores de hongos setas vinculados directamente al Laboratorio de Micelio Agroecológico de Chiapas, que lleva ya varios años trabajando en la entidad, aunque con distinto nombre. Entre 2024 y 2025 se desarrollaron talleres prácticos en diferentes comunidades rurales de Chiapas, coordinados conjuntamente por este Laboratorio y los propios productores. Estos espacios tuvieron la finalidad de fortalecer las capacidades técnicas en el manejo del micelio y los procesos de cultivo, además de favorecer el intercambio horizontal de experiencias entre los participantes. La dinámica de los talleres propició la integración de perspectivas diversas, en las que el conocimiento académico dialogó con los saberes comunitarios y las prácticas agroecológicas locales.

En el año 2025 se aplicó un cuestionario estructurado a productores de hongos de los municipios de San Cristóbal de Las Casas, Huixtán, Chalchihuitán, Aldama y Comitán de Domínguez. La muestra incluyó participantes con trayectorias diversas, desde aquellos que iniciaban su experiencia en el cultivo hasta productores con varios años de práctica. El instrumento exploró aspectos vinculados con la producción y la comercialización: aprendizajes iniciales, acceso a insumos, uso de sustratos, motivaciones, escalas de producción, canales de venta, apoyos recibidos, beneficios percibidos, impactos sociales y ambientales, así como los principales retos enfrentados. Estos datos permitieron identificar patrones comunes y diferencias en el proceso de

consolidación de la actividad.

El análisis de la información combinó un enfoque descriptivo, orientado a identificar tendencias y patrones en la producción y comercialización, con una interpretación cualitativa que permitió comprender el significado social y cultural de esta práctica en el marco del desarrollo territorial sostenible. En este sentido, el proceso metodológico no se limitó a la recopilación de datos, sino que buscó generar aprendizajes compartidos, fortalecer las capacidades de los actores involucrados y contribuir a la construcción de alternativas colectivas para el manejo y aprovechamiento del micelio en Chiapas.

### **CULTIVO DE HONGOS COMESTIBLES, MICELIO Y AGROECOLOGÍA**

El cultivo de hongos comestibles se ha consolidado en las últimas décadas como una alternativa productiva que combina beneficios nutricionales, económicos y ambientales. En particular, especies del género *Pleurotus*, conocidas comúnmente como setas u “ostras”, destacan por su adaptabilidad a diversos sustratos, su rápido crecimiento y su valor nutritivo. Estos hongos aportan proteínas de alta calidad, vitaminas del complejo B, minerales esenciales y compuestos bioactivos con propiedades funcionales, lo que los convierte en un alimento estratégico con alto valor nutricional y culinario en contextos de inseguridad alimentaria y diversificación productiva (Grodzinskaya et al., 2002; Montenegro y Stuardo, 2021; Díaz-Talamante et al., 2017).

Los hongos integran uno de los grupos de organismos más importantes para el equilibrio ecológico y, al mismo tiempo, una fuente creciente de innovaciones en el ámbito productivo. En particular, los hongos comestibles han demostrado un enorme potencial para vincular procesos de bioconversión de residuos, producción de alimentos saludables y estrategias de sostenibilidad (Ángeles et al., 2023).

La importancia de los hongos no termina en su contribución como alimento. Un aspecto importante en la producción de setas es el papel del micelio, tejido vegetativo de los hongos que actúa como agente transformador de la biomasa (Montenegro y Stuardo, 2021). Su capacidad enzimática le permite degradar materiales lignocelulósicos complejos, presentes en pajas, rastrojos, aserrín, bagazo de caña, olotes y cáscara de maíz, residuos de café y

otros subproductos agroindustriales (Martínez et al., 2018). Este potencial convierte al micelio en un recurso clave para la bioconversión de residuos, ofreciendo soluciones sostenibles a la acumulación o quema de desechos agrícolas, prácticas que suelen generar impactos ambientales negativos. Al transformar materiales de bajo valor en alimento y biomasa aprovechable, el micelio cumple una doble función: reduce la presión sobre los ecosistemas naturales y abre posibilidades de generación de valor agregado en los territorios rurales (Grodzinskaya et al., 2002; Aguilar et al., 2024).

La micología ha puesto de relieve el papel del micelio como agente transformador capaz de degradar la materia orgánica, reciclar nutrientes y contribuir a la regeneración de suelos. Estas funciones ecológicas, cuando son aprovechadas de manera intencional en sistemas de cultivo, permiten generar alimentos de alto valor nutritivo al mismo tiempo que se fortalece la resiliencia de los agroecosistemas (Ávalos et al., 2024).

La literatura resalta también la importancia del ciclo posterior al cultivo. Una vez que los sustratos son agotados por el crecimiento del micelio y la producción de cuerpos fructíferos, estos permanecen enriquecidos con compuestos biológicamente activos, restos de hifas y fitohormonas, lo que les confiere valor como enmiendas orgánicas para suelos. Así, el proceso de producción de setas se extiende a la mejora de la fertilidad, el reciclaje de nutrientes y la regeneración de sistemas agrícolas. Esto se alinea con los principios de la agroecología, que promueven el cierre de ciclos ecológicos y la reducción del uso de insumos externos

La producción de hongos comestibles, desde una perspectiva socioambiental, se presenta como una estrategia integral que combina oportunidades económicas y beneficios ecológicos. En el plano económico, esta actividad resulta particularmente atractiva para comunidades rurales y urbanas, dado que puede desarrollarse en emprendimientos de pequeña y mediana escala que requieren inversiones moderadas y tecnologías accesibles (Ángeles et al., 2023). Ello facilita su adaptación a distintos contextos productivos y contribuye a la generación de ingresos diversificados, lo que a su vez fortalece la seguridad alimentaria y la resiliencia económica de los hogares. Al mismo tiempo, el aprovechamiento de residuos agrícolas y forestales como sustratos permite revalorizar materiales que en muchas ocasiones son considerados problemáticos, disminu-

yendo la presión ambiental asociada a su acumulación o quema. De esta manera, el cultivo de hongos se presenta como un puente entre la innovación biotecnológica y la gestión comunitaria de recursos, aportando al bienestar humano y a la sustentabilidad territorial.

En su dimensión social y territorial, el cultivo de hongos comestibles se distingue por su versatilidad y capacidad de arraigo en distintos niveles de organización productiva. Puede implementarse tanto en iniciativas familiares de autoconsumo como en proyectos comunitarios y emprendimientos comerciales de mayor alcance, todos con el potencial de generar beneficios colectivos (Huacash y Ocampo, 2021). Esta adaptabilidad fomenta la diversificación de actividades económicas en regiones con limitaciones productivas y, al mismo tiempo, fortalece las capacidades locales mediante la apropiación de conocimientos técnicos. Cuando el manejo del micelio y los sustratos se convierte en un espacio de articulación entre saberes comunitarios y conocimientos científicos, se generan procesos de aprendizaje colaborativos que favorecen la cohesión social y estimulan la innovación territorial, consolidando así un modelo de producción sostenible y culturalmente pertinente.

En este sentido, la producción de micelio y hongos comestibles se articula con los debates actuales sobre desarrollo territorial sostenible, entendido como un proceso que integra dimensiones económicas, sociales, culturales y ambientales. El aprovechamiento de desechos agrícolas para la producción de alimentos saludables no solo representa un modelo eficiente de economía circular, sino que también refleja la lógica agroecológica de interacción respetuosa con la naturaleza. Asimismo, favorece el fortalecimiento de capacidades locales, la diversificación de ingresos y la consolidación de prácticas productivas que contribuyen a la resiliencia comunitaria frente a los desafíos ambientales y económicos contemporáneos.

El micelio y los hongos comestibles representan una experiencia paradigmática de cómo la ciencia y los saberes locales pueden converger para transformar residuos en recursos, alimentos en salud y producción en sostenibilidad, en coherencia con los principios de la agroecología y el cuidado del medio ambiente. A la vez, su producción se vincula directamente con los fundamentos del desarrollo territorial sostenible al integrar dimensiones económicas, sociales, ambientales y culturales. La conversión de

residuos en alimentos y biofertilizantes ilustra la posibilidad de sistemas productivos más eficientes y respetuosos con la naturaleza, el fomento de capacidades técnicas, el rescate de conocimientos locales y la diversificación de ingresos que fortalecen la autonomía comunitaria. De este modo, el cultivo de hongos no solo representa una oportunidad agrícola y biotecnológica, sino también un ejemplo concreto de cómo la agroecología puede articular conservación ambiental, seguridad alimentaria y bienestar social en los territorios rurales.

## DIVERSIDAD DE HONGOS Y PRODUCCIÓN DE MICELIO

En México se ha estimado una diversidad fúngica que oscila entre 90,000 y 110,000 especies (Aguirre-Acosta et al., 2014); sin embargo, algunos autores proponen que esta cifra podría alcanzar hasta 200,000 especies (Guzmán, 1998). Dentro de esta amplia variedad, se calcula que entre 9,000 y 20,000 especies corresponden a hongos macroscópicos, es decir, aquellos que pueden observarse a simple vista (Ruan-Soto et al., 2025).

De este conjunto, aproximadamente 2,000 especies distribuidas en 31 géneros son reconocidas a nivel mundial como excelentes comestibles (Ruan-Soto et al., 2009). No obstante, únicamente alrededor de 100 especies se cultivan de manera experimental, 50 poseen valor económico y aproximadamente 30 se producen comercialmente (Sierra, 2012).

Los hongos comestibles han sido reconocidos como una fuente tradicional de nutrición entre diferentes comunidades (Grodzinskaya et al., 2002). Entre ellos, se encuentran los hongos del género *Pleurotus*, reconocidos como el segundo hongo comestible más distribuido en todo el mundo, después de los champiñones (Piska et al., 2017). Su producción constante depende del cultivo del micelio en espacios de microbiología controlada.

La producción de micelio del hongo seta a gran escala se lleva a cabo en condiciones controladas de laboratorio, donde se regulan cuidadosamente factores esenciales como la humedad, temperatura, oxigenación y luz, con el fin de favorecer su óptimo desarrollo. Durante este proceso, los medios de cultivo son preparados y esterilizados para garantizar un crecimiento puro, libre de contaminantes y con un micelio vigoroso que posteriormente será utilizado para inocular sustratos agrícolas, contribuyen-

do así a una producción más eficiente y sostenible.

## ANTECEDENTES DEL CULTIVO DE MICELIO Y HONGOS SETAS EN CHIAPAS

La producción de micelio -semilla para el cultivo de hongos<sup>1</sup>- en Chiapas forma parte de un proceso que, desde finales del siglo XX, ha articulado investigación académica, políticas públicas, organización comunitaria y emprendimientos locales.

En el ámbito científico, la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH) ya reportaba en la década de 1990 trabajos pioneros sobre cepas productoras de *Pleurotus* en la región del Soconusco, sentando las bases técnicas para la multiplicación de micelio y la adaptación de cepas al trópico húmedo (Benites et al., 1998). Poco después, en 1993, el Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR) impulsó el Proyecto Hongos Tropicales, orientado al aislamiento, caracterización y cultivo de macromicetos del sureste, con énfasis en especies como *Pleurotus*, *Auricularia* y *Ganoderma*. Este proyecto fortaleció capacidades regionales para la producción de micelio y promovió el uso de residuos lignocelulósicos como sustratos, creando un entorno favorable para laboratorios y viveros de semilla (Huerta y Sánchez, 2013).

A inicios de los años 2000, en los Altos de Chiapas, particularmente en Tenejapa y San Cristóbal de Las Casas, se establecieron módulos comunitarios de cultivo de *Pleurotus ostreatus*, operados en su mayoría por grupos de mujeres. Estos esfuerzos recibieron apoyo económico de la embajada de Nueva Zelanda, gestionado por la entonces Dirección de Proyectos Productivos de la Secretaría de Atención a los Pueblos Indios. La iniciativa incluyó capacitación en preparación de sustratos y manejo de semilla, documentando rendimientos y ciclos de producción a pequeña escala. A la par, se generó una demanda local constante de micelio para abastecer estos módulos de producción (De León-Monzón et al., 2024).

En el plano de la política pública estatal, un punto de inflexión ocurrió en el año 2001, cuando la Secretaría de Pueblos Indios (SPI) puso en marcha el proyecto Producción de micelio con el doble propósito de fortalecer la seguridad alimentaria y abrir alternativas productivas en comunidades indígenas. El programa inició con un laboratorio provisional en 2001, se reportaron resultados en 2003 con la

1 Cómo lo llaman y reconocen los productores de hongos en las comunidades rurales.

comercialización de 8,000 kg de semilla de micelio en beneficio de 384 productores (187 hombres y 197 mujeres), y en 2004 se registró la venta de 8,105 kg junto con la construcción del edificio del laboratorio. Ese año se apoyó a 815 productores mediante 8 toneladas de semilla, con una inversión de \$709,000 MXN. En el año 2005, con un presupuesto de \$1,146,247 MXN, se produjeron 10,000 kg de micelio, se impartieron veinte talleres sobre organización y comercialización y cinco cursos sobre técnicas de cultivo, beneficiando a 645 productores adicionales (Secretaría de Pueblos Indios [SPI], 2006).

El Programa Institucional 2007 - 2012 fijó metas ambiciosas y pretendía lograr 69,000 kg de micelio, 96 talleres y 6 cursos especializados (SPI, 2007). Sin embargo, a pesar de la continuidad, en 2016 la Secretaría para el Desarrollo Sustentable de los Pueblos Indígenas (SEDESPI) anunció el cierre del laboratorio estatal por recorte presupuestal y con el argumento de que no era una actividad productiva importante, lo que interrumpió la comercialización de unas 20 toneladas anuales de micelio y dejó a cientos de productores sin abastecimiento regular (SEDESPI, 2016).

En paralelo, a nivel federal y bajo esquemas de concurrencia, entre 2010 y 2013 el Gobierno de Chiapas, en coordinación con BanChiapas, el Instituto Nacional de la Economía Social (INAES) y la Comisión Nacional para el desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), instaló 50 módulos de cultivo de hongo seta en los municipios de Chamula, Huixtán, Larráinzar, El Bosque, Amatenango del Valle, Ocosingo, Motozintla, Las Margaritas, Chenalhó, Sitalá, Chilón, Simojovel, San Juan Cancuc, Huixtla, La Concordia, Tenejapa, San Cristóbal de Las Casas, Solosuchiapa, Pueblo Nuevo y Aldama. El proyecto se desarrolló con el apoyo técnico de la organización Promotores del Autodesarrollo Sustentable de Chiapas, A.C. (PROASUS), con el micelio suministrado por el laboratorio de la SPI, y con la participación de grupos de productores locales y planteles del Colegio de Bachilleres de Chiapas (COBACH).

Por otra parte, desde 2008 la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) incorporó el cultivo de hongos a través del Programa de Conservación para el Desarrollo Sustentable (PRO-CODES), que cofinancia proyectos productivos y de capacitación en Áreas Naturales Protegidas (ANP) o sus zonas de influencia. PROCODES

otorga recursos para equipamiento, materiales e infraestructura menor, además de cursos técnicos, bajo criterios de elegibilidad y planeación territorial (CONANP, 2023). En Chiapas, sus reportes documentan apoyos a módulos de hongos en municipios como Villa Corzo (2020), La Trinitaria (2021), Villaflores, Jiquipilas, Ocosingo y Maravilla Tenejapa (2023–2024), con continuidad en 2025 (CONANP, 2024).

En el ámbito educativo, la Nueva Escuela Mexicana (aprobada desde 2019) incluyó contenidos sobre el cultivo de hongos setas en sus materiales, incentivando que los estudiantes conozcan y practiquen este proceso (Nueva Escuela Mexicana, 2025). No obstante, en Chiapas algunas instituciones ya realizaban estas prácticas antes de 2019, como el Colegio de Bachilleres de San Cristóbal de Las Casas, El Bosque, Huixtán, Larráinzar, Aldama, Huituipán y Oxchuc, así como en el Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de Chiapas (Chacón, 2021; CECYTECH, 2008). Más recientemente, se han sumado las escuelas del Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE) que operan principalmente en áreas rurales, las Universidades Benito Juárez, algunas secundarias y escuelas técnicas.

Desde la cooperación internacional y filantrópica, la Fundación Kellogg, en colaboración con PROA-SUS y el Grupo de Acción Territorial, apoyó entre 2019 y 2024 la instalación de 33 módulos de cultivo en comunidades rurales de Aldama y Chalchihuitán, trabajando directamente con grupos familiares.

Asimismo, diversos estudios han analizado la cadena de valor de las setas en Chiapas, identificando la disponibilidad de micelio y el acceso a capacitación técnica como cuellos de botella, pero también como factores importantes para el escalamiento de las unidades de producción (Huacash y Ocampo, 2021; Alborez-Pérez y Álvarez-Gutiérrez, 2015). En paralelo, investigaciones etnográficas documentan que comunidades tsotsiles como Chamula poseen un importante conocimiento micológico, derivado del aprovechamiento histórico de hongos silvestres, lo que facilitó la transición hacia cultivos controlados y el uso de micelio comercial (Ruan-Soto, 2018).

En años recientes, además de la oferta académica y de servicios de laboratorio, han surgido emprendimientos locales en San Cristóbal de Las Casas, Co-

mitán, Suchiapa, Palenque y Tuxtla Gutiérrez que producen y comercializan micelio para especies comestibles y medicinales. Esto evidencia la existencia de un suministro regional, con metodologías de producción que incluyen el aislamiento de cepas, su expansión en granos y el control de contaminantes. Finalmente, la investigación sobre micomateriales y el desempeño de distintas especies en sustratos locales refuerza el papel estratégico del micelio, no solo en la producción alimentaria, sino también en aplicaciones biotecnológicas y de biomateriales (Holgado et al., 2024).

La trayectoria de la producción y comercialización de micelio de hongo seta en Chiapas muestra cómo la convergencia entre ciencia, políticas públicas, educación y organización comunitaria puede configurar una estrategia de desarrollo territorial sostenible. Estos procesos no solo han permitido aprovechar recursos locales y conocimientos tradicionales, sino que también han abierto oportunidades de autoempleo, seguridad alimentaria y generación de ingresos en comunidades indígenas y rurales. Sin embargo, la intermitencia institucional y los recortes presupuestales han evidenciado la fragilidad de la cadena productiva cuando depende exclusivamente del Estado. En contraste, la creciente participación de escuelas, fundaciones, emprendimientos locales y productores organizados revela un potencial de sostenibilidad basado en la diversificación de actores y fuentes de innovación. En este sentido, la experiencia chiapaneca refleja que el micelio de hongo seta no es únicamente un insumo agrícola, sino un eje articulador de procesos sociales, productivos y ambientales que, bien gestionados, pueden fortalecer un modelo de desarrollo territorial incluyente y resiliente.

## PRÁCTICAS Y EXPERIENCIAS EN EL CULTIVO DE MICELIO Y HONGOS COMESTIBLES

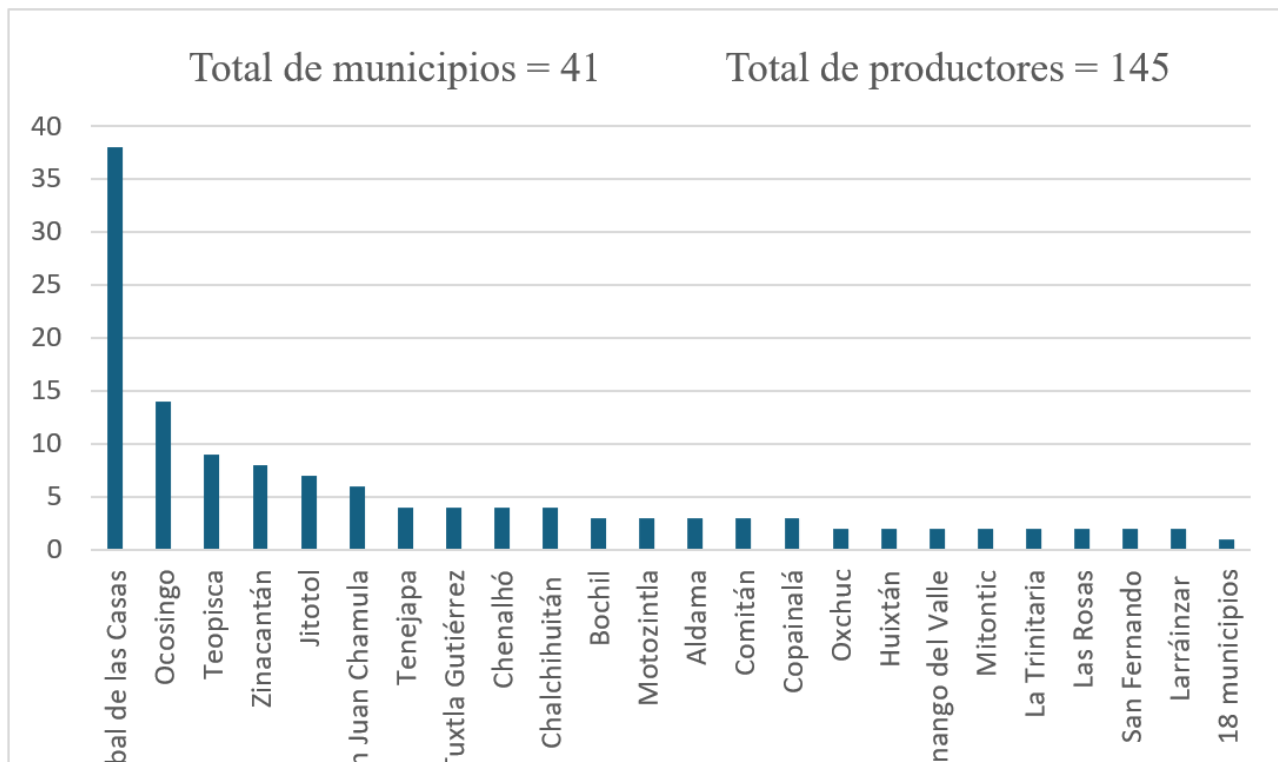
La fungicultura, entendida como el cultivo controlado de hongos comestibles, se ha posicionado como una alternativa productiva con amplias repercusiones sociales y económicas en comunidades rurales. En el caso de Chiapas, la producción de *Pleurotus ostreatus* ha permitido a familias y organizaciones locales diversificar sus ingresos, fortalecer la seguridad alimentaria y abrir espacios de participación a mujeres y jóvenes, quienes encuentran en esta actividad una vía accesible de emprendimiento (Huacash y Ocampo, 2021).

Desde una perspectiva territorial, la fungicultura en Chiapas se desarrolla principalmente a través de microemprendimientos familiares y comunitarios que aprovechan insumos locales y residuos agropecuarios, como el rastrojo de maíz y las cáscaras de frijol, para generar sustratos productivos. Esta práctica no solo reduce la presión ambiental al revalorizar desechos, sino que también articula saberes comunitarios con procesos de innovación biotecnológica (Huacash y Ocampo, 2021). Asimismo, las redes organizativas como la de Promotores de Autodesarrollo Sustentable de Chiapas (PROA-SUS), Caritas, Fondo para la Paz, el Laboratorio de Micelio Agroecológico de Chiapas y algunas universidades y centros de investigación de la región, como la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH), Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH), Universidad Politécnica de Chiapas (UPCH) y Universidad Benito Juárez (UBJ), participan proporcionando capacitación técnica, insumos, micelio y canales de comercialización de hongos que contribuyen a la actividad.

A fines del año 2025, el Laboratorio de Micelio Agroecológico de Chiapas, atendía a 145 productores distribuidos en 41 municipios (ver tabla 1). San Cristóbal de las Casas se presenta como el principal núcleo de producción de hongos seta, cuestión que tiene que ver con el mayor acceso a micelio, infraestructura y mercados para su comercialización.

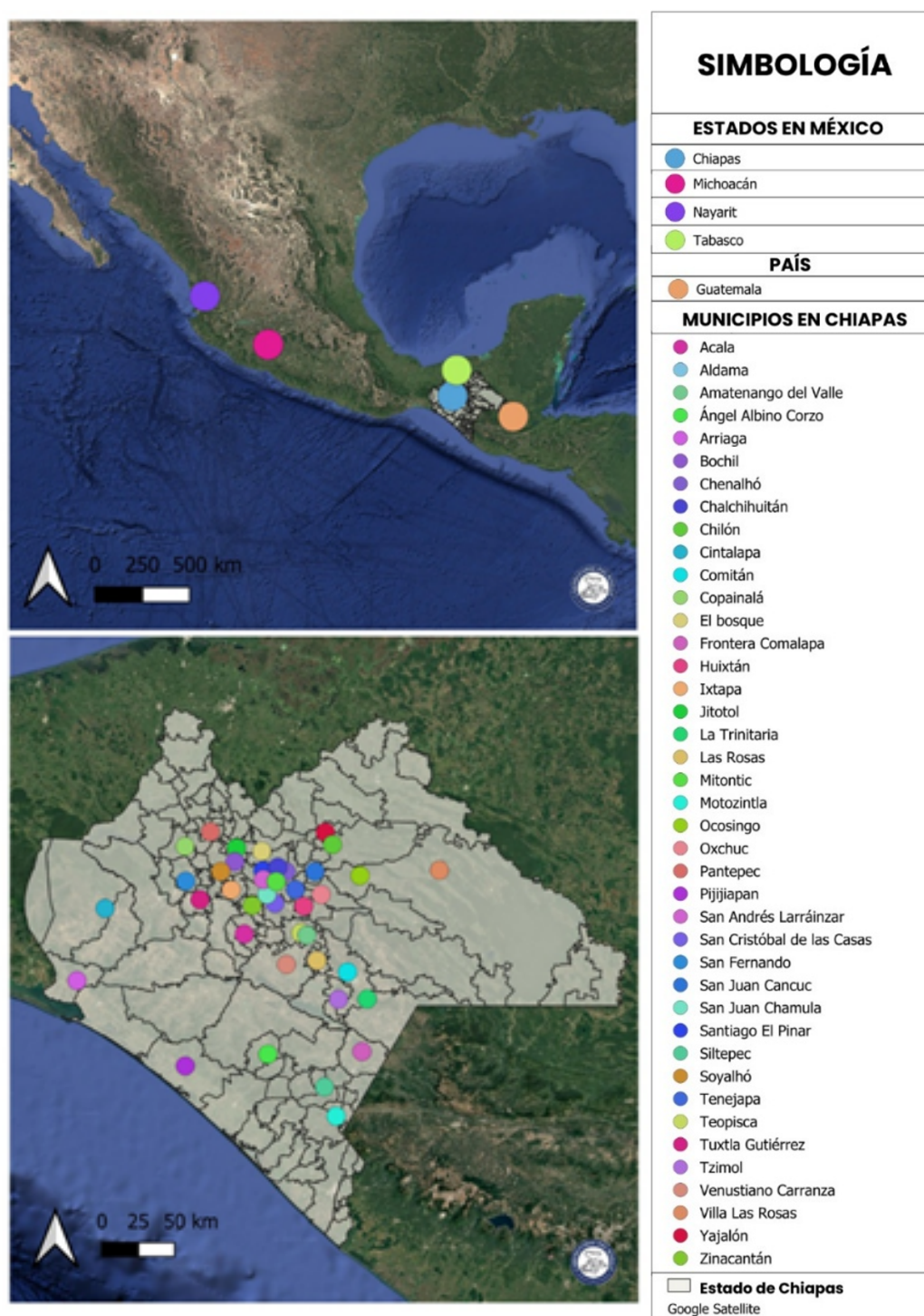
Así mismo, se observa una tendencia de expansión gradual y cobertura en el número de productores y municipios involucrados en la actividad en el estado y el país (ver imagen 1). Esta expansión ha sido impulsada, en buena medida, por programas de apoyo gubernamental previos, capacitación técnica proporcionada, principalmente, por ONG's y la disponibilidad de micelio producido localmente, lo que ha permitido que comunidades rurales se incorporen a esta actividad de manera más accesible. Resalta también, la experiencia acumulada por los productores para generar nuevas unidades de producción en los territorios.

**Tabla1. Distribución de productores de hongo seta en Chiapas atendidos por el Laboratorio (2024-2025)**



Fuente: Elaboración propia con información del Laboratorio de Micelio Agroecológico de Chiapas, 2025.

Imagen 1. Distribución geográfica de los productores de hongo seta vinculados al Laboratorio (2025).



Fuente: elaboración propia con datos del Laboratorio de Micelio Agroecológico de Chiapas, 2025.

Entre mayo y septiembre de 2025 se aplicó un cuestionario a 28 productores del estado de Chiapas con el objetivo de conocer sus trayectorias, condiciones productivas y los efectos del cultivo de hongos en sus contextos locales. Los resultados muestran que esta actividad se ha construido a partir de procesos de aprendizaje diversos, donde confluyen capacita-

ciones formales, talleres universitarios, asesorías de agrónomos y el apoyo de amigos o conocidos vinculados con la actividad. Esta pluralidad de fuentes de conocimiento muestra la importancia tanto de la educación formal como de los saberes informales en la apropiación de la técnica productiva, fortaleciendo las capacidades locales y favoreciendo procesos

de innovación desde el territorio. Desde la agroecología, estos procesos se inscriben en lo que Altieri (1999) y Sevilla-Guzman (2006) definen como construcción social del conocimiento, basada en el diálogo de saberes entre actores locales y técnicos.

En cuanto al acceso a insumos, los productores adquieren el micelio principalmente en San Cristóbal de Las Casas y Comitán, lo que indica una disponibilidad limitada del material para el cultivo, sobre todo, para los productores de comunidades rurales. Esta situación eleva los costos de producción y restringe la capacidad productiva; sin embargo, también abre oportunidades para el desarrollo territorial mediante la creación de laboratorios locales de micelio. Su implementación permitiría fortalecer las economías regionales, reducir la dependencia externa y generar empleos especializados.

El uso de sustratos confirma una estrecha vinculación entre el cultivo de hongos y la agricultura tradicional. Los productores emplean paja, olote, caña de maíz y rastrojo, que son residuos de la actividad agrícola local. Esta práctica favorece una lógica de economía circular, al transformar desechos en insumos y reincorporarlos posteriormente como materia orgánica al suelo. De esta manera, el cultivo de hongos se integra como actividad complementaria a la agricultura y contribuye a la regeneración de los suelos y a la reducción de impactos ambientales negativos, como suceda con la quema de residuos. En términos agroecológicos, este aprovechamiento expresa los principios de reciclaje de nutrientes, cierre de ciclos y eficiencia energética (Altieri, 1999; Gliessman, 2015), fortaleciendo la resiliencia ecológica del sistema productivo local.



Las motivaciones de los productores para realizar el cultivo de hongos se centran en la seguridad alimentaria, la generación de ingresos y la mejora en la salud familiar. Estos elementos dan cuenta del impacto social del cultivo a nivel territorial, ya que representa una alternativa viable para producir alimentos nutritivos y accesibles, fortaleciendo la soberanía alimentaria en contextos rurales y periurbanos. A su vez, la producción permite reducir la vulnerabilidad económica al diversificar las fuentes de ingreso. Desde la agroecología, estas motivaciones se inscriben en el paradigma de la soberanía alimentaria como derecho de los pueblos a definir sus propios sistemas agroalimentarios.

El cuestionario mencionado permitió también identificar que la escala de producción varía desde un kilogramo hasta 30 kilogramos diarios, dependiendo del tamaño del módulo de cultivo, de la experiencia y los recursos invertidos. No obstante, la mayoría de los productores se mantiene en una escala pequeña o mediana. Si bien esto limita el acceso a mercados de mayor alcance, fortalece el autoconsumo y las ventas locales, dinamizando las economías de proximidad. Desde la perspectiva agroecológica, estas escalas se asocian a sistemas campesinos de base familiar, orientados a la reproducción social más que a la acumulación de capital (Sevilla y Soler, 2010), los cuales han sido históricamente pilares de la sustentabilidad agrícola en América Latina (Altieri, 1999).

La comercialización se realiza principalmente dentro de las comunidades, a vecinos, en mercados locales y, en algunos casos, mediante redes sociales como Facebook o WhatsApp. Esta diversidad de canales refleja un incipiente proceso de innovación comercial, aunque predominan las ventas de cercanía. Desde una perspectiva territorial, este tipo de comercio permite que la riqueza generada permanezca a nivel local, esto reduce la intermediación, fortalece las relaciones directas productor-consumidor y avanza hacia economías solidarias de bajo impacto ambiental (Gliessman, 2015).

En cuanto a los apoyos institucionales, la mayoría de los productores no ha recibido respaldo económico ni técnico, y solo algunos han participado en talleres o capacitaciones. Este bajo nivel de articulación con políticas públicas muestra que el desarrollo de la actividad ha dependido principalmente del esfuerzo individual y comunitario. Desde el enfoque agroecológico, esta débil presencia del Estado refleja la persistencia de políticas públicas orienta-

das al modelo agroindustrial, que tienden a invisibilizar las experiencias productivas de base campesina (Sevilla-Guzmán, 2006; Gliessman, 2015). A pesar de ello, los resultados evidencian un alto potencial de fortalecimiento si existiera mayor intervención institucional orientada a la capacitación, el financiamiento y la organización productiva.

Los beneficios económicos y sociales son evidentes: los hongos aportan ingresos adicionales que complementan el gasto familiar y mejoran la dieta al incorporar un alimento de alta calidad nutricional a bajo costo. En algunos casos, los productores visualizan la posibilidad de involucrar a más personas de la comunidad, lo que podría generar mayor impacto en el empleo local y en la cohesión social. Estos efectos concuerdan con lo que Leff (2004) define como racionalidad ambiental, donde los procesos productivos se articulan no solo a la rentabilidad económica, sino también al bienestar social y la sustentabilidad ecológica.

En el plano organizativo, algunos testimonios señalan una mayor integración familiar en torno a la actividad y, en menor medida, el surgimiento de formas de colaboración entre productores. Aunque la asociatividad aún es incipiente, existen bases importantes para fortalecer redes locales de cooperación. Desde la agroecología, la organización social constituye un eje estratégico para la sustentabilidad de los sistemas productivos, al permitir la gestión colectiva de los recursos y la comercialización conjunta.

Los impactos ambientales son percibidos principalmente como positivos. La reutilización de residuos agrícolas como sustrato contribuye a mejorar la fertilidad del suelo y reduce la quema de desechos. Además, algunos productores mencionan un embellecimiento del entorno en huertos y jardines, lo que también incide en la calidad de vida comunitaria. Estos impactos confirman la función ecológica del sistema al promover prácticas que incrementan la biodiversidad funcional y la resiliencia de los agroecosistemas.

No obstante, el cultivo de hongos enfrenta importantes limitaciones, entre las que destacan la calidad y disponibilidad del micelio, el desconocimiento del producto por parte de los consumidores locales, los riesgos de contaminación de los sustratos y las caídas en la producción por la sensibilidad de la semilla. Estos obstáculos inciden directamente en la estabilidad productiva y en la posibilidad de expan-

sión de la actividad. Estas dificultades son propias de sistemas en transición que aún no alcanzan su madurez técnica, organizativa e institucional, y que requieren procesos continuos de formación, acompañamiento técnico e investigación participativa para su consolidación.

### CONCLUSIÓN

La experiencia analizada confirma que la producción de micelio y el cultivo de hongos seta en Chiapas representan una iniciativa con importantes implicaciones para el desarrollo territorial sostenible. Más allá de sus beneficios productivos inmediatos, este proceso ha permitido construir un espacio de aprendizaje colectivo donde convergen conocimientos científicos, saberes comunitarios y prácticas agroecológicas. Este diálogo de saberes ha sido básico para la apropiación de la técnica por parte de los productores y para la adaptación del cultivo a las condiciones sociales, culturales y ambientales de los territorios rurales.

Uno de los principales aprendizajes derivados de la experiencia es que la fungicultura puede consolidarse como una estrategia accesible de innovación productiva para comunidades con recursos limitados. El uso de residuos agrícolas locales como sustratos indica que es posible generar alimentos de alto valor nutricional mediante procesos que, al mismo tiempo, reducen impactos ambientales y fortalecen los ciclos ecológicos de los agroecosistemas. En este sentido, el cultivo de hongos no solo representa una alternativa económica, sino también una práctica coherente con los principios de la agroecología, al promover el reciclaje de nutrientes, la diversificación productiva y la regeneración de los suelos.

Asimismo, los resultados obtenidos dejan ver que la producción de hongos seta contribuye a fortalecer la seguridad alimentaria y la resiliencia económica de las familias rurales. Para muchos productores, esta actividad representa una fuente complementaria de ingresos y un alimento nutritivo que puede integrarse fácilmente a la dieta cotidiana. Además, su carácter flexible permite que sea desarrollada en escalas familiares o comunitarias, lo que favorece la participación de mujeres y jóvenes y promueve procesos de cooperación social local. Estas dinámicas indican que la fungicultura puede desempeñar un papel relevante en la diversificación de las economías rurales y en la construcción de alternativas productivas más equitativas y sostenibles.

Otro resultado significativo es la articulación de redes de aprendizaje y acompañamiento técnico entre productores, organizaciones civiles, universidades y centros de investigación. Aunque estas redes aún se encuentran en proceso de fortalecimiento, han permitido generar espacios de capacitación, intercambio de experiencias y difusión del conocimiento micológico. La experiencia demuestra que la articulación entre actores es necesaria para el desarrollo de este tipo de iniciativas, ya que facilita la circulación de conocimientos, la innovación local y la consolidación de cadenas productivas emergentes.

Lo anterior, indica claramente, que la innovación productiva no surge únicamente de políticas públicas o transferencias tecnológicas verticales, sino también de procesos de aprendizaje social que emergen desde los propios territorios. En este sentido, el micelio y el cultivo de hongos funcionan como un recurso territorial que activa redes de cooperación y nuevas oportunidades económicas para comunidades rurales.

No obstante, el estudio también muestra que el crecimiento y la consolidación del cultivo de hongos enfrentan retos importantes. Entre ellos destacan la disponibilidad limitada de micelio de calidad, la necesidad de ampliar la capacitación técnica, la falta de infraestructura adecuada y la débil articulación con políticas públicas orientadas al fortalecimiento de la actividad. Estas limitaciones reflejan que el sistema productivo aún se encuentra en una etapa de consolidación y que requiere procesos sostenidos de acompañamiento institucional, investigación participativa y organización colectiva para alcanzar mayor estabilidad y escala productiva.

Desde una perspectiva más amplia, la experiencia desarrollada en Chiapas ofrece aprendizajes valiosos para procesos similares de desarrollo territorial y agroecológico en otras regiones rurales. En particular, se observa que iniciativas basadas en la valorización de recursos locales, el aprovechamiento de residuos y la construcción colectiva del conocimiento pueden generar impactos positivos tanto en el ámbito económico como en el social y ambiental. Asimismo, evidencia que la diversificación productiva y la innovación desde el territorio pueden convertirse en herramientas estratégicas para fortalecer la resiliencia de las comunidades frente a los desafíos económicos, ambientales y alimentarios actuales.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Rivera, N., López Ortega, S., Gallardo Sánchez, A., y Téllez Lozano, A. (2024). Sustentabilidad de la producción de hongos comestibles *Pleurotus ostreatus* en biomasa de caña de azúcar en Veracruz, México. Universidad Veracruzana. <https://www.siiiba.conadesuca.gob.mx/siiaca/Consulta/verDoc.aspx?num=238>
- Aguirre-Acosta, E., Ulloa, M., Aguilar, S., Cifuentes, J. y Valenzuela, R. (2014). Biodiversidad de hongos en México. *Revista mexicana de biodiversidad*, 85, pp. 76-81.
- Albores-Pérez, B. y Álvarez-Gutiérrez, P. E. (2015). Análisis de la cadena de valor de producción de setas (*Pleurotus* spp.) en cuatro municipios de Chiapas. *Acta universitaria*, 25(6), pp. 51-58. <https://doi.org/10.15174/au.2015.776>
- Altieri, M. (1999). Agroecología: bases científicas para una agricultura sustentable. <https://agroeco.org/wp-content/uploads/2010/10/Libro-Agroecologia.pdf>
- Ángeles, R., Salmones, D., Gaitán-Hernández, R., Durán, Z., Ortega, C., y Mata, G. (2023). Cultivo de hongos comestibles en una comunidad rural de Veracruz, alternativa para la soberanía alimentaria. Instituto de Ecología, A.C. <https://www.inecol.mx/index.php/divulgacion/ciencia-hoy/cultivo-de-hongos-comestibles-en-una-comunidad-rural-de-veracruz-alternativa-para-la-soberania-alimentaria>
- Ávalos, A. A., Carreño Ruiz, S. D., Moreno Jiménez, V., y Monroy Hernández, R. (2024). Micología aplicada en las ciencias agropecuarias. Universidad Autónoma de Chiapas. <https://www.facultadmaya.unach.mx/images/pdf/MICOLOGIA%20APLICADA%20EN%20LAS%20CIENCIAS%20AGROPECUARIAS.pdf>
- Becerra Hernández, R. y Moya Romero, A. (2010). Investigación-acción participativa, crítica y transformadora Un proceso permanente de construcción. *Revista Integra Educativa*, 3(2), pp. 133-156. Recuperado el 13 de septiembre de 2025, de [http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1997-Producción de 18 cepas de Pleurotus djamor del Soconusco, Chiapas 40432010000200005&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1997-Producción de 18 cepas de Pleurotus djamor del Soconusco, Chiapas 40432010000200005&lng=es&tlng=es).
- Benites Camilo, F.; Huerta Palacios, G. y Sánchez Vázquez, S. J. (1998). Producción de 18 cepas de pleurotus djamor del Soconusco, Chiapas. *Quehacer Científico en Chiapas*. Vol. 1, No. 2, pp. 25 – 36. Recuperado el 12 de noviembre de 2025, de <https://dgip.unach.mx/images/pdf-REVISTA-QUEHACER-CIENTIFICO/QUEHACER-CIENTIFICO-1998-agosto/PRODUCCION DE %2018 CEPAS DE PLEUROTUS.pdf>
- CECYTECH (2008). Manual de hongos comestibles. Manual de Hongos Comestibles - Cecytech
- Chacón, W. (18 de septiembre de 2021). Desarrollan cultivo de hongos setas. *Cuarto Poder*. <https://www.cuartopoder.mx/chiapas/desarrollan-cultivo-de-hongos-setas/379490>
- CONANP (2024). Programa de Conservación para el Desarrollo Sostenible (PROCOCODES).
- De León-Monzón, J.H., Sánchez, J. E. y Nahed-Toral, J. (2004). El cultivo de *Pleurotus ostreatus* en los Altos de Chiapas, México. *Revista Mexicana de Micología*. (PDF). <https://scientiafungorum.org.mx/index.php/micologia/article/view/912/1092>
- Díaz-Talamantes, C., Burrola-Aguilar, C., Aguilar-Miguel, X. y Mata, G. (2017). Crecimiento miceliar in vitro de hongos comestibles silvestres de alta montaña en el centro de México. *Revista Chapingo serie ciencias forestales y del ambiente*, 23(3), pp. 369-383. <https://doi.org/10.5154/rchscfa.2016.12.067>
- Gliessman, S. (2015). Agroecología: Un campo en crecimiento. *Agroecología y sistemas agroalimentarios sostenibles*. Vol. 39. No. 1.
- Grodzinskaya, A., Infante, D., y Piven, N. (2002). Cultivo de hongos comestibles utilizando desechos agrícolas e industriales. *Agronomía Tropical*, 52(4), pp. 427-447. Recuperado en 13 de septiembre de 2025, de [http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0002-192X200200400002&lng=es&tlng=es](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0002-192X200200400002&lng=es&tlng=es).
- Guzmán, G. (1998). Inventorying the fungi of Mexico. *Biodiversity and Conservation* 7. pp. 369-384.
- Holgado Rojas, M. E., Lazarte Lovaton, R., Vargas Febres, J. R., Espinoza Huillca, M. W., Huallparimachi Quispe, G., Huallpa Quinto, J. A., Quispe Ancco, W., y Paucarmayta Holgado, D. (2024). Idoneidad del micelio de hongos para la producción de micomateriales. *Q'EUÑA*, 15(1), pp. 15-20 (PDF) Idoneidad del micelio de hongos para la producción de micomateriales
- Huacash Pale, S., y Ocampo Guzmán, A. (2021). El territorio y actores sociales del sistema de producción de hongo comestible (*Pleurotus Ostreatus*, sp) en Aldama, Chiapas. *Horizontes Territoriales*, 1(2), pp. 1-25. Recuperado a partir de <https://horizontesterritoriales.unach.mx/index.php/Revista/article/view/6>
- Huerta Palacios, G. y Sánchez Vázquez, J. (2013). Proyecto Hongos Tropicales. *Revistas de ECOSUR*.
- Leff, E. (2004). Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza. S.XXI. [https://docs.enriquedussel.com/txt/Textos\\_200\\_Obras/Filosofia\\_ambiental/Racionalidad\\_ambiental-Enrique\\_Leff.pdf](https://docs.enriquedussel.com/txt/Textos_200_Obras/Filosofia_ambiental/Racionalidad_ambiental-Enrique_Leff.pdf)
- Martínez-Carrera, D., Sobal, M., Morales, P., Bonilla, M., Pérez-Armendáriz, B., Mayett, Y., Martínez, W., y Montiel, E. (2018). Importancia de la producción de hongos comestibles, funcionales y medicinales en la alimentación y el desarrollo nacional. *Agroproductividad*, 11(9), pp. 3-9. <https://revista-agroproductividad.org/index.php/agroproductividad/article/view/587/456>
- Montenegro, I. y Stuardo, C. (2021). Introducción al cultivo de hongos comestibles. *INFOR*, Chile. Recuperado el 13 de septiembre de 2023 en <https://bibliotecadigital.infor.cl/>

[bitstream/handle/20.500.12220/31294/31294.pdf](https://bitstream/handle/20.500.12220/31294/31294.pdf)

- Nueva Escuela Mexicana (2025). Cultivo de hongos comestibles. Cultivo de hongos comestibles - Nueva Escuela Mexicana Digital
- Piska, K., Sułkowska-Ziaja, K. y Muszyńska, B. (2017). Edible mushroom *Pleurotus ostreatus* (oyster mushroom)-its dietary significance and biological activity. *Acta Scientiarum Polonorum. Hortorum Cultus*, 16(1), pp. 151-161.
- Ruan-Soto, F. (2018). Recolección de hongos comestibles silvestres y estrategias para el reconocimiento de especies tóxicas entre los tsotsiles de Chamula, Chiapas, México. *Scientia fungorum*, pp. 48, 1-13. <https://doi.org/10.33885/sf.2018.48.1179>
- Ruan-Soto, F., Sánchez, J. E., Noyola-Méndez, L., Ramírez-Terrazo, A., Garibay-Orijel, R. y Cifuentes, J. (2025). Aprovechamiento de los hongos comestibles en México: una tradición que trasciende al futuro. *Lilloa*, pp. 181-202.
- Ruan-Soto, Felipe, Cifuentes, Joaquín, Mariaca, Ramón, Limón, Fernando, Pérez-Ramírez, Lilia, & Sierra, Sigfrido. (2009). Uso y manejo de hongos silvestres en dos comunidades de la Selva Lacandona, Chiapas, México. *Revista mexicana de micología*, 29, pp. 61-72. Recuperado en 06 de marzo de 2026, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-31802009000100009&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-31802009000100009&lng=es&tlng=es).
- Secretaría de Pueblos Indio [SPI] (2006). Elementos estratégicos de la institución. <https://www.finanzaschiapas.gob.mx/rendicion-ctas/estrategico-inst-OP/informacion/2006/Tomo-I/21400.pdf>
- Secretaría de Pueblos Indios [SPI] (2007). Programa Institucional de la Secretaría De Pueblos Indios 2007-2012 [https://www.haciendachiapas.gob.mx/planeacion/Informacion/Programacion\\_Sectorial/Programas\\_Institucionales/pdfs/21PROG\\_INST\\_P\\_INDIOS\\_030907.pdf](https://www.haciendachiapas.gob.mx/planeacion/Informacion/Programacion_Sectorial/Programas_Institucionales/pdfs/21PROG_INST_P_INDIOS_030907.pdf)
- Secretaría para el Desarrollo Sustentable de los Pueblos Indígenas [SEDESPI] (2016). 4º. Informe. Secretario. <https://web.congresochiapas.gob.mx/transparencia/comparaciones/COMPARECENCIA%204o.INFORME%20SEC.%20PARA%20EL%20DESARROLLO%20SUSTENTABLE%20DE%20LOS%20P%20IND.%20.pdf>
- Sevilla Guzmán, E. y Soler Montiel, M. (2010). Agroecología y soberanía alimentaria: alternativas a la globalización agroalimentaria. <https://hdl.handle.net/11441/88458>
- Sevilla-Guzman, E. (2006). Agroecología y agricultura ecológica: hacia una "re" construcción de la soberanía alimentaria. *Agroecología*, 1, pp. 7-18. <https://www.aacademica.org/eduardo.sevilla.guzman/21.pdf>
- Sierra, S. (2012). Los hongos comestibles y su cultivo: historia, desarrollo actual y perspectivas en México y el mundo. Obtenido de Facultad de Ciencias, UNAM: [https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/34415879/Sierra\\_Galvan-libre.pdf.1407773226](https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/34415879/Sierra_Galvan-libre.pdf.1407773226).
- Zapata, F., y Rondán, V. (2016). La Investigación Acción Participativa: Guía conceptual y metodológica del Instituto de Montaña. Instituto de Montaña. <https://mountain.pe/recursos/attachments/article/168/Investigacion-Accion-Participativa-IAP-Zapata-y-Rondan.pdf>



## REDES SOCIALES COLABORATIVAS CON EL HUERTO UNIVERSITARIO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, DE LA UNACH



**LEONARDO CONTRERAS CORTÉS**

*Sociólogo Rural e Ing. agrónomo, con maestría en Recursos Naturales y Desarrollo Rural por El Colegio de la Frontera Sur; doctorado en Estrategias para el Desarrollo Agrícola Regional por El Colegio de Postgraduados Campus Puebla. Profesor de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Chiapas.*

### RESUMEN

La vinculación con diferentes actores sociales o educativos es clave para la construcción de sinergias. En 2015 se establece el Huerto Universitario como un espacio en donde se implementaron estrategias didácticas que permitieran un mayor y mejor aprendizaje de los contenidos temáticos de las asignaturas enseñadas en la Facultad de Ciencias Sociales, además de cumplir con una función educativa, fue un espacio de encuentro y convivencia entre estudiantes y profesores. Al transcurrir los años, los propósitos del huerto se ampliaron hacia la agroecología, lo ambiental, lo económico y lo social. Se construyeron relaciones con proyectos y actores afines que ampliaron la visión de la perspectiva del Huerto en términos de su accionar social. En este sentido, desde una perspectiva cualitativa que considera el análisis documental y la experiencia de los integrantes del proyecto y de la teoría del actor Red se busca mostrar como a través del desarrollo de un proyecto educativo, se pueden establecer relaciones con actores sociales externos e internos que permiten el intercambio de experiencias. Finalmente, los puntos comunes y coincidencias en el quehacer de las organizaciones, son los puentes que permiten el enriquecimiento de las ideas, por ello, la influencia entre proyectos es bidireccional, el fortalecimiento de un proceso es al mismo tiempo el del otro.

*Palabras clave: actores sociales, agroecología, economía alternativa, educación y sinergias.*

## ABSTRACT

Connecting with diverse social and educational actors is key to building synergies. In 2015, the University Garden was established as a space where didactic strategies were implemented to enhance the learning of the subject matter taught in the Faculty of Social Sciences. Beyond its educational function, it also served as a meeting place and space for interaction between students and professors. Over the years, the garden's purpose expanded to encompass agroecology, environmental issues, economics, and social impact. Relationships were forged with similar projects and stakeholders, broadening the garden's perspective in terms of its social impact. In this sense, from a qualitative perspective that considers documentary analysis, the experiences of project members, and actor-network theory, this study aims to demonstrate how, through the development of an educational project, relationships can be established with both internal and external social actors, facilitating the exchange of experiences. Finally, the commonalities and coincidences in the work of organizations are the bridges that allow the enrichment of ideas; therefore, the influence between projects is bidirectional, the strengthening of one process is at the same time that of the other.

*Keywords: social actors, agroecology, alternative economy, education and synergies.*

## INTRODUCCIÓN

San Cristóbal de Las Casas es una ciudad ubicada en las coordenadas 16°44'13"N 92°38'15"O en la región denominada Altos de Chiapas en el sureste mexicano, se ubica a una altura aproximada de 2,200 metros sobre el nivel del mar, este municipio cuenta con una población de 215,874 personas (INEGI, 2025). El clima es templado con abundantes lluvias en verano y con vegetación de pino-encino. La actividad principal en la ciudad, es el turismo, como consecuencia, en la zona céntrica existe un proceso de gentrificación. Sin embargo, en zonas periféricas de la ciudad, consideradas de alta marginación, cada vez es mayor actos relacionados con la delincuencia organizada (Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas, 2025). En este contexto, surge la propuesta de un

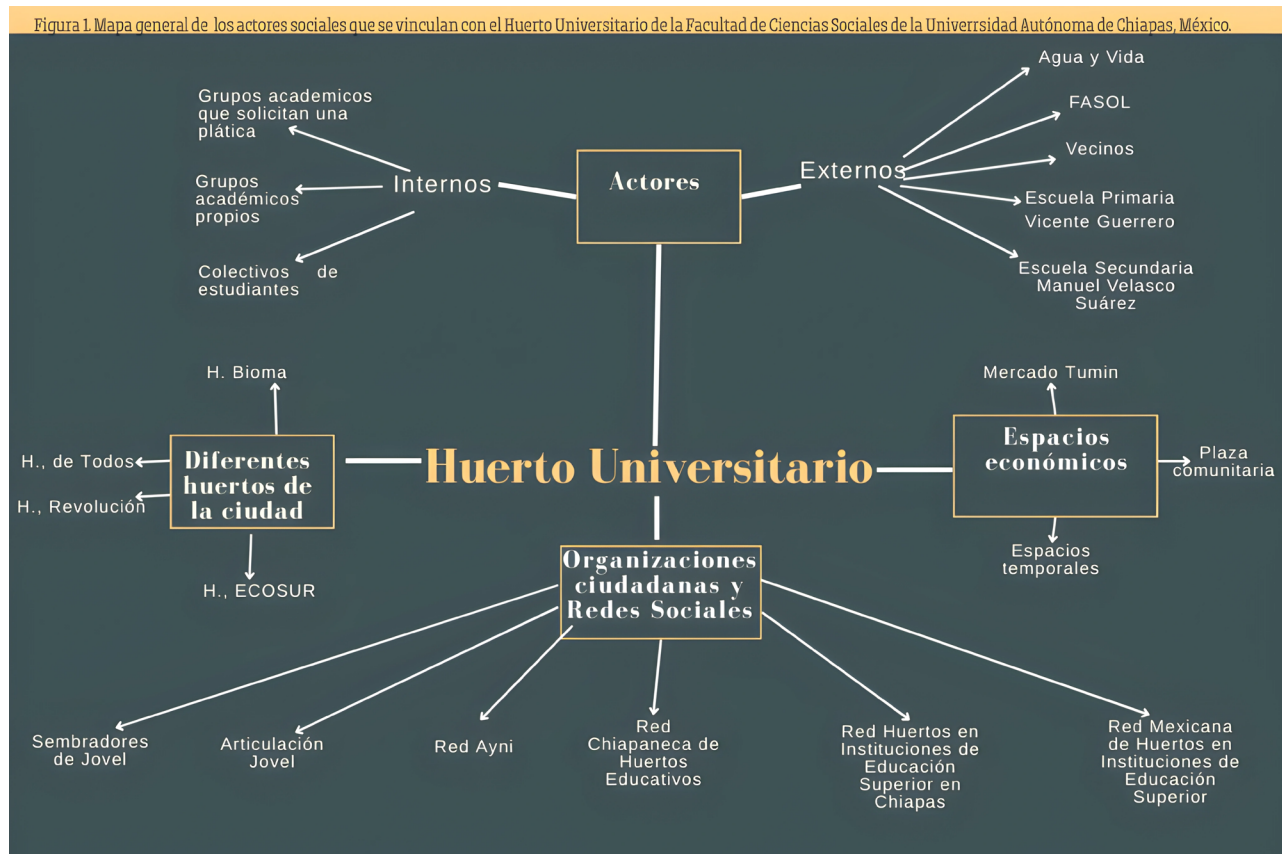
huerto universitario.

La Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Chiapas se ubica en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México. En esta institución se imparte cuatro licenciaturas y un posgrado: antropología, economía, historia y sociología; y la maestría en Desarrollo Local. La comunidad universitaria está compuesta por profesores, trabajadores y estudiantes que en su conjunto alcanza las 500 personas (Estrategia y Acción Consultora, 2020).

El Huerto Universitario ubicado en la Facultad de Ciencias Sociales, nace en 2015 con el objetivo educativo de implementar una pedagogía, caracterizada por ser más dinámica, sin jerarquías y horizontal en el proceso de enseñanza aprendizaje. Con el tiempo se fueron incorporando temas variados, sobre todo relacionados con problemas estructurales más complejos, como el hambre, la pobreza y la salud que explicados en el huerto con ejemplos concretos eran más fáciles de comprender.

A través de un enfoque cualitativo (Hernández et al., 2020) se analizó en documentos, informes, proyectos y materiales de trabajo los vínculos del huerto universitario con otros proyectos; además se registraron testimonios a nivel individual y colectivo que reconstruyeron las narrativas sobre la participación de los integrantes en el proyecto (Denzin y Lincoln, 2018). De modo que el presente artículo describe y analiza la vinculación que el proyecto educativo del Huerto Universitario genera con diversos actores sociales, para ello se divide en los apartados siguientes: motor de un proyecto, caminando hacia redes sociales, en éste se aborda los vínculos establecidos con diversos actores sociales; actores internos, en éste se analiza el papel de los estudiantes de pasar ser el motor del equipo a solo ser integrantes del equipo de trabajo del Huerto Universitario; en actores externos se muestra la vinculación con grupos externos a la UNACH; en redes sociales, se muestra las alianzas con organizaciones sociales que en determinado momento con su experiencia e ideas contribuyen al fortalecimiento del Huerto Universitario; vinculación con espacios económicos, es un apartado en el que se visibiliza los mecanismos que permiten al propio proyecto generar sus propios recursos económicos (Figura 1); finalmente se realizan breves reflexiones.

Figura 1. Mapa general de los actores sociales que se vinculan con el Huerto Universitario de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Chiapas, México.



## MOTOR DE UN PROYECTO, CAMINANDO HACIA LAS REDES

construcción de la agenda de eventos del MunicipioLa educación tradicional caracterizada por ser jerárquica, distante y hegemónica contribuye al distanciamiento entre maestro y estudiante. En este sentido el Huerto Universitario nace con dos objetivos fundamentales: ejercer una práctica pedagógica más interactiva entre docentes y estudiantes construyendo un espacio de reflexión sobre problemas socioambientales concretos para plantear alternativas relacionadas con la agroecología; y proponer mecanismos de organización que permitan la colaboración con actores sociales (Contreras, 2019). Con el paso del tiempo estos objetivos se han enriquecido por los propios integrantes quienes de forma colectiva cimentaron los principios, valores, objetivos y utopías<sup>1</sup> que actualmente rigen el propio proyecto.

Sobre la base de construir una educación donde la relación sea más horizontal entre docentes y estudiantes (Acosta, 2024), se implementó estrategias pedagógicas enfocadas a que el proceso de enseñanza aprendizaje sea más accesible, creativo y armónico. Así las prácticas físicas en el huerto redundaban

<sup>1</sup> Durante enero de 2024, se discutió de forma colectiva los principios, valores, objetivos y utopías que quedaron plasmados en el documento "Principios del Huerto Universitario de la Facultad de Ciencias Sociales (UNACH)".

en la construcción de sinergias que permiten compartir conocimiento y aprendizajes más significativos y el Huerto Universitario fue convirtiéndose en un espacio alternativo de encuentro en donde la convivencia humana pudiera provocar emociones de alegría, solidaridad y respeto. En un ambiente agradable y motivante, las reflexiones no solo fueron sobre los contenidos curriculares o las prácticas agroecológicas, sino que abarcaron otras de mayor envergadura como la crisis del modelo capitalista, llamado por algunos autores, capitaloceno (Moore, 2016).

Durante los últimos años, la agroecología como enfoque transdisciplinario que articula dimensiones sociales, políticas, y ecológicas se ha desarrollado no solo como una disciplina científica, sino como un campo que integra ciencia, práctica y movimiento (Gliessman; Fiore et al., 2024). En este sentido la aplicación de la agroecología en diferentes espacios, funciona como lugares de experimentación en los que convergen saberes locales y científicos (Egerer et al., 2020). Además, en contextos urbanos, impulsa el cuidado y reproducción de la biodiversidad, contribuyendo a la conciencia en el manejo de los bienes naturales, así como a promover la soberanía alimentaria. Paralelamente, el Huerto Universitario, detona formas de organización comunitaria,

que poco a poco fueron trascendiendo hacia una vinculación con otros grupos sociales.

El Huerto Universitario, estableció alianzas con otras iniciativas, construyendo redes sociales, entendidas éstas como el establecimiento de vínculos entre actores que intercambian recursos, conocimientos y significados (Wasserman & Faust, 1994), que al articularse se establecieron niveles más amplios de cooperación. Las redes sociales facilitan e impulsan procesos de aprendizaje que permiten el intercambio de experiencias, el alcance en el aprendizaje abarca más espacios y por lo tanto distintas realidades.

Actualmente la sociedad contemporánea se caracteriza por establecer estructuras organizativas que se conectan por puentes que usualmente son puntos de interés, flexibles y que conectan actores y territorios (Castells, 1996). No obstante, las redes sociales están compuestas de actores sociales, circunscritos a espacios determinados y unidos a ideas afines que a su vez se conectan con otras organizaciones similares. En esta tesitura la Red social y actor social, son parte de una misma estructura dependiente y que no podrían funcionar de forma separada.

La teoría del actor-red desarrollada por Callon (1986) y Latour (2005) propone que además de las interacciones entre los actores existen componentes materiales, que en el caso del Huerto Universitario son: semillas, herramientas, sistema de captación de agua de lluvia, y otros que en su conjunto contribuyen a través de prácticas colectivas a la interacción entre actores sociales (Akrich, 1992), que además incluyen manejo de los sistemas agroecológicos. El resultado es una resiliencia de múltiples dimensiones, principalmente ecológica y organizativa (García-Marín et al., 2025). Así, la construcción de redes en el Huerto Universitario abarca actores internos y externos.

### ACTORES INTERNOS

Los primeros vínculos con grupos de estudiantes,

fueron aquellos a quienes los profesores coordinadores les daban clase, fue un periodo comprendido entre 2015 a 2018. La idea era enseñar en un ambiente diferente, agradable y que motivara al ejercicio de un pensamiento relacional. Durante esa época, grupos de estudiantes pertenecientes a las diferentes licenciaturas solicitaban pláticas sobre los servicios o aportes educacionales que el huerto podría proporcionar, pero también solicitaban permiso para que otros docentes pudieran impartir clases. Colectivos de alumnos que trabajaban temas ecológicos se interesaron por el huerto. Las alianzas empezaron a tomar forma, situación que fortalecía al proyecto en términos de permanencia y pertinencia, la apropiación de los estudiantes como una iniciativa propia y sentida se vio reflejada al oponerse al cambio de lugar del huerto, porque en su lugar se construiría un estacionamiento.

**ASÍ LAS PRÁCTICAS FÍSICAS EN EL HUERTO REDUNDABAN EN LA CONSTRUCCIÓN DE SINERGIAS QUE PERMITEN COMPARTIR CONOCIMIENTO Y APRENDIZAJES MÁS SIGNIFICATIVOS Y EL HUERTO UNIVERSITARIO FUE CONVIRTIÉNDOSE EN UN ESPACIO ALTERNATIVO DE ENCUENTRO EN DONDE LA CONVIVENCIA HUMANA PUDIERA PROVOCAR EMOCIONES DE ALEGRÍA, SOLIDARIDAD Y RESPETO.**

Se analizó la coyuntura y a pesar del respaldo estudiantil, se decidió no luchar en contra el desplazamiento, debido a que las condiciones de inseguridad alrededor de la Facultad habían traído como consecuencia el robo de varios automóviles estacionados a las afueras de la institución.

El análisis, preveía que, de no permitir la construcción del estacionamiento dentro de la institución, podría traer como resultado conflictos con los docentes -actor importante de la institución-, por ello se evitó, se trataba de impulsar las alianzas con otros sectores de la comunidad universitaria.

Otro grupo de estudiantes aliados, pertenecientes a la licenciatura de sociología, fueron el denominado *lekil kuxlejal*<sup>2</sup>, cuyo nombre significa "Buen vivir" en lengua maya tzeltal, y cuya filosofía fue alimentada por las explicaciones formuladas por Sánchez (2018). El primer acercamiento de este grupo con el huerto universitario fue para solicitar un espacio, en éste se cultivarían plantas con una perspectiva del cuidado a los seres vivos.

<sup>2</sup> *Lekil Kuxlejal* significa "buen vivir" en tsotsil y se refiere a una forma de vida plena, armoniosa y en equilibrio con uno mismo, la familia, la comunidad y la naturaleza. Este concepto va más allá de la acumulación material y se enfoca en el respeto mutuo, la solidaridad, la justicia y el cuidado de la "Madre Tierra" como base para una existencia significativa.

El trabajo de mantenimiento fue el punto de encuentro entre los estudiantes de ese colectivo y el equipo del HU. El compartir un mismo territorio consolidó la alianza. Los temas propuestos por el colectivo Lekil Kuxlejal, no habían sido abordados por el equipo del Huerto Universitario. Así en un mismo lugar trabajaban dos colectividades con enfoques complementarios.

Otro grupo aliado, fueron los anarquistas, encargados de administrar el comedor estudiantil y cuyas actividades políticas estaban relacionadas con la alimentación y la producción de alimentos sanos en agroecosistemas locales orientados a promover la autosuficiencia alimentaria. El comer es un acto político -señalaban- porque los alimentos con orígenes productivos diferentes (sistema agroindustrial u local), fortalecen a uno o a otro dependiendo de que alimento se consuma. El vínculo con los anarquistas fue: el huerto proporcionaba algunos vegetales para su cocina a cambio de la devolución de residuos.

Finalmente, otro colectivo de estudiantes de orientación izquierdista fue el denominado "tsoblej" que significa en lengua maya tsotsil "reunión", quienes deseaban que el huerto universitario fuera un espacio de difusión de mensajes con contenido político y que pudiera quedar plasmado en algunos elementos del huerto como pintar algunas piedras, hacer esculturas o pequeños monumentos conmemorativos de alguna injusticia social.

El desarrollo de actividades educativas, políticas, culturales o simplemente la implementación de diferentes prácticas dentro del huerto universitario nos permitió articularnos a diversos actores internos. La apropiación de espacios o la responsabilización de actividades estableció ese vínculo. Conforme el proyecto crecía tanto en número de participantes como en espacio, también crecieron las necesidades técnicas, herramientas, insumos e infraestructura, etc, entonces se tuvo la necesidad de establecer alianzas con fundaciones y organizaciones civiles.

## ACTORES EXTERNOS

Al principio del proyecto, las herramientas e insumos usados para las prácticas del Huerto, fueron prestados por los propios integrantes, sin embargo, poco a poco crecieron las necesidades, entonces se gestionó en diversas instituciones recursos económicos y materiales que apoyarán al proyecto. Se visitaron oficinas dentro de la Universidad y otras de corte gubernamental como la Secretaria de Pueblos Indios y Protección Civil,

en todas ellas, se platicó con los responsables y se les solicitó materiales para la construcción de infraestructura relacionada con un sistema de captación de agua de lluvia.

Tanto en las instancias universitarias como en las del gobierno no se consiguió lo solicitado, entonces se exploró la posibilidad con Organizaciones No Gubernamentales, y fue entonces que se aplicó una solicitud de apoyo de financiamiento al Fondo de Ayuda Solidaria (FASOL). La respuesta fue aprobada, entonces los recursos económicos fueron canalizados para comprar herramienta y construir un sistema de captación de agua de lluvia, garantizando el abastecimiento de agua permanente para las plantas. Paralelamente y preocupados para fortalecer la parte de capacitación, se contactó a la Organización No Gubernamental "Agua y Vida" quienes impartieron y coordinaron talleres sobre permacultura, así FASOL proporcionó los recursos económicos y la Asociación Civil la capacitación.

Además, se visitaron a otros huertos de la ciudad que tuvieran un proceso de desarrollo más avanzado que el propio para aprender de sus experiencias. Pensando en una metodología de aprendizaje que implicara la transmisión de conocimiento de una forma más horizontal se pensó en el modelo de "campesino a campesino" que surgió en Centroamérica durante las décadas de 1970 y 1980 (Holt-Giménez, 2006). En ese sentido, se buscaron proyectos que fueran afines y se decidió visitar cuatro huertos urbanos: Huerto Bioma, ubicado en el jardín de la iglesia del barrio de Tlaxcala, y administrado por feligreses de la institución religiosa y vecinos; el Huerto Revolución, coordinado por un profesional en el ramo del Desarrollo Sustentable, ubicado en la misma colonia del mismo

**CONFORME EL PROYECTO  
CRECÍA TANTO EN NÚMERO  
DE PARTICIPANTES COMO EN  
ESPACIO, TAMBIÉN CRECIERON  
LAS NECESIDADES TÉCNICAS,  
HERRAMIENTAS, INSUMOS  
E INFRAESTRUCTURA, ETC,  
ENTONCES SE TUVO LA  
NECESIDAD DE ESTABLECER  
ALIANZAS CON FUNDACIONES  
Y ORGANIZACIONES CIVILES.**

nombre, y que vendía su propia producción y la de otros agricultores con la condición de ser orgánica; el “Huerto de Todos” iniciativa sostenida por una base social, de voluntarios nacionales y extranjeros que se reunían periódicamente para hacer trabajo colectivo, y finalmente el Huerto de El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR), siendo éste uno de los huertos pioneros en el estado de Chiapas, e impulsado por el equipo de Laboratorios para la Vida de la misma institución. Actualmente el único que se mantiene es el Huerto de ECOSUR. Los otros tres huertos fueron iniciativas que desaparecieron por diversas razones. En su momento, se aprendió de cada proyecto aspectos técnicos, y paradójicamente estrategias organizativas que se incorporaron en el equipo del HU, como la comunicación y el trabajo constante.

Otro actor social externo muy importante, y de la sociedad civil son los vecinos de las colonias contiguas a la Facultad de Ciencias Sociales, su participación dentro del proyecto ha sido desde el reconocimiento de la existencia de éste, hasta la donación de plantas, e incluso aportación de su trabajo en el mantenimiento del propio Huerto. Actualmente parte del equipo del Huerto Universitario son vecinas que viven alrededor de la institución.

Las escuelas de educación básica son otros actores con quienes el Huerto Universitario tiene vinculación, en dos de ellas se logró en su momento el establecimiento de huertos educativos. La réplica de huertos en espacios educativos, fue una estrategia de aprendizaje social y pedagógico que aprendieron los estudiantes de sociología, y en 2018, junto con el colectivo del Huerto impulsaron el establecimiento de un huerto en la secundaria “Manuel Velasco Suárez” ubicada en el barrio de Cuxtitali de la misma ciudad. Un espacio de esa naturaleza llevaba implícito varias ideas: la producción de vegetales sanos, la socialización de conocimiento y la promoción de prácticas que implicaran aprendizaje, pero lo más importante era la reproducción de ideas. Otra escuela con quien se colaboró fue la primaria “Vicente Guerrero” de la colonia Nueva Esperanza, ubicada en una zona de alta marginalidad. Ambos espacios se mantuvieron hasta la época de pandemia del COVID-19, después de ello dejaron de funcionar. Esta crisis sanitaria, contribuyó con la identificación de varios aprendizajes, por ejemplo, la importancia de incluir en las planeaciones los peores escenarios y al mismo tiempo pensar en las posibles reformulaciones del proyecto y acciones que permitan la sobrevivencia del mismo; la idea

era aprender de los errores y aciertos que otras iniciativas tuvieron, y comprender que el aprendizaje no se podría dar, sino fuera por la comunicación a través de redes sociales.

## REDES SOCIALES

A lo largo de los años El Huerto Universitario de la Facultad de Ciencias Sociales, mantuvo un perfil educativo, pero también reflexivo, y por ello la vinculación de este proyecto a través de redes sociales con otros similares, es fundamental. Las Redes con quienes el HU se ha articulado son: La Red Chiapaneca de Huertos Educativos (RCHE), Sembradores Jovel, Red Ayni, Grupo de Huertos Educativos de Instituciones de Educación Superior de Chiapas, Articulación Jovel y la Red Mexicana de Huertos en Instituciones de Educación Superior. El estar incluidos en Redes Sociales permite la colaboración, acompañamiento, intercambio de experiencias y prácticas, difusión de información, pero sobre todo la articulación con diferentes actores sociales es como “...una especie de polinización cruzada de donde surgen más y mejores frutos” (Merçon, 2017, p. 4)

Como huerto universitario nos incorporamos a la Red Chiapaneca de Huertos Educativos (RCHE), el mismo año de nuestro nacimiento (2015), de hecho, fue un espacio de inspiración y de oportunidad para el intercambio de experiencias con otros huertos educativos, quienes poseían diversos niveles de desarrollo, característica fundamental que posibilita el aprendizaje y la enseñanza. De los más antiguos se aprendió su experiencia, sobre todo de las acciones que no se deberían hacer y que perjudicaran el proceso de crecimiento, así por ejemplo se construyeron estrategias para evitar tropiezos.

La enseñanza se centra en mostrar lo logrado hacia otros proyectos, situación que se expuso en el encuentro XXV de la Red Chiapaneca de Huertos Educativos, en donde por primera vez la Facultad de Ciencias Sociales de la UNACH, albergó un evento al que asistieron diversas escuelas de diferentes niveles educativos, y en donde se compartieron conocimientos, experiencias y vivencias. La retroalimentación de cada tres a cuatro meses realizadas en los encuentros de la Red posibilitó que entre todos los huertos se construyan sinergias que se mantienen a lo largo del tiempo, lo cual contribuye a que entre encuentro y encuentro se realicen otras actividades que refuerzan a la Red como invitaciones a asistir a

trabajo colectivo, a pláticas, ayuda mutua o a alguna otra actividad.

Acosta (2024) documenta de forma clara y precisa los principales acontecimientos de la Red Chiapaneca de Huertos Educativos. En San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, el HU se articula con algunas organizaciones, por ejemplo “sembradores de Jovel” espacio que lo integran ciudadanos que hacen agricultura urbana, y cuya comunicación sucede a través de medios digitales en donde se comparte información orientada a consejos para realizar prácticas agrícolas sobre todo en los patios de las casas, o en ciertos lugares semi urbanos de la ciudad. Los encuentros presenciales de Sembradores de Jovel, se construyen sobre la base de intereses afines entre todos los integrantes, y también es un espacio de asesoría entre los ciudadanos.

En 2020, en el contexto de la crisis sanitaria provocada por la pandemia de COVID-19, se desarrolló el curso “Bosques Comestibles” en la ecoaldea Crisalium, ubicada en las afueras de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas. En este espacio participaron personas de diversas localidades del estado de Chiapas. A partir de los intercambios generados durante el curso, integrantes del HU junto con los participantes reflexionaron sobre el contexto que se atravesaba y las posibilidades de impulsar acciones orientadas a la mejora del ambiente. En ese marco, surgió la iniciativa de constituir la Red Ayni, con el objetivo de promover acciones de preservación ambiental en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Actualmente, es un espacio de difusión de actividades relacionadas a preservar el ambiente.

Otro espacio de vinculación, caracterizado por hacer encuentros más frecuentes y con acciones puntuales de colaboración es la Articulación Jovel, esta organización conjunta a su vez a varios colectivos es punto de encuentro de grupos que fomentan y hacen agricultura urbana o acciones vinculadas a la protección del ambiente en la ciudad. Con las organizaciones que componen esta articulación, se

hacen ferias u otros eventos que promueven la concientización ecológica.

Un par de Redes que por su magnitud de influencia en varios espacios merecen ser mencionadas, una de carácter estatal y otra nacional. La primera es la Red de Huertos Educativos en Instituciones de Educación Superior de Chiapas, Red que ha tratado de impulsar encuentros en los que se compartan experiencias en Instituciones de Educación Superior, en el estado de Chiapas. La segunda, de carácter nacional y de la cual el Huerto Universitario fue fundador. La Red Mexicana de Huertos en Instituciones de Educación Superior, creada en septiembre de 2024, con 13 huertos y actualmente integrados alrededor de 60. La constitución de dicha Red se

realizó en el marco de un congreso de agroecología, con la idea de fortalecer los vínculos entre instituciones y posteriormente de pensar en una masificación (Morales et al, 2021). La forma de mantener la cohesión ha sido a través de medios digitales convencionales (Correo electrónico, whatsapp, Facebook, Instagram), pero también de un seminario virtual, realizado mes por mes y en donde se presenta la experiencia de cada huerto, además de la planeación de publicación de libros colectivos y de la organización de futuros

encuentros.

Durante sus diez años de trayectoria, el Huerto Universitario, en tanto actor educativo y social, ha alcanzado diversos logros, aunque también ha enfrentado desaciertos. Asimismo, ha construido vínculos con distintos actores del territorio de manera diferenciada: con las organizaciones más antiguas, recupera y aprovecha sus experiencias, mientras que con las más recientes comparte y pone en valor su propio recorrido. (Fotografía 1).

**DURANTE SUS DIEZ AÑOS DE TRAYECTORIA, EL HUERTO UNIVERSITARIO, EN TANTO ACTOR EDUCATIVO Y SOCIAL, HA ALCANZADO DIVERSOS LOGROS, AUNQUE TAMBIÉN HA ENFRENTADO DESACIERTOS. ASIMISMO, HA CONSTRUIDO VÍNCULOS CON DISTINTOS ACTORES DEL TERRITORIO DE MANERA DIFERENCIADA: CON LAS ORGANIZACIONES MÁS ANTIGUAS, RECUPERA Y APROVECHA SUS EXPERIENCIAS, MIENTRAS QUE CON LAS MÁS RECIENTES COMPARTIENDO Y PONE EN VALOR SU PROPIO RECORRIDO.**



Fotografía 1. Presentación del libro “Huertos en instituciones de educación superior: Relatos desde México” 2023.

La búsqueda de financiamiento con asociaciones civiles y fundaciones es una preocupación constante porque de ello depende el fortalecimiento de los procesos, en este sentido se buscan fuentes de financiamiento, pero de preferencia aquellas que sean diferentes a los convencionales.

## LA VINCULACIÓN CON ESPACIOS ECONÓMICOS

Al carecer de financiamiento institucional el Huerto Universitario se acercó a espacios de economía alternativa para poder vender plantas que generarán un ingreso económico y con él comprar insumos necesarios en las prácticas cotidianas. La perspectiva de comercialización en los espacios de economía alternativa, no es del mercantilismo tradicional de solo la ganancia y especulación, sino desde la difusión de una economía más social y solidaria. En ese sentido la Plaza Comunitaria -lugar de venta de productos locales y en muchos casos directamente de productores- las plantas del Huerto Universitario se empezaron a vender. La aceptación estaba supeditada al registro como comerciante tumista. El esquema de funcionamiento establece que, por la venta de cada producto, el 10% del valor debe cobrarse en moneda Tumin —moneda social utilizada en diversas regiones de México— (Consejo General del Tumin, 2022). Con el objetivo de for-

talear la economía solidaria, en numerosas ocasiones se promovía la aceptación de un porcentaje mayor en moneda Tumin.

La participación en este mercado facilitó el vínculo con otro de mayor escala, realizado mensualmente: el mercado del Tumin, promovido por la organización no gubernamental “Otros Mundos”. Este se instala de manera itinerante en distintos barrios o colonias de la ciudad, con el objetivo de ampliar su difusión y alcance. (Fotografía 2).

El participar en mercados alternativos posibilitó que el Huerto Universitario ampliara su red de contactos con proyectos afines y a contactar consumidores cuyo perfil se caracteriza por comprarle directamente al productor evitando el intermediarismo. Al generar recursos económicos por la venta de plantas, se tiene la capacidad de comprar herramientas y otros insumos. Así el equipo del Huerto Universitario construyó su filosofía económica; vender en mercados alternativos donde los productos son de producción local, bajo un esquema agroecológico y que acepten una moneda comunitaria, todo ello orientado hacia a estimular la actividad economía local.



Fotografía 2. Puesto del Huerto Universitario en uno de los barrios de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, octubre 2023

## BREVES REFLEXIONES

El Huerto Universitario se vincula con diferentes actores sociales en la ciudad, tiene un perfil educativo, pero también social, permitiendo relacionarse con estudiantes de la Universidad y de otras escuelas con diferentes niveles educativos. La forma de producción de plantas en el Huerto Universitario es agroecológica, característica particular que permite ser el puente de vinculación con organizaciones que hacen agricultura urbana en la ciudad. Por ello, los actores sociales con quienes se tiene relación son aquellos que promueven la preservación del ambiente. Además, la colaboración con organizaciones vecinales para el restablecimiento de espacios en la ciudad, así como la donación de trabajo colectivo, de plantas, la instalación de estanques en escuelas u otras acciones por el equipo del Huerto Universitario son parte de una estrategia que implica la construcción de comunidad, pero además del fortalecimiento de lazos de apoyo con distintas organizaciones. La perspectiva agroecológica de producción de plantas, y la colaboración en trabajos concretos con ciudadanos y redes sociales son los puentes que hace la vinculación con diferentes actores.

Finalmente, el Huerto Universitario de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Chiapas no es únicamente un espacio educativo centrado en los procesos de enseñanza-aprendiza-

je, ni solo un lugar de producción de plantas, ni tampoco un ámbito de convergencia entre diversos actores sociales —internos y externos— abierto a quienes deseen participar y adherir a sus principios. Es, en definitiva, un espacio de enseñanza donde se aprende a sembrar plantas, con el propósito más amplio de cosechar comunidad.

## BIBLIOGRAFÍA

- Acosta Montes de Oca, E.C. (2024). La Red Chiapaneca de Huertos Educativos: Micelio de vida que conecta los aprendizajes de esta comunidad. [tesis de maestría, El Colegio de la Frontera Sur-Unidad San Cristóbal de Las Casas]
- Akrich, M. (1992). The description of technical objects. En W. Bijker & J. Law (Eds.) *Shaping technology/Building society*. MIT Press
- Callon, M. (1986). Some elements of a sociology of translation, In J. Law (Ed), *Power, action and belief*, Routledge.
- Castells, M. (1996). *The rise of the network society*. Blackwell.
- Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas (CDHFBC). (2025). Chiapas, en la espiral de la violencia armada y criminal (Entre el caos gubernamental, la delincuencia organizada y los caminos de la lucha y resistencia). San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Autor. Recuperado el 25 de noviembre de 2025, de [https://frayba.org.mx/sites/default/files/2025-03/250310\\_informe\\_frayba\\_descarga.pdf](https://frayba.org.mx/sites/default/files/2025-03/250310_informe_frayba_descarga.pdf)

- CONSEJO GENERAL DEL TÚMIN. (2022). TÚMIN MONE-DA AUTÓNOMA. Universidad Vdracriuzana-Instituto Louis Even para la Justicia Social, ITESO, CEE, Universidad Iberoamericana, Otros Mundos Chiapas pp.227
- Contreras-Cortés, L.E.U. (2019). Sembrando reflexión y valores. En: Morales, H.; García, M.E.; Bermúdez, G. (Eds.) Huertos educativos. Relatos desde el movimiento latinoamericano (pp. 34-35). El Colegio de la Frontera Sur- Unidad San Cristóbal de Las Casas.
- Denzin, N. & Lincoln, Y.S. (2018). The SAGE handbook of qualitative research. SAGE Publications.
- Documento Colectivo (2024). Principios del Huerto Universitario de la Facultad de Ciencias Sociales (UNACH) Academia de Sociología de la Universidad Autónoma de Chiapas.
- Estrategia y Acción Consultora (2020). Documento de Contexto. Situación actual de la Facultad de Ciencias Sociales, Campus III de la Universidad Autónoma de Chiapas. Documento de Trabajo. Universidad Autónoma Chiapas.
- Fiore, V., Borello, M., Carlucci, D., et al. (2024) The socio-economic issues of agroecology: A scoping review. *Agricultural and Food Economist*.
- García-Marín, M. E., et al. (2025). Food sovereignty and climate change: Research agenda and global factors. *F1000Research*, 14, 74. (f1000research.com)
- Gliessman, S. (2020) *Agroecology: The ecology of sustainable food systems*. CRC Press
- Hernández R. & Mendoza, C. (2020). *Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill Interamericana Editores.
- Holt-Giménez, E. (2006) *Campesino a Campesino: voces from Latin America's farmer to farmer movement for sustainable agriculture*. New York: Food first books.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y Secretaría de Cultura. (2025). Agrupación por municipio de las asociaciones y organizaciones civiles que ofrecen bienes y servicios artísticos y culturales (BSAC). En Sistema Nacional de Información Cultural (SNIC). Recuperado el 25 de noviembre de 2025, de [https://snic.cultura.gob.mx/recurso.php?e\\_id=7&t=denua\\_municipios&v=total813230&ti=t](https://snic.cultura.gob.mx/recurso.php?e_id=7&t=denua_municipios&v=total813230&ti=t)
- Latour, B. (2005) *Reassembling the social: An introduction to actor-network theory*, Oxford University Press.
- Moore, J. W. (2016). *Anthropocene or Capitalocene? Nature, history and the crisis of capitalism*. PM Press
- Merçon, J. (2017). Cultivar comunidades con los huertos escolares. *Decisio. Saberes para la Acción en Educación de Adultos*, 46, 3-5.
- Morales, H., Ferguson B., Chung, K., y Nigh R. (2021). Escalamiento de la agroecología desde el huerto escolar y la importancia de reconocer la cultura, los alimentos y lugar. En: Seção especial – Territorialización de la agroecología Vol. 58, p. 642-665, jul./dez. 2021. DOI: [10.5380/dma.v58i0.81460](https://doi.org/10.5380/dma.v58i0.81460). e-ISSN 2176-9109
- Sánchez, M. (2018). Lekil pasbail o bioética del buen vivir. En: Cecilia Elizondo, Ramón Mariaca y Fausto Bolom Ton (editores) *Etnobiología y Patrimonio Biocultural de Chiapas*, Tomo II. Cap. 12. Pp.314-329.
- Wasserman, S., & Faust, k. (1994). *Social network análisis*, Cambridge University Press.



plica un declive de la estabilidad planetaria que no siempre es lineal. Existe el riesgo de alcanzar puntos de no retorno (tipping points) capaces de desplazar el planeta hacia estados abruptos e irreversibles, potencialmente hostiles para la vida tal y como la conocemos<sup>5</sup>. Dos de estos puntos, el posible colapso de la AMOC o la desertificación del Amazonas están más cerca de lo previsto<sup>67</sup>. Aunque la crisis ecológica suele abordarse en escalas de décadas, sus efectos ya están aquí y se aceleran.

Si alguna vez hubo un momento para unirnos y tomar medidas contra el cambio climático, ese momento es ahora. Nos enfrentamos al momento de la verdad. Estamos llevando los límites del planeta al punto de ruptura, batiendo récords de temperatura global y cosechando las consecuencias. —Antonio Guterres (Secretario General de la ONU), 22 de junio de 2024.<sup>8</sup>

Además, las regiones del Sur Global son las que ya sufren con mayor intensidad esta emergencia. Apenas responsables del 8 % de las emisiones, concentran la mayoría de los países más afectados por eventos extremos entre 2010 y 2020<sup>9</sup>. Las mayores variaciones en intensidad y frecuencia de olas de calor, sequías o ciclones se darán en zonas tropicales y extratropicales<sup>10</sup>. Quienes menos responsabilidad tienen afrontan mayores consecuencias.

Esta situación ha tensado las estructuras socioeconómicas y desencadenado una crisis de biodiversidad sin precedentes. A diferencia de las anteriores extinciones masivas, causadas por eventos geológi-

[org/10.48485/pik.2025.017](https://doi.org/10.48485/pik.2025.017)

5 IPCC. Climate Change 2022: Impacts, Adaptation, and Vulnerability. Contribution of Working Group II to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change (eds. Pörtner, H.-O., Roberts, D. C., Tignor, M., Poloczanska, E. S., Mintenbeck, K., Alegría, A., Craig, M., Langsdorf, S., Löschke, S., Möller, V., Okem, A. & Rama, B.). Cambridge University Press, Cambridge, UK & New York, NY, USA (2022). <https://doi.org/10.1017/9781009325844>

6 Drijfhout, S., Angevaere, J. R., Mecking, J., van Westen, R. M. & Rahmstorf, S., «Shutdown of northern Atlantic overturning after 2100 following deep mixing collapse in CMIP6 projections». *Environ. Res. Lett.* 20, 045009 (2025). <https://doi.org/10.1088/1748-9326/adfa3b>

7 Flores, B. M., Montoya, E., Sakschewski, B. et al., «Critical transitions in the Amazon forest system». *Nature* 626, 555–564 (2024). <https://doi.org/10.1038/s41586-023-06970-0>

8 <https://x.com/antonioGuterres/status/1804546135924547995>

9 Hickel, J., «Quantifying national responsibility for climate breakdown: an equality-based attribution approach for carbon dioxide emissions in excess of the planetary boundary». *Lancet Planet. Health* 4, 301–316 (2020). [https://doi.org/10.1016/S2542-5196\(20\)30196-0](https://doi.org/10.1016/S2542-5196(20)30196-0)

10 Germanwatch, E. V., Global Climate Risk Index 2021. <https://germanwatch.org/en/19777> (2021).

cos o astrofísicos, la actual responde a la expansión del sistema productivo industrial. Según la IPBES, un millón de especies están en peligro. La pérdida de insectos polinizadores (con caídas de biomasa superiores al 75 % en algunas regiones europeas) muestra cómo el crecimiento industrial rompe relaciones coevolutivas esenciales<sup>11</sup>. La biosfera pierde capacidad de autorregulación y avanza hacia una simplificación biológica, amenazando servicios ecosistémicos y la riqueza intrínseca de la vida.

La salud de los ecosistemas de los que nosotros y todas las demás especies dependemos se está deteriorando más rápidamente que nunca. Estamos erosionando los cimientos de nuestras economías, medios de vida, seguridad alimentaria, salud y calidad de vida en todo el mundo (Sir Robert Watson).<sup>12</sup>

Desde una perspectiva biológica, el crecimiento económico puede entenderse como una apropiación masiva de la Producción Primaria Neta. La humanidad y su ganado representan ya el 96 % de la biomasa de mamíferos terrestres, dejando solo un 4 % para la fauna silvestre<sup>13</sup>. Esto supone un colapso de redes tróficas y del sistema en su conjunto.

## 2. Las soluciones del decrecimiento

El decrecimiento es una propuesta teórica y política que cuestiona la centralidad del crecimiento económico. Sus raíces se encuentran en las críticas al productivismo de los años setenta: The Limits to Growth<sup>14</sup>, Nicholas Georgescu-Roegen<sup>15</sup>, Ivan Illich<sup>16</sup> o André Gorz<sup>17</sup>. Aunque eclipsadas por la hegemonía neoliberal, estas ideas resurgieron bajo el término décroissance, popularizado por Serge Latouche<sup>18</sup>. Hoy autores como Tim Jackson<sup>19</sup>, Gior-

11 Hallmann, C. A., Sorg, M., Jongejans, E., Siepel, H., Hoffland, N., Schwan, H., Stenmans, W., Müller, A., Sumser, H., Hörrén, T. & Goulson, D., «More than 75 percent decline over 27 years in total flying insect biomass in protected areas». *PLoS ONE* 12, e0185809 (2017). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0185809>

12 Bar-On, Y. M., Phillips, R. & Milo, R., «The biomass distribution on Earth». *Proc. Natl Acad. Sci. USA* 115, 6506–6511 (2018). <https://doi.org/10.1073/pnas.1711842115>

13 Watson R., 7.ª sesión plenaria del IPBES, 29 de abril de 2019.

14 Meadows, D. H., Meadows, D. L., Randers, J. & Behrens, W. W., III, The Limits to Growth. Universe Books (1972).

15 Georgescu-Roegen, N., The Entropy Law and the Economic Process. Harvard University Press, Cambridge, MA (1971).

16 Illich, I., Tools for Conviviality. Harper & Row (1973).

17 Gorz, A., Ecology as Politics. South End Press (1980)

18 Latouche, S., Farewell to Growth. Polity Press (2009).

19 Jackson, T., Prosperity without Growth: Foundations for the Economy of Tomorrow, 2nd edn. Routledge (2017).

gos Kallis<sup>20</sup> o Kohei Saito<sup>21</sup> vinculan esta crítica con debates sobre pos-capitalismo y justicia climática. El decrecimiento no propone «crecer menos», sino reorganizar democráticamente la economía para reducir actividades destructivas, redistribuir riqueza y garantizar una buena vida dentro de los límites planetarios.

El crecimiento no es solo aumento del PIB: es ideología, mecanismo de estabilización social y proceso material. Como proceso material implica expandir el flujo de energía y materiales extraídos y desechados.

Una economía en crecimiento intensifica la presión ecológica. Autores como Antonio Turiel<sup>22</sup> o Tim Di Muzio<sup>23</sup> muestran que el capitalismo se expandió gracias a combustibles fósiles de alta densidad energética. El decrecimiento no sería solo una opción deseable, sino un ajuste biofísico necesario.

Schmelzer, Vetter y Vansintjan<sup>24</sup> identifican varias críticas convergentes. La ecológica señala que ningún sistema basado en crecimiento compuesto puede evitar el colapso en un planeta finito. La humanidad consume el equivalente a 1,75 planetas al año; si todos vivieran como en EE. UU., harían falta casi cinco<sup>25</sup>.

La crítica socioeconómica cuestiona la identificación entre crecimiento y bienestar. A partir de cierto umbral de renta, mayores niveles de PIB no se traducen en mejoras proporcionales en felicidad o calidad de vida<sup>26</sup>. La mercantilización de bienes previamente públicos, como la educación, sanidad, o la vivienda, incrementa el PIB, al convertir derechos en mercancías, pero no necesariamente mejora la vida de las personas. Por el contrario, genera escasez artificial: al privatizar servicios básicos, se obliga a los individuos a obtener mayores ingresos para acceder a lo que antes era un derecho. Así, crecimiento y escasez se retroalimentan.

20 Kallis, G., *Degrowth*. Agenda Publishing (2018).

21 Saito, K., *Marx in the Anthropocene: Towards the Idea of Degrowth Communism*. Cambridge University Press (2023).

22 Turiel, A., *Petrocalipsis: Crisis energética global y cómo (no) la vamos a solucionar*. Alfabeto (2020)

23 Di Muzio, T., *Carbon Capitalism: Energy, Social Reproduction and World Order*. Pluto Press (2015)

24 Schmelzer, M., Vetter, A. & Vansintjan, A., *The Future is Degrowth: A Guide to a World Beyond Capitalism*. Verso (2022).

25 Global Footprint Network. *How Many Earths Do We Need?* <https://www.footprintnetwork.org/> (2023).

26 Easterlin, R. A., «Happiness and economic growth – the evidence». In *Global Handbook of Quality of Life* (eds Glatzer, W., Camfield, L., Møller, V. & Rojas, M.) 1-26. Springer, Dordrecht (2015). [https://doi.org/10.1007/978-94-017-9178-6\\_12](https://doi.org/10.1007/978-94-017-9178-6_12)

La crítica feminista denuncia que el crecimiento invisibiliza y devalúa el trabajo reproductivo y de cuidados, fundamental para la sostenibilidad de la vida. La economía mercantil es apenas la punta del iceberg de un entramado de actividades no remuneradas (mayoritariamente realizadas por mujeres) que sostienen el sistema productivo.

Por último, la crítica anticapitalista subraya que el crecimiento se apoya en dinámicas de acumulación y desposesión, incluyendo la apropiación de trabajo no remunerado y de recursos naturales, especialmente en el Sur Global<sup>27</sup>. Reducir el consumo en el Norte Global y, en general, entre quienes sobreconsumen, permitiría liberar recursos para quienes más los necesitan. En este sentido, el decrecimiento en el Norte es una condición previa para el desarrollo sostenible del Sur Global<sup>28</sup>. Además, asegurar estándares de vida dignos para 8.500 millones de personas requeriría únicamente alrededor del 30 % del uso actual de recursos y energía a nivel mundial<sup>29</sup>.

Las vías de transición hacia el decrecimiento incluyen, entre otras medidas, la expansión de servicios públicos universales, la democratización de la economía mediante cooperativas y comunes, la instauración de rentas y/o servicios básicos universales, límites a la acumulación de riqueza, reducción radical de la jornada laboral y revalorización del trabajo de cuidados<sup>30</sup>. A nivel internacional, implica cancelación de deudas injustas, reforma del comercio global y transferencias tecnológicas que permitan un desarrollo sostenible en el Sur.

### **3. De la ciencia natural a la social, de la investigación a la desobediencia civil**

Desde hace más de 50 años, la comunidad científica advierte del deterioro planetario. El informe *The Limits to Growth* anticipó escenarios de colapso antes de mediados del siglo XXI. Los informes del IPCC han sido cada vez más urgentes; el sexto ciclo reconoce que modelos basados en suficiencia

27 Hickel, J., Dorninger, C., Wieland, H. & Suwandi, I., *Imperialist appropriation in the world economy: Drain from the global South through unequal exchange, 1990-2015*. *Glob. Environ. Change* 73, 102454 (2022)

28 Gräbner-Radkowitz, C. & Strunk, B., «Degrowth and the Global South: The twin problem of global dependencies». *Ecol. Econ.* 213, 107946 (2023)

29 Hickel, J. & Sullivan, D., «How much growth is required to achieve good lives for all? Insights from needs-based analysis». *World Dev. Perspect.* 35, 100612 (2024)

30 D'Alisa, G. & Kallis, G., «Degrowth and the State». *Ecol. Econ.* 172, 106486 (2020). <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2019.106486>

podrían ser la única vía hacia la habitabilidad<sup>31</sup>.

Sin embargo, cuando la ciencia apunta a reducir producción y consumo, la respuesta política ha sido insuficiente. Como han documentado Naomi Oreskes y Erik M. Conway, esta brecha entre conocimiento y acción no es casual: durante décadas, poderosos intereses económicos han financiado campañas para sembrar incertidumbre, desacreditar consensos científicos y comprar tiempo frente a regulaciones que amenazaban sus beneficios<sup>32</sup>.

Ante esta brecha entre conocimiento y acción, parte de la comunidad científica ha optado por la desobediencia civil, uniéndose a movimientos como Fridays for Future o Rebelión Científica. Julia Steinberger, con otros científicos, publicó en 2022 en la revista *Nature* un artículo para afirmar que la comunidad científica tiene un «deber de desobediencia civil»<sup>33</sup>. Desde entonces, la defensa de una «ciencia basada en el activismo» se está extendiendo ante los recientes ataques a la ciencia del gobierno de Donald Trump<sup>34</sup>.

Esta unión inédita con colectivos activistas ecosociales ha coincidido en tiempo y espacio con un proceso de diálogo entre las ciencias naturales (que tradicionalmente habían sido las encargadas de evaluar y narrar la crisis ecológica) y las ciencias sociales, presentando

estas últimas varias herramientas y teorías para potenciar un apremiante cambio económico y social. Entre ellas destacan las teorías del cambio (Geels & Schot)<sup>35</sup> y las estrategias de transformación (Olin

31 Parrique, T., *Ralentir ou périr: L'économie de la décroissance*. Seuil (2022)

32 Oreskes, N. & Conway, E., *Merchants of Doubt*. Bloomsbury (2010)

33 Steinberger, J. et al., «Scientists' duty of civil disobedience». *Nature* 604, 201-204 (2022)

34 Anguelovski, I., Corbera, E., Conde, M. et al., «The activism responsibility of climate scientists and the value of science-based activism». *npj Clim. Action* 4, 40 (2025). <https://doi.org/10.1038/s44168-025-00241-6>

35 Geels, F. W. & Schot, J., «Typology of sociotechnical transition pathways». *Res. Policy* 36, 399-417 (2007).

Wright)<sup>36</sup>, que sirven a Moyer<sup>37</sup> para definir un plan de acción de cambio basado en distintos actores, y donde la desobediencia civil juega un papel clave a la hora de crear gérmenes de cambio en situaciones en las que la urgencia de una transformación profunda del sistema es necesaria.

La desobediencia civil no violenta surge cuando los canales institucionales no funcionan material-

mente y existe evidencia clara de daño grave. No es violencia, sino una retirada de la cooperación. La desobediencia civil no violenta crea tensión para forzar negociaciones que de otro modo no ocurrirían. Es capaz de detener y señalar aquellas industrias y agentes que son nocivas y perjudiciales para el planeta. Hablamos de detener una fábrica de carbón, colgar una pancarta en una explotación petrolífera, incluso colarse en sedes de empresas que financian la crisis ecosocial. Pero también hablamos de otras formas de desobediencia

**LA DESOBEDIENCIA CIVIL NO VIOLENTA SURGE CUANDO LOS CANALES INSTITUCIONALES NO FUNCIONAN MATERIALMENTE Y EXISTE EVIDENCIA CLARA DE DAÑO GRAVE. NO ES VIOLENCIA, SINO UNA RETIRADA DE LA COOPERACIÓN. LA DESOBEDIENCIA CIVIL NO VIOLENTA CREA TENSIÓN PARA FORZAR NEGOCIACIONES QUE DE OTRO MODO NO OCURRIRÍAN. ES CAPAZ DE DETENER Y SEÑALAR AQUELLAS INDUSTRIAS Y AGENTES QUE SON NOCIVAS Y PERJUDICIALES PARA EL PLANETA.**

como las que implican negarse a integrar proyectos científicos que favorecen el crecimiento y construir una decrecencia.

Cuando el Estado comete injusticias graves, el individuo tiene el deber moral de no cooperar (Henry David Thoreau)<sup>38</sup>.

Además, ha sido utilizada a lo largo de la historia como motor de cambios profundos cuando estos iban en busca de eliminar claras desigualdades sociales o económicas, como fueron los movimientos por el derecho al voto femenino o aquellos por los derechos de la población afrodescendiente.

La desobediencia civil es colectiva, política, y surge cuando las instituciones pierden legitimidad. Es una señal de salud democrática, no de radicalización peligrosa. La desobediencia civil no violenta es una forma de participación

36 Wright, E. O., *Envisioning Real Utopias*. Verso (2010)

37 Moyer, B. H., *The Movement Action Plan: A Strategic Framework Describing the Eight Stages of Successful Social Movements* (1987)

38 Thoreau, H. D., *Resistance to Civil Government* (1849)

democrática cuando las instituciones fallan sistemáticamente en proteger la vida (Hannah Arendt<sup>39</sup>).

Muchos científicos y científicas están saliendo de sus laboratorios y se atreven a manifestar en las calles como nunca antes porque miden perfectamente su histórica responsabilidad social, política y jurídica. La prestigiosa revista *Lancet Planetary Health* llamó a toda la comunidad científica a sumarse cuanto antes a estas acciones de desobediencia civil científica, con el lema *Walking the talk* (predicando con el ejemplo)<sup>40</sup>. Pasar de las palabras a los hechos no significa faltar a la neutralidad científica, sino asumir un deber de desobediencia plenamente legal y democrático. A lo largo del siglo XX, desde D. Thoreau a Hannah Arendt, se ha teorizado la legitimidad política de la desobediencia civil no violenta, pero, sobre todo, desde un punto de vista jurídico se ha formalizado un renovado derecho de resistencia, *ius resistendi*, habilitando un verdadero deber de desobediencia cuando se trata de circunstancias extremas y de situación de riesgo inminente de la vida, los derechos humanos y la seguridad.

Reclamar la desobediencia civil como herramienta

de participación democrática es algo que muchos movimientos como *Rebelión o Extinción*, *Rebelión Científica* y *Futuro Vegetal* llevan haciendo desde 2020<sup>41</sup>. Sin embargo, la legitimidad de dichos actos se ha visto sometida en muchos casos al escrutinio de los poderes fácticos y políticos, alineados a intereses económicos sin miras hacia un cambio ecosocial cada vez más necesario. Recientemente, este escrutinio ha mutado en represión en casi todos los países donde ha habido desobediencia civil. En el norte global, a través de sentencias judiciales que equiparaban a los activistas ecosociales con **terroristas y amparaban el uso de violencia policial**. En

39 Arendt, H., *On Civil Disobedience* (1970)

40 The Lancet Planetary Health Editorial Team, «Walking the talk?» *Lancet Planet. Health* 6, e380 (2022). [https://doi.org/10.1016/S2542-5196\(22\)00099-7](https://doi.org/10.1016/S2542-5196(22)00099-7)

41 <https://elpais.com/clima-y-medio-ambiente/2022-10-19/la-ciencia-climatica-cumple-con-su-deber-de-desobediencia-civil.html>

el sur global se va más allá: son múltiples casos de asesinatos y ajustes de cuentas que se han contabilizado. Ante las protestas pacíficas, la respuesta del sistema es represión.

#### 4. La vía del decrecimiento democrático contra el fascismo fósil

El asalto sin precedentes del «fascismo fósil» (la coalición de gobiernos negacionistas e industrias extractivas) está amenazando a toda la comunidad científica y, por ello, actualmente, ser científico significa tener un compromiso político con la ciencia y con la verdad. El colectivo *Stand Up for Science*<sup>42</sup>, nacido en EE. UU. en 2025 se ha internacionalizado muy rápidamente para

construir desde la ciencia una contraofensiva democrática que articule producción de conocimiento científico, participación ciudadana y defensa de la democracia contra el populismo anticlimático y anticientífico. En este marco, Johan Rockström afirmó en el informe *Governing Our Planetary Emergency*<sup>43</sup> que la respuesta a la emergencia planetaria requiere una gobernanza que combine ciencia, justicia y deliberación popular vinculante, abriendo espacios como asambleas ciudadanas, re-

des de ciencia-política-acción y reformas institucionales globales capaces de legitimar decisiones ecosociales colectivas de reducción voluntaria del consumo y de la producción.

La ciencia no puede limitarse a soluciones tecnocráticas ni confiar ciegamente en tecnologías como la captura directa de carbono si no hay cambios estructurales en producción y consumo<sup>44</sup>. Sin transformación profunda, estas soluciones pueden reforzar la dependencia fósil.

Para emancipar de verdad a la ciencia del capitalismo fósil, la participación ciudadana se convierte en

42 <https://www.standupforscience.net/>

43 Climate Governance Commission, *Governing Our Planetary Emergency* (2023).

44 Fuss, S. et al., «Carbon removal strategies». *PNAS* 115, 116-124 (2018).

una herramienta determinante, porque libera a los actores políticos y científicos de los intereses de los lobbies.

La ciudadanía informada por la ciencia y los actores sociales sirven de palanca democrática para diseñar políticas que reduzcan drásticamente emisiones, protejan ecosistemas y, sobre todo, redistribuyan recursos de manera justa. Las asambleas ciudadanas y los jurados ecológicos se están implementando en muchos países y tienen una demostrada eficacia para emprender políticas de decrecimiento y suficiencia<sup>45</sup>. Permiten una deliberación directa sobre prioridades climáticas, legitimando decisiones, y son un decisivo cortafuego contra las narrativas negacionistas de extrema derecha. La ciencia se fortalece cuando se apoya en la participación ciudadana y en la aplastante mayoría de la población, que ya está convencida de la gravedad de la emergencia climática (un 87 % a nivel internacional, según una encuesta de la ONU de 2024)<sup>46</sup>. Así, la comunidad científica deja de ser meramente observadora y se convierte en agente activo de transformación, contribuyendo a una contraofensiva ética y política frente a la expansión fósil, defendiendo la vida y la justicia. Como lo dijo el matemático y activista Alexander Grothendieck, como científicos y científicas, «la única señal de referencia que debería guiarnos es esta: no traicionar la vida».

Compartimos este artículo, publicado en el Dossier EsF N.º 61 (primavera) de nuestros/as colegas de Economistas Sin Fronteras. Los invitamos a leer esta contribución y a explorar las demás publicaciones del dossier. <https://ecosfron.org/wp-content/uploads/2026/04/Dossieres-EsF-61-Alianza-Mas-Alla-del-Crecimiento.pdf>

---

45 Lage, J., Thema, J., ZellZiegler, C., Best, B., Cordroch, L. & Wiese, F., «Citizens call for sufficiency and regulation -> A comparison of European citizen assemblies and National Energy and Climate Plans. Energy Research & Social Science 104, 103254 (2023).

46 <https://climatepromise.undp.org/news-and-stories/worlds-largest-survey-climate-change-out-heres-what-results-show>

# OTRA ECONOMÍA SUSTENTABLE, CON LA GENTE DESDE SUS TERRITORIOS.

## GUÍA NO CONVENCIONAL PARA EL ESTUDIO DE LA ECONOMÍA Y EL DESARROLLO TERRITORIAL SUSTENTABLE



Uno de los grandes aportes de esta publicación es su capacidad para articular pensamiento económico, desarrollo territorial y sustentabilidad ambiental, mostrando que el desarrollo no puede reducirse al crecimiento económico, sino que debe comprenderse como un proceso multidimensional, arraigado en la vida de las comunidades y en sus territorios.

El libro tiene además un fuerte valor pedagógico y político. Escrita desde la experiencia de décadas de trabajo académico, consultoría e investigación en América Latina y Europa, la obra recupera trayectorias, debates y aprendizajes construidos junto a múltiples actores territoriales. En ese recorrido aparecen referencias centrales para el pensamiento del desarrollo territorial en habla hispana, como José Arocena, Sergio Boisier y Antonio Vázquez Barquero, así como el vínculo sostenido con experiencias formativas impulsadas desde la Maestría en Desarrollo Territorial de la Universidad Tecnológica Nacional.

Más que un manual de economía, esta obra es una invitación a repensar el desarrollo desde la complejidad, la democracia, la participación y la construcción colectiva de capacidades territoriales. Es una lectura especialmente recomendable para docentes, investigadores/as, estudiantes de posgrado, gestores/as públicos y actores sociales interesados en construir alternativas económicas más justas, sustentables y centradas en las personas y sus territorios.

Pueden acceder a la lectura del libro [aquí](#).

*Mijal Saz.*

*Otra economía sustentable, con la gente desde sus territorios*, de Francisco Alburquerque Llorens, es una obra imprescindible para quienes buscan comprender críticamente los grandes debates contemporáneos sobre economía, desarrollo y territorio desde una perspectiva humanista, latinoamericana y comprometida con la sustentabilidad.

A lo largo de este extenso recorrido intelectual, el autor propone una lectura crítica de la teoría económica convencional y de la hegemonía neoliberal, recuperando aportes fundamentales de pensadores y corrientes que históricamente cuestionaron la subordinación de la sociedad a la lógica de los mercados autorregulados. Desde Karl Polanyi hasta Amartya Sen, pasando por el estructuralismo latinoamericano, la economía del desarrollo, el institucionalismo y los enfoques territoriales, el libro construye una guía de estudio amplia, rigurosa y profundamente reflexiva.

# TRANSITAR EL TERRITORIO 4.

## LA SISTEMATIZACIÓN DE NUESTRAS PRÁCTICAS



La publicación pone en valor la sistematización de experiencias no solo como herramienta metodológica, sino como una apuesta pedagógica y política orientada a producir conocimiento situado, fortalecer el diálogo entre universidad y territorio y construir nuevas formas de aprender desde la praxis. En este sentido, el libro refleja una de las marcas distintivas de la Maestría en Desarrollo Territorial y el Instituto Praxis: la articulación entre formación, investigación y acción territorial.

A través de sus capítulos, el texto invita a pensar el territorio desde la complejidad, reconociendo el valor de los saberes locales, la participación de múltiples actores y la necesidad de construir procesos colectivos capaces de transformar las realidades concretas. Más que presentar casos cerrados, el libro abre preguntas, debates y horizontes para seguir transitando caminos de desarrollo territorial desde una perspectiva latinoamericana, crítica y comprometida con nuestras comunidades.

Pueden acceder a la lectura del libro [aquí](#).

*Mijal Saz.*

*Transitar el territorio 4.* La sistematización de nuestras prácticas es una obra colectiva que expresa un recorrido construido desde la experiencia, la reflexión crítica y el compromiso con los territorios. Compilado por Eleonora Spinelli y Pablo Costamagna, el libro reúne un conjunto de sistematizaciones desarrolladas a lo largo de la implementación de la Maestría en Desarrollo Territorial y el Instituto Praxis de la Universidad Tecnológica Nacional – Facultad Regional Rafaela.

Las experiencias aquí reunidas nacen de procesos reales de gestión, intervención, articulación y construcción colectiva en distintos territorios de Argentina y Uruguay. Son trabajos elaborados por estudiantes, docentes, investigadores/as y actores territoriales que, desde sus propias prácticas, recuperan aprendizajes, tensiones, desafíos y transformaciones vinculadas al desarrollo territorial, las políticas públicas, la gestión local y la construcción de capacidades.

# EVENTOS 2026

**IV CONGRESO INTERNACIONAL DE DESARROLLO TERRITORIAL**

**5ª JORNADA DE DESARROLLO LOCAL REGIONAL**  
Red de Universidades para el Desarrollo Territorial



**"La definición de una prospectiva colectiva"**

Tensiones y desafíos frente a las condiciones de posibilidad actuales del Desarrollo Territorial

**19, 20 Y 21 DE AGOSTO**

**CAMPUS UNVM** + Información | sociales.unvm.edu.ar



## IV CONGRESO INTERNACIONAL DE DESARROLLO TERRITORIAL V

### Jornadas de Desarrollo Local Regional.

*"La definición de una prospectiva colectiva. Tensiones y desafíos frente a las condiciones de posibilidad actuales del Desarrollo Territorial"* 19 al 21 de agosto de 2026, Campus de la UNVM / Arturo Jauretche 1555, Villa María, Provincia de Córdoba, República Argentina

**8** Foro Bienal Iberoamericano de Estudios del Desarrollo

**2026**

**Conocimiento, innovación y desarrollo sostenible**

Nuevas agendas, actores y territorios

Red Iberoamericana de Estudios del Desarrollo (RIED) | [riedesdesarrollo.org](http://riedesdesarrollo.org)

**Del 20 al 22 de octubre**

Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional de Quilmes / Universidad Nacional de San Martín

- ❖ Mesas de discusión.
- ❖ Conferencias.
- ❖ Ponencias.
- ❖ Presentación de libros.
- ❖ Carteles.
- ❖ Cursos.

**Buenos Aires**

convo can

Universidad de Buenos Aires (Argentina) / Universidad de Quilmes (Argentina) / Universidad Nacional de San Martín (Argentina) / Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (México) / Universidad de La Frontera (Chile) / Universidad de la República (Uruguay) / Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (México) / Universidad de Chile (Chile) / Universidad Autónoma de Madrid (España) / Glasgow Caledonian University (Reino Unido)

## 8º FORO BIENAL IBEROAMERICANO DE ESTUDIOS DEL DESARROLLO

### Conocimiento, innovación y desarrollo sostenible.

*Nuevas agendas, actores y territorios.* Buenos Aires, del 20 al 22 de octubre



**IV Congreso Internacional  
de Desarrollo Territorial**

**5ª Jornadas  
de Desarrollo Local Regional**

*De la Red de Universidades para el  
Desarrollo Territorial y de la  
Universidad Nacional de Villa María*

**La definición de una perspectiva colectiva**

Tensiones y desafíos frente a las condiciones de posibilidad actuales del Desarrollo Territorial

**19, 20 y 21 de agosto 2026**

CAMPUS UNVM

*Visitas a experiencias territoriales | Mesas de exposición interdisciplinarias  
Paneles de saberes y experiencias territoriales | Talleres participativos de reflexión y definición de estrategias de acción  
Presentación de libros, tesis y otras investigaciones*

**Inscripción y envío de resúmenes a partir de febrero 2026**

*Destinatarios: estudiantes, investigadores, docentes y profesionales del desarrollo, estudiantes del IAPCS, actores territoriales, público en general*

Instituto Académico  
Pedagógico de Ciencias  
**Sociales**



**Universidad  
Nacional  
Villa María**



**RedDete**

Red de Desarrollo Territorial de  
América Latina y El Caribe

## Desarrollo Territorio <sup>y</sup>

La Red DETE invita a publicar nuevos artículos, libros y eventos en Desarrollo Territorial en los próximos números de la revista.

Escribinos a: [red.dete.alc@gmail.com](mailto:red.dete.alc@gmail.com)

# Desarrollo y Territorio



**RedDete**  
Red de Desarrollo Territorial de  
América Latina y El Caribe